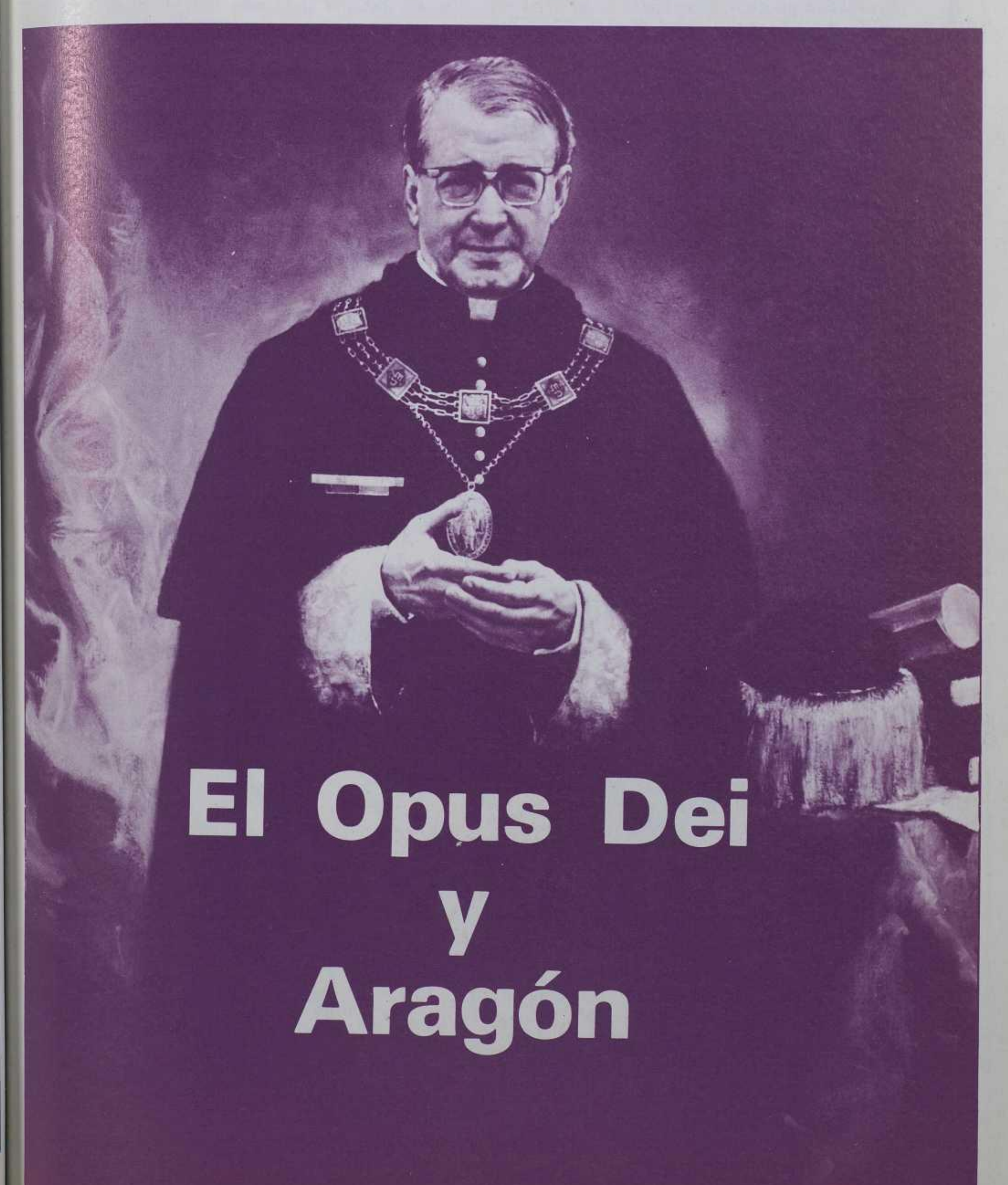
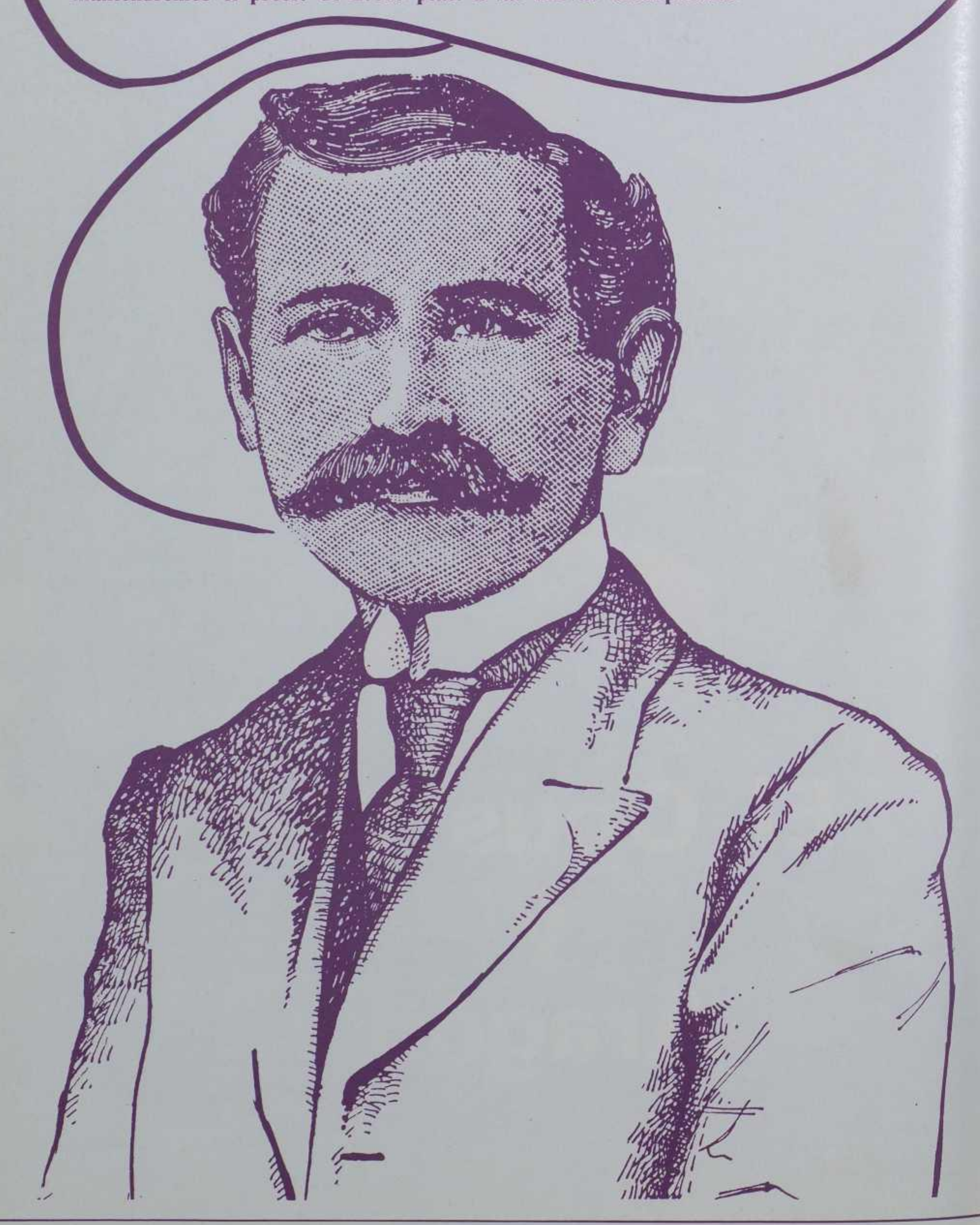
andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 377 — del 1 al 15 de abril — 125 ptas.



Después de mantener durante dos años el mismo precio, el incremento en los costes —la peseta es que está por los suelos— nos obliga a subir el precio del ejemplar a 125 ptas. La suscripción anual —24 ejemplares— pasa a 2.900 ptas., con lo que te ahorras un ejemplar al año.
Si eres lector habitual de ANDALAN y quieres evitarte esta «enojosa» subida, puedes aprovechar ahora y suscribirte a ANDALAN. Porque durante todo este mes de abril mantendremos el precio de 2.400 ptas. a las nuevas suscripciones.



andalán

N.º 377
1 al 15 de abril

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Redacción: Enrique Ortego
Maquetación: E. Ortego y J. L. Cano
Portada: J. L. Cano
Administración: Carlos Romance
Publicidad: Jesús Rodríguez y Javier Inglés
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral
Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972



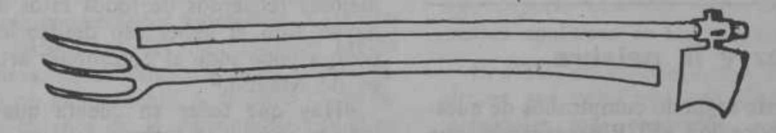
¡Alto!



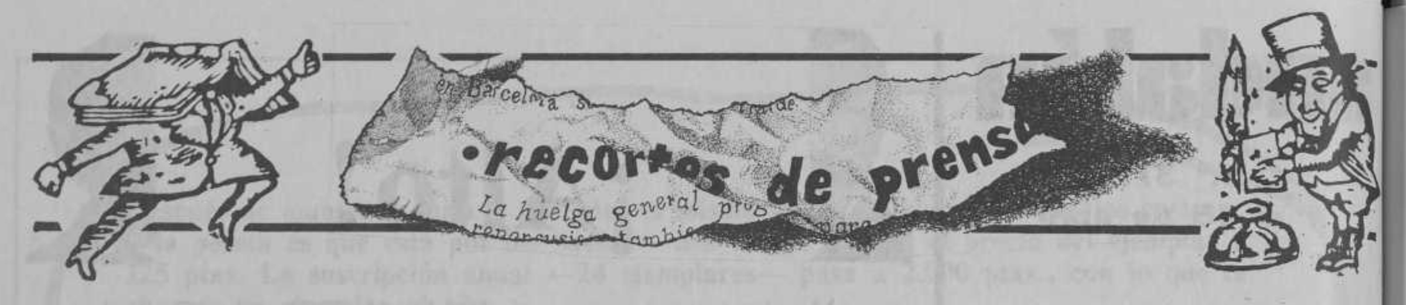
Mientras por nuestro país los días de la Semana Santa los pasábamos entre fríos, tambores, procesiones o días de ocio en el mar, la montaña o el extranjero, por allí, columnas enormes de ciudadanos —se habla de ciento cincuenta mil hasta quinientos mil— se movilizaban gritando: ¡Alto! ¡Alto! a las centrales nucleares. ¡Alto! a los nuevos armamentos y ¡alto!, también, a la voraz carrera armamentística que el señor Reagan ha emprendido en favor de su estúpida línea política de acorralar al enemigo. Cuando, lo está demostrando la historia, la mejor manera de que los pueblos acorralados se desacorralen es saliendo del rincón a torta limpia. Vietnam, Cuba, El Salvador y tantos otros pueblos son buena muestra de ello.

Pero este actor secundario ha debido de leer poca historia, y menos seria. No se ha enterado de casi nada. Su lema es reverenciar el dinero, que es quien manda. Y no entiende cómo jóvenes faltos de «elegancia», de pelos largos y gesto cansado —¡tan jóvenes y tan hartos!— se agrupen alrededor de las bases yankis y, movilizando a cientos de miles de personas, reclamen la paz, el desarme, la solidaridad. Y si dramática es la incomprensión ante este movimiento del «vaquero californiano», más dramática resulta la de algunos gobiernos europeos incapaces de desengancharse del carro imperialista de los USA y entablar en Europa una política de pacificación total, que es, en el fondo, la única manera de acabar con la guerra.

Algún teórico de la historia recordaba en estas mismas páginas de ANDALAN que justo antes de la segunda y de la primera guerras mundiales, Europa se llenó de movimientos pacifistas y que hasta un hombre como el socialista Jaurés —¡que no se olvide!— moría asesinado por su liderazgo en este movimiento. Nuevamente los jóvenes —futuros carne de cañón— son los que están en la calle. Y están en aquellos países donde la fulminante matanza de la guerra les tocaría más de cerca. Es hora de que todos gritemos: ¡Alto!, con la conciencia clara de que para nada sirven las guerras, los acaparamientos de armas, el terror. Al final, cada vez, a la historia le cuesta más empezar a andar. Pero es posible que esta vez no lo hiciese. Por ello participar y enfrentarse a este torbellino al que nos conducen es la actitud más clara que los hombres podemos tener como hombres, individual y colectivamente.



Lo advertimos una sola vez. En nuestro próximo número publicamos el mítico n.º 14 de «NORESTE», **dirigido por** Tomás Seral y Casas. **Venir, vendrá como galeradas.**





El pueblo entero consiguió el Hospital

Aunque se trata de una opinión personal, estoy convencido que de no haberse despeñado aquel autobús de ancianos en Pueyo de Marguillén, aquella tarde del seis de junio de1976, sería muy otra la situación actual de la Residencia de Barbastro.

Aquella misma tarde, el tráfico de ambulancias, los rumores, el nerviosismo, la tensión en general, prepararon la manifestación del día siguiente. Cinco mil personas estaban avalando el Hospital, dispuestos a lo que fuera menester.

El momento político, de recién estrenada democracia. El alza del movimiento popular y reivindicativo que vivimos tras la muerte de Franco, qué duda cabe de que ayudaron, no obstante. Aquella tarde se consiguió el Hospital.

El trabajo que dio con posterioridad a nuestros munícipes, fue sin duda importante, pero burocrático. El trabajo sucio lo había hecho el pueblo.

Sólo tres meses después, el 22-10-77, José Antonio Escudero, en una rueda de prensa en los locales de UCD-Huesca, manifestaba a los medios de información: El informe técnico de los especialistas de la Seguridad Social, es favorable a la ubicación de la Residencia Sanitaria en Barbastro.

El Ribagorzano

FUNDADO EN 1904
ORGANO DE LA ASOCIACION DE AMIGOS DE SOBRARBE Y RIBAGORZA

La voz y la palabra

En este segundo cumpleaños de nuestra publicación **«El Ribagorzano»**, que nació con el deseo de ser voz de dos comarcas secularmente silenciosas, quisiéramos reflexionar con todos aquellos que han hecho posible que esta voz siga viva, y en general con cuantos habitan con nosotros esta tierra (de cuyas inquietudes y afanes nos gustaría ser voceros); sobre la necesidad de que las palabras, nuestras palabras, esas palabras con las que expresamos nuestras quejas, nuestras aspiraciones colectivas, nuestros problemas, etc., no se las lleve el viento. Que nadie pueda argüir desconocimeinto sobre la realidad, frecuentemente gris y deprimente, de Sobrarbe y Ribagorza, para dejar de acometer esas medidas que acaso lograrían cambiarla y hacerla mejor, más esperanzadora, más luminosa. Por este motivo, ya cuando empezamos manifestamos «nuestro interés, incluso nuestro deber, de tratar sin ningún tipo de mordaza todo lo que aconteciese en todos los rincones de nuestra abrupta geografía», nuestra voluntad de «abordar la situación tal y como es». Un deseo que continúa tan firmemente arraigado como entonces hoy entre nosotros, aunque ciertamente alcanzarlo no siempre resulte fácil en un medio en que se tiende a personalizarlo todo y en el que todavía existen escasos reflejos democráticos.



Homenaje a Durán Gudiol

Don Antonio nos recibió en su casa, que es una especie de pequeño gran archivo, y en su despacho de trabajo, una pequeña habitación rodeada de estanterías totalmente ocupadas de libros, charlamos durante dos horas de sus vivencias durante los 35 años de residente en Huesca. «Yo llegué aquí en los años cuarenta como canónigo archivero de la Catedral y son tantos los recuerdos que no sé qué responder —afirma en un tono dubitativo y esbozando una sonrisa, mientras se enciende un cigarrillo más de los muchos que se fuma durante el día—. Quizá los mejores recuerdos de todos estos años hayan sido el haber ido descubriendo poco a poco todo el patrimonio artístico de Aragón.»

«Hay que tener en cuenta que mi vida ha sido y es rutinaria, siempre he estado dedicado al estudio y no he tenido sitio para otras cosas, aunque siempre he estado muy atento a todo lo que ocurre a mi alrededor.» Y a pesar de lo mucho que conoce el Monasterio de San Juan de la Peña, Roda de Isábena o las iglesias del Serrablo, todavía hoy muestra su asombro ante la belleza de estos parajes. «El descubrir paso a paso todos los lugares de la provincia ha sido para mí una de las mayores satisfacciones. Además esta provincia es maravillosa, la diversidad de sus paisajes, del arte, de sus gentes con sus distintos lenguajes. Es algo único.»

Don Antonio ha tenido y tiene dos grandes aficiones: sus investigaciones históricas y el desarrollo de la actualidad social. «Siempre me gustó dedicar mi tiempo a los estudios históricos, pero sin perder el contacto con la vida actual. Me ha interesado la radio —Antonio Gudiol trabajó durante años en Radio Huesca «haciendo un poco de todo», tal como él mismo define su trabajo en la emisora en la que llegó a ser jefe de programación— y la política. Estas dos han sido mis otras grandes aficiones.»

Precisamente fue a causa de sus ideas políticas las que llevaron a don Antonio Durán a tener que dejar su tierra natal allá por los años cuarenta debido a que sus sermones como párroco de la iglesia de Torello no estaban muy de acuerdo con la política del régimen anterior. Sin embargo, ahora don Antonio Durán tiene a orgullo decir que tiene las nacionalidades catalana y aragonesa porque así lo siente.



La siderurgia de Sagunto afecta directamente a Aragón

El tema de cierre del alto horno de Sagunto ha sido un tema especialmente polémico porque los habitantes de la zona consideran que puede suponer el desmantelamiento de la siderurgia y consecuentemente la pérdida de unos 3.000 puestos de trabajo. Es lógico que defiendan sus posiciones, pero el tema hay que tratarlo en profundidad porque lo que se pide es que se instale el Tren de Bandas en Caliente (TBC), que supondría hacer el ciclo productivo completo, para lo que es necesaria una inversión de 200.000 millones de pesetas, que tendríamos que pagar los españoles, indudablemente detrayéndolo de otro tipo de inversiones.

La derecha, con prisas de última hora



Biel y Martín Villa, entonces no habían prisas.

ENRIQUE ORTEGO

«Yo lo siento mucho, pero **que se desdoble el Gobierno,** que eche horas, que **multiplique su trabajo** por siete.» No, señores, no están oyendo la queja de ningún parado a la espera de los 800.000 puestos de trabajo prometidos. La frasecita tuvo la desfachatez de lanzarla el Sr. **José Ange Biel Rivera** en el «Diario de Teruel». Y además refiriéndose a un tema como el de las **Transferencias** de la malnacida **Autonomía Aragonesa.** Un tema en el que él ha tenido las manos metidas desde el comienzo.

Recordemos. Porque recordar el pasado se está convirtiendo —frente a tanto descuido u olvido— en uno de los más sanos ejercicios mentales de la izquierda. Recordemos, pues, que el Sr. **Angel Biel Rivera** ha desarrollado toda su carrera política a la sombra de la **Diputación General de Aragón,** y nada menos que como **responsable de su puesta en marcha,** funcionamiento y buena organización. Recordemos también cómo, por ejemplo, es cosa sabida en estas tierras que el titular de la Consejería correspondiente —de UCD, como el Sr. Biel— **desechó en el pasado diciembre** las competencias que desde Madrid se le ofrecían en materia de **disciplina de mercado.** Al parecer a la UCD en aquellos tiempos no le tenía ninguna prisa en **mojarse con semejante tema.** Y más si pensamos que entre los consejeros había más de uno ligado, desde el punto de vista **empresarial,** el mercado que se pretendía disciplinar.

Y basta de recordar, para despedir al Sr. Biel nos sobra apuntar lo ridículo que nos parece este señor **metiendo prisas ahora,** cuando la Autonomía que ellos han dirigido ha sido **la más lenta del país.**

Claro que las razones ofrecidas por **Santiago Marraco** para parar las prisas de los provisionales señores de la autonomía han sido más razonadas, o con más peso político.

Han dejado claro los socialistas, en primer lugar, que cualquier posible **retraso** en el funcionamiento de la Comisión Mixta de transferencias **no se debía a grandes imposibilidades del nuevo gobierno,** sino a una voluntad expresa: para ellos carece de sentido negociar transferencias —renegociar para Santiago Marraco, ya que se está hablando de **las mismas transferencias** que los representantes de la UCD negociaron con el Gobierno de Madrid cuando **éste estaba en sus manos**— en **vísperas electorales,** cuando probablemente, y por más prisas que los lentos de la preautonomía quieran meter, **para cuando éstas lleguen** los despachos de la Diputación General estarán **ocupados por distintas personas.**

En segundo lugar, para el PSOE el de las transferencias es un **problema global** que hay que **compaginar con otras comunidades autónomas** a las que al parecer no les han entrado tantas prisas. En definitiva, aunque desde luego no es momento ni ocasión de hacer un balance de la «armoniosa» política autonómica seguida por el PSOE —tiempo al tiempo—, las prisas que le han entrado al Sr. Angel Biel son, en pocas palabras, ridículas.

Y **al ridículo puede haber arrastrado** también al hasta ahora ponderado **Presidente de la DGA,** que se ha visto envuelto —y a la cabeza— de una polémica con ribetes claramente electoralistas. Tal vez **engañado con la imagen** que en poco tiempo había conseguido, en esta ocasión **ha echado los pies por delante.** Si a esto unimos el estrepitoso **fracaso de la campaña institucional** de divulgación del **Estatuto de Autonomía** —terminada deprisa y corriendo a la vista del escaso fervor que recogía —al final sólo queda la triste figura de una persona que **quiso arreglar,** también con prisas de última hora, lo que sus compañeros políticos habían estado **dejando pudrirse durante cuatro largos años.**

Y prisas, muchas prisas ha tenido la derecha para **preparar sus listas electorales.** Después de que el Partido Aragonés Regionalista **dejara plantadas las negociaciones,** cada cual ha tenido que correr a llamar a las puertas en busca de figuras de última hora. Y así **Alianza Popular** nos ha presentado al Ayuntamiento de Zaragoza a un **traumatólogo apolítico.** Lo primero tiene su lógica teniendo en cuenta las veces que el Sr. Fraga ha mandado ciudadanos al hospital. De lo segundo es muy posible que un país que soportó cuarenta años de gobernantes apolíticos se hayan hartado ya.

El **PAR,** sin embargo, nos ha ofrecido en sus cabeceras por Zaragoza a **personajes más conocidos** —por algo tiene ya solera en estas tierras—, aunque sin olvidarse de alguna sorpresa como, por ejemplo, incluir en sus listas a un tal **Angel Visiedo, padrino y activista de Fuerza Nueva** en la ciudad durante varios años. Tal vez sea una maniobra para dividir los votos de los porristas zaragozanos.



Después de Beirut

Se celebraron hace ya días, las sesiones del Consejo Nacional Palestino, en Argel, sesiones dedicadas a ver con qué orientaciones y métidos va a reestructurarse la resistencia palestina. Aquella reunión, primera desde la batalla de Beirut, no cabe duda que ha tenido su importancia, pero dados los acuerdos, podemos decir que se han saldado sin avanzar demasiado, en todo lo que se refiere a cambios en la estrategia política y militar de la OLP. Los acuedos logrados son más bien fruto de compromisos que de posiciones conjuntas surgidas del debate común. La unidad de la OLP frente al sionismo y al gobierno Reagan, ha pesado más que las vías que proponen los distintos destacamentos de este frente palestino.

La derrota de Beirut ha sido un hito en la evolución de la relación de fuerzas en la región a favor del Gobierno de Israel y de todas las fuerzas conservadoras. Reagan ha aprovechado en este timpo, la situación para relanzar la lógica de los acuerdos de Camp-David. No deja de ser significativo que su maniobra concertada con determinados gobiernos árabes reaccionarios, haya encontrado un eco favorable dentro de las filas de la OLP, aunque al final haya sido rechazada. No obstante en el Consejo Palestino, fue aceptado como mínimo el Plan Fez, plan que no deja de ser, por parte de la OLP, una forma de seguir echando agua a su vino, a pesar de que en la declaración final se recoja la necesidad de que este Plan deba completarse con la acción militar. Pero ha habido más cuestiones a las que los palestinos han pasado revista.

La situación interior en el Líbano que ha evolucionado a favor de la reacción. Los dirigentes falangistas se han afirmado en su propio terreno mediante la masacre de sus rivales y competidores, y han impuesto un régimen autoritario fascistoide en las zonas que controlan. Pueden esperar hoy en convertirse en los amos del país entero con la ayuda del sionismo y del imperialismo, y con la luz verde de una serie de países árabes. El Gobierno de Amin Gemayel, va a chocar con serios obstáculos en la realización de su misión —la estabilización global que necesita la burguesía comercial y financiera que le apoya, y el imperialismo—, baste con pensar con el problema que constitiuye el coronel Haddad, cuya zona de influencia a lo largo de la frontera de Israel se ha ampliado considerablemente.

Tampoco el imperialismo va a poder controlar a partir de ahora la situación y evitar nuevas crisis. En Oriente Medio siguen existiendo focos explosivos, aunque sólo fuera a causa de la inestabilidad sustancial de todos los regímenes árabes.

En cuanto a Israel, el régimen sionista no deja de verse confrontado con problemas muy agudos, que van de la crisis económica a la situación en los territorios ocupados. Las grandes manifestaciones que tuvieron lugar en el transcurso de la guerra, indican que el tiempo de la unanimidad ha pasado para siempre, y que el edificio sionista tiene fisuras.

Y ha sido este marco político el que ha centrado el debate del balance de su estrategia y de la venidera que numerosos palestinos habían empezado ya a abordar, estimulados por la dura realidad de su aislamiento y de nuevo exilio, después de Beirut.

En la encrucijada

La guerra del Líbano y el asedio de Beirut ilustraron las especialidades de la lucha palestina. Hasta ahora esta lucha ha sido protagonizada, principalmente, por un pueblo disperso, sin base territorial ni social estable. La resistencia palestina extrae sus fuerzas de la población de los campos de refugiados y de la emigración que, desde 1948, se ha dispersado por la región y en los emiratos. Materialmente depende, en gran medida, de los subsidios de esta emigración y más aún de la ayuda financiera y militar de los regímenes árabes. En estas condiciones no es sorprendente que para un pueblo humillado, disperso, marginado del proceso productivo, la lucha armada haya sido un punto de referencia y la principal expresión de una dignidad defendida a cualquier precio.

Sin embargo, la lucha palestina choca además con cuestiones más complejas que otras luchas de liberación nacional. No se enfrenta a una simple ocupación colonial, sino a otra comunidad nacional que ayer estaba aún oprimida, que se constituyó en estado con el proyecto de ex-



La dura batalla de Beirut ha marcado una nueva etapa de la política palestina.

pulsión a los trabajadores árabes, en lugar de explotarlos.

Asimismo, la resistencia palestina debe encontrar su apoyo en la movilización antiimperialista de las masas árabes, pero esto es imposible sin chocar con la política pro-imperialista de una parte importante de los regímenes árabes. La OLP, ha tratado siempre de mantenerse en una línea de «no injerencia» en la política interior de los estados árabes. Sin embargo, no ha podido evitar la injerencia, más brutal, de estos estados en la vida de la resistencia palestina. Jordania, Siria, Líbano, no han dudado en intervenir con las armas frente a los palestinos en el 70, 76 y 82. Los regímenes árabes no pueden tolerar en su territorio la existencia de una fuerza política y militar que escape de su autoridad y susceptible de favorecer, con su mera presencia, la movilización de los explotados y oprimidos en sus propios países.

Después de Beirut, una vez terminados los abrazos oficiales, han sido severamente vigilados.

Por esto, como decía al principio, la reunión de Argel no sirvió para cambiar la estrategia empleada por la OLP hasta ahora. Una vez más ha vencido, en nombre del realismo, la vía de los arreglos diplomáticos con los regímenes árabes, y así se ha aceptado el plan de Fez como «el mínimo permitido», se ha vuelto a plantear las relaciones con Jordania, y las conversaciones futuras con Egipto, mediante unas fórmulas que, sin ser rechazadas de plano, tampoco se aceptan de forma precisa. Tampoco en lo que se refiere al diálogo con los israelíes, parece ser haya habido acuerdo.

En resumen, la declaración política de este Consejo Nacional Palestino, constituye una delicada síntesis de las plataformas radical y moderada, exhibidas por los distintos grupos que conforman la OLP. No es de extrañar si tenemos en cuenta la composición de los parlamentarios, cuya gran mayoría no milita en las filas de la OLP. No cabe duda que a la dirección de la OLP le resultará difícil evitar un nuevo examen de la cuestión, tanto si evoluciona globalmente como si tiene que sufrir diferenciaciones en su seno. Tal vez ahora se haya preferido obviar las diferencias. La declaración de Yasir Arafat, al término de los debates dice bastante: «Caminamos sobre un campo de minas. ¿Por qué añadir otras minas? Se trata de la suerte de nuestro pueblo, en Cisjordania, en Gaza y en Líbano, que padece sufrimientos considerables. ¿Por qué en estas condiciones rechazar el plan de Fez mientras que ha sido aceptado por Siria e incluso por la OLP en septiembre pasado?»

RAMON GORRIZ

Marianela García Villas



El pasado 17 de marzo las agencias internacionales lanzaban al mundo entero la noticia del asesinato de Marianela García Villas, Presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de El Salvador. Un nombre más en la larga lista de miles de campesinos, obispos, sacerdotes, guerrilleros o familiares de guerrilleros asesinados día a día por el sangiento Ejército Salvadoreño.

Marianela García Villas, abogada de 34 años, había tenido que abandonar el país hacía ya tiempo —en 1980— cuando la extrema derecha incluyó su nombre en una lista de «Traidores a la Patria». Ello no le había impedido volver una y otra vez a su país para asistir al trágico espectáculo de la masacre que sufre su pueblo y denunciarlo luego por todos los rincones del mundo.

En esta ocasión aprovechó la visita de Juan Pablo II —ese mismo día la prensa daba luz a unas insidiosas frases de Jefe de Estado del Vaticano que insinuaban que el Obispo Romero fue asesinado por la guerrilla— para investigar el uso de armas químicas contra los campesinos salvadoreños. Y allí, junto a otros veinte salvadoreños, encontró final una vida dedicada a luchar contra la tortura, el crimen y la opresión.

Marianela, por otro lado, tenía una estrecha vinculación con nuestra tierra, que José Aced, desde Barcelona, nos recuerda.

Víctima de facciones violentas y tiránicas, luchando en su afán de Justicia y de respeto al derecho de gentes, ha caído en su tierra natal.

Si tengo necesidad de hablar de ella, de hacer elogio de su sacrificio y desear fervientemente que éste no sea estéril, no es sólo por un principio firme de justicia, condenando esas brutales actuaciones de las dictaduras obcecadas, sino también porque desde los años 34 al 39 estuve muy unido a su padre, como presidente, que fue, de la «Unión Aragonesista», grupo autonomista, en lucha por los intereses de Aragón y su Autonomía.

Mariano García Villas (su padre), abogado, nació en Santa Lecina de Cinca (Huesca). Ejercía en Barcelona y presidía nuestro grupo Aragonesista. En los últimos meses de nuestra Guerra Civil, asumió la presidencia de la Audiencia Territorial de Barcelona. Emigró a Londres, luego se trasladó a El Salvador donde casó con salvadoreña y han tenido cuatro hijos. Marianela, a la que todos recordaremos como un símbolo de la Paz, la Libertad y del derecho de gentes, por su afán reivindicativo de los pueblos atropellados. Era la mayor de los hijos.

Por lo tanto, mucho tenía de ese temple, de esa lucidez y nobleza de la estirpe aragonesa, tan impetuosa y tan generosa, al mismo tiempo. Yo no te conocí, Marianela, pero conociendo a tu padre, adivino tu temple, tu tesón y tu entrega, hasta el sacrificio.

JOSE ACED



Una Caja modelo: CAZAR



FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

La revista «Dinero» ha otorgado, en su número de febrero, la calificación de «Caja del año» a «nuestra» Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

No nos duelen prendas en reconocer que la decisión es acertada desde el punto de vista de la revista que valora sobre todo seguridad y beneficios. Todos los aragoneses, riojanos y alcarreños podemos estar tranquilos: a la Caja no le pasará como a RUMASA. Observen algunos detalles:

El Gobierno lanzó el año pasado un estatuto especial para el vacuno de leche, tendente a modernizar las explotaciones cara al ingreso en el M.C. Para acogerse a las ayudas hay que inscribirse en un Registro de Explotaciones lecheras antes del próximo 30 de junio. Pues bien, la Caja ha abierto una nueva línea de préstamos hasta un millón de pesetas al 12 % a tres años y medio de plazo para la adquisición de vacas. ¿Por qué el dinero que puede destinar a esto no lo ha incluido en un concierto con el Estado para el desarrollo del Estatuto de la leche? Pues porque ya les decíamos que son más inteligentes que los de RUMASA: estos prestaban a sus propias empresas ¡y así les ha ido!, en cambio la Caja da esos préstamos para que los ganaderos les compren a sus empresas. Por ejemplo, en este caso es condición necesaria que la vaca proceda de la finca El Turrullón, que es propiedad de la Caja, o de la obra social de la Caja, o de Agrar, o de la Casa de Economía Rural de Ntra. Sra. de Cogullada, ya que nadie nos aclaramos de las especiales relaciones existentes entre todas estas siglas y alguna más que nos callamos. En definitiva, la Caja en vez de dar créditos a los de Turrullón, les promueve las ventas dando créditos a los ganaderos, con la ventaja de que éstos seguro que le devuelven el préstamo.

Pero no queda ahí la cosa, y lean el siguiente párrafo de una circular interna de la Caja: «Pretendemos con esta financiación, como ya les hemos indicado, ayudar a los modestos ganaderos, pero a su vez queremos que estas ayudas crediticias sirvan para vincularles más a nuestra Caja, de tal manera que **controlemos los ingresos** por la venta de los productos derivados y en especial la venta de la leche». Nuestros lectores nos permitirán que no hagamos ningún comentario, para no ofender su indudable capacidad de comprensión.

Por cierto ¿sabían que parece ser que la finca El Turrullón está clasificada en el Catastro no como regadío, sino como erial-pastos?, otra manera más de reducir costos sin caer en la inelegancia de Ruiz Mateos de no pagarlos. Es mucho mejor que no se genere la obligación contributiva.

El espectáculo de las listas

Por fin, tras una retirada inesperada anunciada el domingo día 27, el actual alcalde de Huesca, José Antonio Llanas Almudévar, encabezará la candidatura municipal de la coalición AP-PDP. Llanas argumentó su decisión de abandonar la lista de esta coalición cuando su participación en el primer puesto llevaba algunas semanas anunciada, basándose principalmente en razones como la división de las opciones de derecha y la falta de compromiso político de algunas personas de su confianza que él deseaba que concurrieran con la lista aliancista.

Llanas recapacitó tras las presiones y las recomendaciones que recibió desde distintos puntos de la derecha oscense. Porque no sólo le rogaron los militantes de AP, sino que incluso personas como Alvaro Calvo, ex-secretario provincial de UCD que había recomendado la participación de los centristas con el PAR, acudió a convencer al alcalde. El Aeroclub era la noche del lunes un hervidero de negociaciones.

Para entonces la coalición había encontrado un sustituto en la persona de Ricardo Oliván, presidente de la Federación de Asociaciones de la Construcción, que posteriormente pasaría a ser candidato de los hombres de Fraga para la presidencia de la Diputación Provincial.

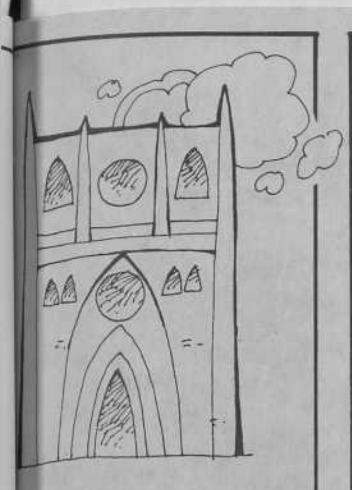
En definitiva, la crisis que duró menos de cuarenta y ocho oras, cuando faltaban dos días para que concluyera el plazo de presentación de listas, sirvió para que AP-PDP matara dos pájaros de un tiro con el último cartucho.

Pero no fue sólo la ren[...] cia de Llanas la que con[...] vió los cimientos de los par[...] dos de derecha en Hues[...] Luis Acín repitió la juga[...] del alcalde, sólo que con[...] PAR y sin rectificar su de[...] sión. Acín, que por prime[...] vez había confirmado su p[...]



Llanas Almudévar conmovió l[...] cimientos de la derecha osce[...]

tenencia a un partido polí[...] co, iba a encabezar las cand[...] daturas municipal y autonó[...] mica del PAR y el lun[...] abandonó sus compromis[...] con los regionalistas sin d[...] más argumentos que el tóp[...] co de los problemas perso[...] les. El PAR dio la últim[...] sorpresa sustituyendo a L[...] Acín por Angel Lumbierr[...] industrial de hostelería q[...] hasta ese momento hab[...]



pertenecido a las filas de Fraga.

En definitiva, un espectáculo bastante lamentable para las dos candidaturas que habían padecido ya la ruptura de sus acuerdos conjuntos para estas elecciones. Si este hecho les hacía perder votos en favor de otras opciones. las idas y venidas de sus primeras figuras pueden provocar en el electorado mayores reticendias.

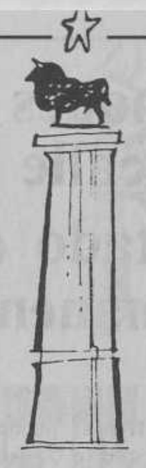
Tampoco la lista del PSOE es una maravilla. Es una candidatura desigual, en la que hay un poco de todo, como en botica, pero que cuenta de salida con la ventaja de haber sido elaborada hace un mes y sin que se produjeran problemas que hayan trascendido públicamente. Aunque hubiera sus más y sus menos entre las distintas corrientes socialistas.

Al PSOE le puede beneficiar además la circunstancia de que tampoco los partidos de izquierda lograran un acuerdo para acudir en una única candidatura, en la que iban a ser mayoría los independientes. Como resultado, el PCE presenta una lista encabezada por el secretario provincial de CC.OO., Mario Betrán, y tras él Francisco Artero, concejal comunista en la actual corporación, y el MCE, que también cuenta con un concejal actualmente en Huesca, ha optado finalmente por no presentarse.

Las otras dos candidaturas que optarán en Huesca por la alcaldía son la del CDS y el PDL. Los liberales encabezan ambas listas —municipal y autonómica— con mujeres y es la única localidad aragonesa donde realizarán campaña electoral.

P. R.

La movida



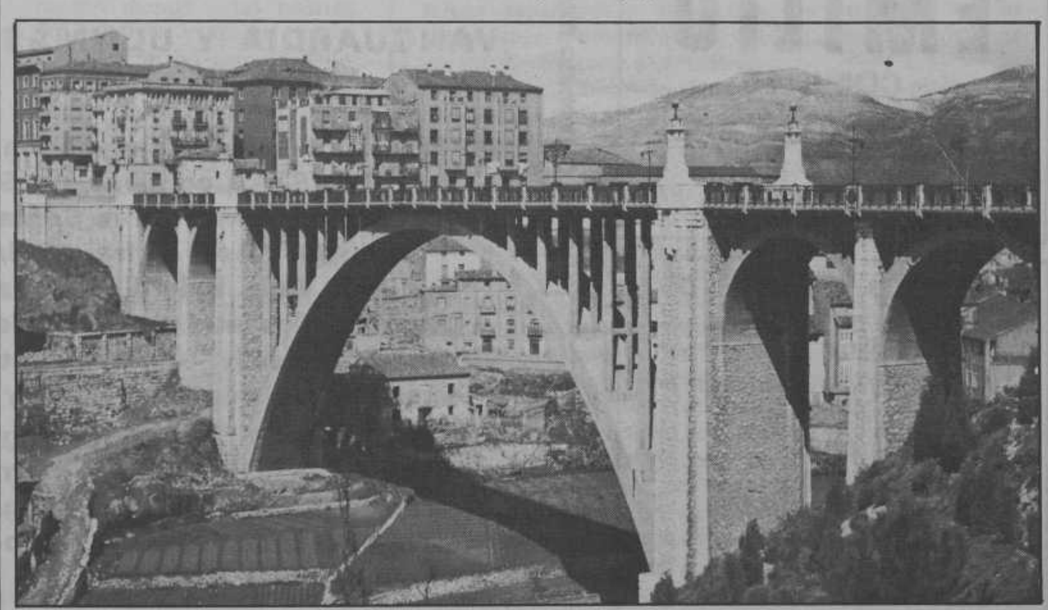


La tradicional abulia de la city turolense (Teruel es capital del silencio, ciudad dormida, titulaba hace algún tiempo ANDALAN) parece disiparse en las últimas jornadas al calor del desenfreno electoral de algunos y de los más recientes aconteceres culturales que de todo género y condición han convertido el perenne manto de tedio en un inusitado activismo.

Así, en el plano de nuestra morigerada vida política local, las aguas andan revueltas y soliviantadas con pactos, matrimonios y divorcios del más variado pelaje. Y es que la derecha capitalina tiene poco claro su liderazgo para las próximas elecciones y todos, por si acaso, quieren reservarse su parcela de poder bien ganado. Y en medio de todo el maremagnum, los restos del naufragio centrista deshojando la margarita: tan pronto anuncian una rimbombante coalición con las huestes del señor Fraga por estos lares como, tras laberínticas y kafkianas negociaciones, con enamoramientos repentinos y rechazos furibundos, se acogen a los brazos del señor Gómez de las Roces. Y lo que iba a ser calco de las elecciones generales, por aquello de la clarificación de posturas y opciones, resulta y se avecina como una oferta electoral por Teruel muy diversificada en el campo ideológico del centro-derecha. Obviamente, los chicos del PSOE se encuentran la mar de agradecidos, por aquello de facilitarles la labor y poder repetir el resultado a nivel local que ya consiguieron en las elecciones locales del pasado 28-O. Tal y como están las cosas, cada vez resulta más complicada la batalla por la alcaldía de Teruel, tema que se podría dilucidar en escaso margen de votos o mediante coaliciones post-electorales. Además, el actual alcalde, Ricardo Eced, ha reavivado la llama de la independencia y del turolensismo sempiterno y presentará su candidatura en una denominada Agrupación Electoral Independiente.

En los asuntos de la cultura, también ha sido generosa la quincena en actividades y éxitos. Y todo ello en un campo que en estos últimos años revive con gran intensidad en Teruel: lo musical. Desde un III festival de Rock con nutrida asistencia popular, hasta el homenaje al músico turolense Antón García Abril; muchos han sido los actos musicales que nos han sacado del letargo cotidiano. Anotar en la larga lista de celebraciones la magnífica actuación del Ballet Clásico de Zaragoza, un espectáculo que no defraudó las esperanzas y que entusiasmó al numeroso público que había acudido a presenciarlo. Y es que estas primeras jornadas primaverales han sorprendido a la ciudad en una actitud insólita, en plena movida.

C. ZURITA



La últimas jornadas despiertan de su abulia a la capital turolense.

Los tanques por la calle o el estado de maniobra permanente



A unos cuantos miles de personas que viven en el Arrabal, el Picarral y San Gregorio el glorioso Ejército español les brinda periódicamente, desde hace más de cuatro años, la oportunidad de vivir una experiencia francamente original que siempre trae, acompañando a otros placeres no menos interesantes, ese tan querido por todos los militares del factor sorpresa.

Cuando menos se espera, a las dos de la madrugada o a las tres de la tarde, mientras se desayuna o al volver del trabajo, un despliegue de efectivos militares, como para un desfile pero con los trajes de faena sucios, ocupa las calles, hace temblar las paredes, destroza el alfalto, sobresalta, ensordece. Y la fiesta puede durar desde unas horas a unos días. En la mitad del frenesí puede pasar de todo, que te coja la caravana militar y llegues tarde al trabajo, que pases una noche en blanco, que se te caigan las perolas del armario, que se destroce la cerámica guardada con el mayor mimo...

Cuando se acaba el desfile la fiesta cambia de tono. Los cañonazos, los aviones, las explosiones suenan como más graves, más alejadas, pero presentes. Entonces se está consumando en el campo de maniobras de San Gregorio la gran ceremonia del entrenamiento que ha traído a tantas armas y hombres. Los cañones de fondo duran varios días. Y después el convoy, siempre victorioso, vuelve a sus bases. Repite el desfile con la misma alevosía, con el mayor optimismo, sin duda con el que les debe de producir esa satisfacción de las obras bien hechas.

Esos días cualquiera de la zona tiene la oportunidad de tomarse un café entre sargentos empistolados o comprar unos tomates con la escolta de unos cetmes.

Como el número se repite, a veces con más frecuencia de la que permite reponerse del anterior, no es nada extraño que los colectivos más dinámicos de esos barrios se hayan quejado reiteradamente al Ministerio del Ejército, al Ayuntamiento, a Renfe y en general a todos los que, de una manera u otra, contribuyen al montaje de tan magníficas paradas militares. Y es que hay mucho personal que desfiles no los soporta ni en las grandes ocasiones, y eso que en esos días pasan con banda de música; así que a palo seco, en día de hacienda y por el barrio, la cosa termina por crispar.

Lo que sí llama la atención es que tanta protesta, tanta opinión desfavorable, tanta indignación y tanta razón como la que asiste a aquella gente, no haya servido para nada. Las cartas al Ministerio del Ejército han sido contestadas con unas palabras de aliento y un recuerdo de que «en efecto el tema lo conocemos y nos preocupa», acompañado del no menos famoso «precisamente tenemos proyectado». La entrevista con el gobernador militar de la Plaza que se hizo en su día proporcionó la noticia de que «el tema preocupa hondamente» y de que el presupuesto para el proyecto, «por razones de la Democracia y el Parlamento que ustedes comprenden mejor que yo, no cuenta todavía con el presupuesto». Y así en el Ayuntamiento, en la Renfe, etc.

¿Qué pedía el personal? Una cosa bien sencilla: que no se descargue el material militar en la Estación del Norte, que se construya una estación en otro sitio. Y en cualquier caso que pasen a horas en las que no interrumpan la vida del barrio, que lleven los tanques sobre plataformas con ruedas neumáticas, que se cuide al conducir de no destrozar el pavimento y los bordillos. Como se ve, nada del otro mundo. Ahora se están urbanizando las calles de Sobrarbe y de San Juan de La Peña y si nadie lo remedia, una obra que costará más de 350 millones correrá el riesgo de ser machacada por las orugas. La Administración actual todavía no ha dicho nada sobre el tema, es cierto que nadie le ha preguntado todavía, no tardará mucho a desvelarse el enigma.

Desde el Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza y desde las Asociaciones de vecinos de la zona no van a tardar en levantarse otra vez las voces de la protesta, porque el motivo que la origina sigue estando presente. Y es que la convivencia entre una sociedad que se pretende civilizada y los ingenios militaristas que se acostumbran a pasear para hacer las maniobras es, cuando menos, muy difícil, si no imposible. Hay quien dice que a los civiles se les puede militarizar pero no civilizar a los militares. La gente de la margen izquierda corroboraría esta opinión con seguridad.

Y no se piense que el problema se resuelve con el hecho de instalar, más tarde o más pronto una estación en el Campo de maniobras de San Gregorio, que en realidad lo que sobra es el Campo en sí mismo. No es necesario, ni útil, ni justo, el utilizar semejante cantidad de tierras en jugar a guerras, y mucho menos a las puertas de Zaragoza y mucho menos atravesando las zonas habitadas como los elefantes atraviesan las cacharrerías. Porque más allá de los problemas concretos que origine la situación actual del Campo de San Gregorio, lo que hay es una sociedad que rinde culto a los engendros de la guerra, que no repara en gastos económicos ni en costes sociales para que los engendros estén a punto y que se deja influir por los que mueven las armas más allá de lo racional y lo deseable. Y, en definitiva, nosotros estamos también, y sobre todo, contra esos males de fondo.

COLECTIVO POR LA PAZ Y EL DESARME DE ZARAGOZA



ECOS DE SOCIEDAD

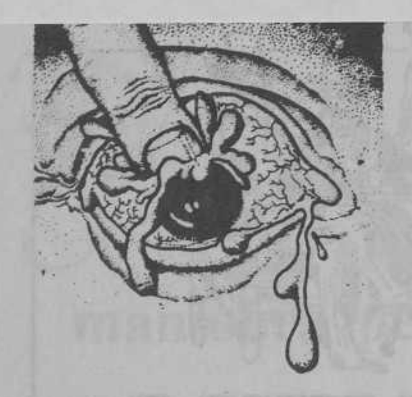
Tambores de Pasión

Luis Buñuel en sus Memorias sugiere que la fiebre de los tambores redoblados por las tierras del Bajo Aragón, cuando llega la jarana entre debota y profana de la Semana Santa, conmemora terremotos, tinieblas y rocas desmoronadas por la muerte de Cristo, en un sarpullido espiritual incontenible del inconsciente colectivo maño. Seguro que tiene razón y es muy excitante suponerlo. Ocurre que ahora ese sesgo melancólico y emotivo del tabaleamiento de «Nazarín», p.e., es una cita culta al margen del ceremonial de hoy, y el poso que permanece es una gresca de percusión al cubo en la que se trata de ventilar oscuras disputas raciales-musculares y asombrar al mundo con la capacidad de resistencia molar durante la vigilia feroz. Un acto de purificación.

Lo que se ha establecido, susurro, es un duelo «doloroso» e intercomarcal donde se dirime la primacía de alunar ensordeciendo a los «terremotos», a las «tinieblas», a las «rocas desmoronadas» y a los que sonríen anonadados por las esquinas, en un sacrificio pasional (no dudo que bíblico y cuaresmal) en el que se desgarran mil parches por segundo, se agrietan nudillos, se inflaman manos, se destrozan dedos, se exhiben tambores repulidos y alardes técnicos con las baquetas, se en salzan sabañones y se ajustan los martilleos en las membranas tamboriles con notables resacas, como en un juego olímpico y ancestral.

Es una procesión-vía crucis-espectáculo-trapisonda en la que se hipertrofia el estrépito como resumen del fervor cualquiera y en donde, como no podía ser menos, los vestigios del pasado se desvanecen con la confusión sucedánea de los infinitos porrazos y golpes (por una vez, no de Estado) por minuto y metro cuadrado. Es una lucha de clanes y cuadrillas por privilegiar el son penitente y no transigir con el silencio. La guerra de los tambores y su majestad el bombo se apoderan, así, de las santas noches pascuales y el vecindario pasa de la cama pecaminosa. Tiembla el pavimento, titilan los espejos, crujen los huesos de los antepasados, se remueven los cimientos cósmicos de los que habla Buñuel y los bares, a su modo, celebran su agosto de dolores. Es, en el mejor sentido, una parranda vestida de negro y morado, en la que se venera a los muertos que han de resucitar a fuerza de tamborradas inclementes al tercer día. Un calvario para tímpanos indefensos y mártires.

JAVIER ARRUEGO



a debate...

Las lenguas en Aragón

Frente al tema de las lenguas, tanto en España como en Aragón, pueden adoptarse dos puntos de vista bien diferentes: el racional o el visceral. Está claro que el segundo no soluciona ningún problema y que sólo lo encona todavía más. Los enfoques viscerales son ciegos para cualquier tipo de verdad que no sea la suya. Pueden estudiarse también las lenguas bajo dos ópticas distintas: la lingüística y la socio-política. En este artículo voy a plantear el asunto de las lenguas en Aragón desde un enfoque lingüístico, sin ánimo de agotar el tema, sumamente complejo de por sí, sino con el objetivo de mostrar cuál es el estado de la cuestión en nuestro territorio, aquí y ahora.

LUIS GOMEZ CALDU

En los últimos meses este tema está concitando diversas controversias y no pocas falsedades interesadas. En primer lugar quiero deshacer una afirmación equívoca y peligrosa que se va extendiendo poco a poco a fuerza de repetirla algunos pseudolingüistas y aficionados a la filología: **Aragón es una región trilingüe.** Voy a razonar mis argumentos para echar por tierra la mencionada aseveración.

Aragón no es un territorio trilingüe, sino un país o nacionalidad donde se hablan tres lenguas, que es una cuestión y un planteamiento totalmente distintos. Bilingüe es Bélgica, porque las dos lenguas allí habladas y escritas, el francés y el flamenco, son oficiales y pueden utilizarse indistintamente por todos sus habitantes en cualquier lugar de esa nación y en todos sus ámbitos. Cuatrilingüe es Suiza, donde todas las lenguas: francés, alemán, italiano y romanche tienen carácter de cooficialidad. Pero no es ése el caso de nuestra tierra. Aquí hay una lengua oficial y propia, esto último por lo menos desde finales del siglo XV, conocida, hablada y escrita por el 99 % de la población aragonesa, que es la castellana o española. Y hay otras lenguas minoritarias, no por ello menos respetables, habladas por una parte de nuestra población y escasamente escritas, que son la aragonesa y la catalana (en su variedad occidental o chapurreau, término este último que contra lo que piensan algunos no encierra ningún carácter peyorativo o despectivo, sino identificativo de las particularidades morfológicas, sintácticas y semánticas de unas determinadas zonas aragonesas, que tampoco se pueden uniformizar porque son bien diferentes el de Tamarite de Litera o Fraga respecto al habla de Calaceite o Valderrobres).

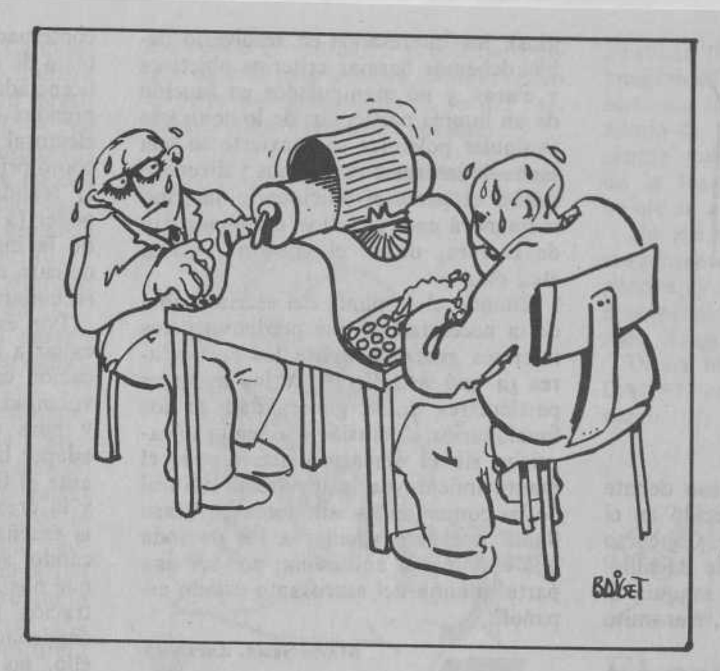
Queda, pues, claro **que tenemos una lengua de cultura amplia y universal, el castellano,** asumida como propia por la inmensa mayoría del pueblo aragonés y utilizada en todos los medios de comunicación social de esta tierra, en la escuela, en los Institutos, en la Universidad, en la calle y en la creación artística de nuestros mejores escritores y ensayistas, desde Baltasar Gracián y los Argensola hasta Ramón Gil Novales, pasando por Ildefonso Manuel Gil, Miguel Labordeta, Benjamín Jarnés, Ramón José Sender, Pedro Laín Entralgo, José Manuel Blecua, Fernando Lázaro Carreter y un largo etcétera de nombres ilustres. Como alguien dijo no hace mucho tiempo, salvo en dos zonas claramente delimitadas, lo aragonés se expresa en español.

Tenemos, además, una segunda lengua propia: el aragonés, o quizá fuera mejor decir, desde un punto de vista técnico, el navarro-aragonés. La frontera entre lengua y dialecto es débil y a veces está bastante difuminada. A ciertas personas les puede parecer una barbaridad filológica considerar el aragonés una lengua cuando ellos tienen muy claro que se trata de un dialecto del latín (no del castellano, como algunas veces se afirma), fosilizado y no evolucionado, debido fundamentalmente a su aislamiento en los valles pirenaicos (Ansó, Hecho, Bielsa, Gistaín, Benasque, etc.). Otros, por el contrario, piensan que ahora se está convirtiendo en una lengua o que ya es una lengua porque tiene una gramática que intenta estandarizar las distintas variantes fragmentadas y dispersas del Alto Aragón; porque posee un diccionario que recopila los términos más usuales y empleados; porque tiene una literatura apenas iniciada, pero que puede llegar a un mayor grado de desarrollo si tiene protección oficial (al margen de que exista algún escrito anterior en aragonés, es en estos últimos años cuando la literatura en aragonés inicia su despegue) y, sobre todo, porque hay una voluntad de llegar a ser y unas personas que la utilizan, cada vez con mayor frecuencia, como vehículo de expresión artística y literaria. Se calcula que son entre 8.000 y 12.000 las que hablan aragonés en sus distintas modalidades.

Existe, por último, una tercera lengua en Aragón: la catalana, hablada únicamente en lo que los aragoneses denominamos la frontera oriental y los catalanes franja del Poniente. Abarca un territorio de quince a treinta kilómetros de anchura, que va desde el Alto Ribagorza al Bajo Aragón turolense, pasando por La Litera, el Bajo Cinca y el Bajo Aragón zaragozano.

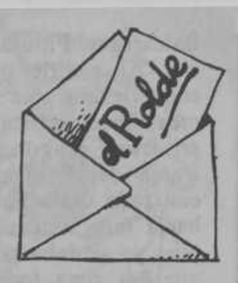
La división provincial de 1833 consagró la fragmentación de la comarca del Bajo Aragón en las tres provincias

aragonesas, con capitales en Fraga, Caspe y Alcañiz, pertencientes, respectivamente, a Huesca, Zaragoza y Teruel. Pues bien, hay que decir que de las tres capitales comarcales sólo en Fraga se habla el catalán, y en las otras dos castellano. Y hay que señalar también que el grado de interés y concienciación es muy diferente en las tres zonas, ya que, por ejemplo, en los pueblos de Teruel donde se habla el chapurreau, en una abrumadora mayoría, dependen educativa, sanitaria, judicial y orgánicamente de centros con lengua castellana, como Alcañiz, por lo que si sus hijos salen a estudiar saben que tienen que ir a parar a lugares donde el español es la única lengua utilizada, y por lo tanto su interés hacia el chapurreau es escaso por no decir nulo. Caso diferente puede darse en la franja oriental de la provincia de Huesca, donde los contactos económicos y culturales con Lérida son mayores. En Zaragoza tan sólo en cinco pueblos, con una ligera relevancia, se habla catalán (Mequinenza, Nonaspe, Fayón, Maella y Fabara).



Pero quiero hacer una precisión sobre una interpretación política, referida a la zona Oriental de Aragón, hecha por parte de los catalanistas de la «Crida» reunidos en Barcelona la segunda quincena de marzo. En esa asamblea, que contaba con la presencia del presidente del Parlamento de Cataluña, Heribert Barrera, uno de los ponentes, concretamente Jordi Carbonell, afirmó que «los Països Catalans (Países Catalanes) estaban compuestos por Cataluña Norte, Cataluña Sur, País Valenciano, islas Baleares y Pitiusas y Andorra. Al pedirle parte de la concurrencia que se hiciera mención específica de los territorios aragoneses de la franja del Poniente, recalcó con toda desfachatez que no hacía falta ninguna mención, pues ya se daba por supuesto que esa zona formaba parte de la Cataluña Sur, y no desde un punto de vista cultural, sino político.

Desde Aragón queremos levantar nuestra protesta frente a ese nuevo acto de agresión verbal, típicamente imperialista y fascista, que se anexiona con tanto desparpajo unos territorios donde la gente tiene conciencia de su aragonesidad («Aunque hablemos chapurreau, somos gente aragonesa», es el lema y la pegatina que circula por el Bajo Aragón). Estamos cansados de mixtificaciones, errores y mentiras vertidos en algunos mapas pancatalanistas que sólo pretenden crear confusión allí donde se juntan las fronteras, pero donde la verdad tiene un único camino: son tierras aragonesas aunque hablen en catalán.



Una idea maquiavélica

Al leer el «Debate» (curioso debate con una sola postura) aparecido en el n.º 375 de esta revista sobre el Concurso de Traslados de profesores de Bachillerato, se me ocurrió una idea maquiavélica que, por pura mala uva, transmito ipso facto:

En el citado artículo, tras evidenciar la necesidad de un Aragón con competencias autonómicas, para poder adecuar el sistema educativo a nuestra realidad regional, arremete, en términos melodramáticos, contra el actual Decreto de Concurso de Traslados que, en determinadas comunidades autónomas, limita el acceso de profesorado proviniente de otras zonas, en favor del personal autóctono.

¿Puede decirme el autor del artículo cómo pueden compatibilizarse ambos derechos? El derecho de todo un pueblo que paga sus impuestos y a sus funcionarios (por ejemplo el aragonés), a recibir una enseñanza y una cultura adecuadas a sus peculiaridades, geográficas, socioculturales, lingüísticas, etc... y los sacrosantos y «por supuesto» intocables derechos de los funcionarios a «pasearse triunfalmente» a lo largo y ancho de nuestra geografía, sin la obligación, claro está, de integrarse en la lengua y cultura de la colonia de aborígenes a la que acceden, por mor de unos puntos, en un Concurso de Traslado.

El problema es realmente complejo. Ahí está el tema de los cientos y cientos de profesores de EGB y BUP, que en su día fueron trasladados forzosamente fuera de su región y cuya vuelta a la misma no contempla, sino que dificulta más el actual Decreto de Concurso de Traslados, sobre todo en las nacionalidades «históricas».

En estos casos, sí cabría exigir una serie de medidas transitorias que primasen con puntos especiales a quienes quisieran volver a su región, siempre que pidiesen el traslado todos los años y a todos los puntos de su región o nacionalidad de origen.

Precisamente por ello, por la dificultad que entraña poner en pie una legislación justa y democrática, que solvente paulatinamente los errores e injusticias que vienen de años (yo diría que de siglos), los interesados en resolverlo deben-debemos barajar criterios objetivos y claros, y no manipulados en función de un interés particular; de lo contrario cualquier polémica se convierte en una lucha de intereses mezquinos y diversificados: el profesor-funcionario interino mantendrá unos criterios; el funcionario de carrera, otros; el consorte, otros, etc., etc.

Cuando el firmante del escrito habla de la necesidad de que predominen los intereses generales sobre los particulares ¿a qué se refiere? ¿A los intereses particulares de la generalidad de los funcionarios, de trasladarse según su capricho sin el obstáculo que supone el mantenimiento de la identidad cultural de las comunidades autónomas? ¿Acaso llama interés particular a los de toda una comunidad autónoma, por ser una parte mínima del sacrosanto estado español?

Mario Sasot. Zaragoza



La directora provincial de Educación se olvida de los licenciados en paro

Leyendo detenidamente las manifestaciones de la directora provincial de Educación y Ciencia de Zaragoza, Pilar de la Vega, tanto en el ANDALAN del 1 al 15 de marzo como en el Cuaderno de Educación de «El día de Aragón» del 17 de marzo, salta a la vista una omisión flagrante, sin duda silenciada deliberadamente, y es el problema de la abultada «masa» de Licenciados en paro que buscamos trabajo en la enseñanza y donde, desde hace varios años, se nos ha cerrado la puerta de acceso, quedándonos sólo el resquicio de las cacareadas oposiciones libres a BUP y FP, en las que cada año salen menos plazas y el grosor del colectivo de Licenciados en paro va en aumento al finalizar cada nuevo curso universitario.

Parece lógico que se aborden toda una serie de problemas que existen en los diferentes niveles educativos (equipamientos, horarios, renovación pedagógica, democratización de los centros, control de las subvenciones a la privada, aumento de la calidad de la enseñanza, etc.), pero lo que es imperdonable en la primera autoridad provincial de Eduación y Ciencia es la tendencia continuada a no tomar postura sobre el tema de la creación de empleo para los licenciados en paro. No le dolieron prendas al PSOE durante la campaña electoral en situar el problema del paro como prioritario. Pero, a lo que parece, la realidad se transforma al llegar al poder (a los demás nos sigue pareciendo la misma) y lo que era prioritario de cara a los votos, se ha convertido en secundario de ayer a hoy.

Por eso, lo menos que se le puede exigir a la directora provincial de Educación es que, partiendo de esa buena voluntad que manifiesta para el cambio y para solucionar los problemas, no adopte la postura cómoda del avestruz ante el tema de los licenciados en paro y la creación de puestos de trabajo en la enseñanza, y comience a actuar buscando soluciones urgentes y eficaces que nos hagan salir de la irritante frustración profesional a la que estamos condenados en estos momentos. Para ello, no es preciso más que imaginación, ganas de trabajar y no caer en los errores de los gobiernos anteriores. E ir pensando que en este país no estamos para dispendios ni para malgastar los 35.000 millones que cuestan los aviones Harrier ni los 356.000 millones que nos va a costar el programa FACA, por hablar sólo de los gastos militares más inmediatos en los que nos quiere embarcar el Gobierno. Mientras tanto, continúan pendientes en Zaragoza las construcciones de diversos centros de BUP y FP, siguen quedando niños sin escolarizar, se mantienen más de 40 alumnos en muchas aulas, no se acaba de concretar la figura del profesor de apoyo y hay una negativa visceral a las contrataciones temporales en los centros públicos, por más que el ministro de Trabajo hable tanto de ellas estos últimos días. Todo ello, citando nada más que las posibilidades más significativas.

Alfonso Pérez Marques, miembro de la Asamblea de Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias en Paro del Colegio Oficial de Zaragoza.



La batalla del aborto

La batalla desencadenada en su día contra el divorcio no fue nada comparada con la que acaba de iniciarse. Paradójicamente la polémica se ha desatado ante el anuncio gubernamental de una descafeinada despenalización del aborto en aquellos casos en los que la madre se encuentre en peligro, el feto presente daños físicos o psíquicos o se

haya producido una violación. La derecha de cualquier país europeo hubiera ido más lejos. Siendo Giscard presidente de la República —1975—, en Francia se aprobó una ley, auspiciada por Simone Veil —que de roja no tiene ni los pómulos—, permitiendo abortar durante las diez primeras semanas de embarazo. La ley británica —1967— contempla el aborto gratuito a cargo del Servicio Nacional de Sanidad, y lo que menos se le ha pasado por la cabeza a la ultraconservadora Tacher es abolirla. Y así.

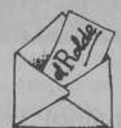
La derecha española es diferente, más cavernícola. Se opone a la despenalización del aborto bajo la excusa de defender el derecho a la vida, mientras que aboga por la reimplantación de la pena de muerte. Y ese centrismo autovolado y condenado a la carcajada colectiva de las urnas hace otro tanto cuando su ineficacia resultó ser una valiosa ayuda para la acción mortífera de la colza. No puede haber vidas y vidas. Tampoco puede nadie arropar el dógma bajo pretendidos fundamentos científicos, porque para la ciencia no está claro aún cuando empieza la vida. Sólo la moral individual puede superar ese escollo, pero eso supone dejar en manos de cada uno la capacidad de decidir, y ya se sabe que el caciquismo patrio siempre ha visto en el pensamiento el peligro de la libertad.

En realidad, la polémica tiene su origen verdadero en una prueba de fuerza, a la que la Iglesia no es precisamente ajena. Se quiere abortar a toda costa este tímido proyecto de despenalización del aborto contemplado en el programa electoral del PSOE y, por ende, avalado por diez millones de votes. Así funcionan las democracias, aunque algunos no hayan terminado de enterarse. Por eso el resultado de la batalla está ya decidido. Mayores presiones se dieron en Italia, donde, en 1978, se aprobó una ley, que venció también en referéndum al año siguiente.

Paradójicamente, el Gobierno socialista en este tema, como en otros muchos, no hace más que llevar a cabo aquello que la derecha —llamada centro— fue incapaz de sacar adelante. E incluso menos, porque este descafeinado proyecto está a años luz del que en su día impulsó en Francia Simone Veil. Al menos se ha levantado el tabú, pero el proyecto de izquierdas de despenalización del aborto está aún por venir. Los antiabortistas, esos mismos que con frecuencia condenan a los vivos a la miseria y a la caridad servil, aunque parezcan tan preocupados por los nonatos, tendrán en el futuro nuevas ocasiones de organizar batallas como la que ya se vislumbra en el horizonte inmediato. Pero sobran los temores: la ley no obligará a nadie a abortar, sino que hace posible que cada uno decida por sí mismo. Quizá en eso resida el verdadero problema, porque en este país siempre hubo excesivo empeño por generalizar la fe del carbonero para que nadie pensara.

Enrique Fernández Domingo
Ciaño-Langreo (Oviedo)





La españolidad de los catalanes

He leído el n.º 375 de ANDALAN. En general, lo he llado interesante y algún artículo incluso de mucho interés, pero el referido a «La lengua catalana en Aragón» me ha dejado confundido.

Yo, que me considero progresista y en Barcelona vivo la realidad cotidiana, no acierto a armonizar ciertas conductas desde un criterio propio aragonés.

Desde frases en catalán en contra de la españolidad de los catalanes (no compartida, creo yo, por la mayoría) y otras diciendo que nos marchemos los castellano-hablantes y que bilingüismo no, catalán sí; hasta carteles para que se instaure el catalán en todo lugar y su «normalización» (lo anormal sería el español-castellano) y con manifestaciones como las de los señores Heribert Barrera, el rector de la Universidad de Barcelona, etc., barrunto situaciones cada vez más críticas; desde los colegios (fundamentalmente) hasta los accesos al trabajo y a los puestos y estudios superiores. Me pregunto cómo llegarán a ser nuestros hijos y nietos catalanes a este paso.

Así como mosén José Leminaya, de Estadilla, cura de Roda, habla de la identidad aragonesa y reconforta leer sus manifestaciones, en el artículo aludido arriba no se nota sentimiento aragonés por ningún lado, y sí una clara intención. No se trata ya de la protección de las diversas modalidades lingüísticas de Aragón, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico (art. 7 del Estatuto de Autonomía de Aragón), sino de ir introduciendo «una norma bien establecida» de la lengua catalana. ¿A dónde se quiere ir a parar?

No me extiendo más. Aragón tiene aragoneses en su parte oriental que pueden ayudar a solucionar sus problemas propios y exclusivos, en bien de todo Aragón.

Deseo los mejores aciertos de ANDALAN en su aragonesismo y progresismo.

Santiago Blesa (Barcelona)



El catalá a les terres de l'Aragó

Del que em comenteu sobre la postura de la vostra revista a propòsit del tema del català a les terres de l'Aragó, no us puc dir res perquè fa molts anys que no segueixo la vida cultural aragonesa —i, en això, vós, que esteu al corrent de la catalana, us apunteu una basa. Normalitzar, com em dieu, encara que entre cometes, el català a les terres de ponent és una idea atractiva; tanmateix, la meva experiència personal en aquesta qüestió —i no us enganyo si us dic que en tinc per a donar i per a vendre— m'inclina més aviat capa l'escepticisme. Escepticisme, per descomptat, pel que fa a la viabilitat del projecte, no pel que fa al vostre entusiasme i bona voluntat, coses de les quals no en dubto mica. De tota manera, llegiré amb tot l'interès els números d'ANDALAN que tracten el tema, la tramese dels quals m'anuncieu a la vostra carta.

Espero que els problemes econòmics d'ANDALAN es solucionin el més aviat possible i que pugueu continuar-la durant molts anys.

J. Moncada (Barcelona)



Entrevista de Julián Casanova a Antonio M. Bernal

La Reforma Agraria todavía



JULIAN CASANOVA

Antonio Miguel Bernal nació en El Coronil, pequeña población de la campiña sevillana. Catedrático de Historia Económica de la Universidad de Sevilla es uno de los precursores de los estudios de historia rural en España. Desde el inicio de sus investigaciones en 1965, momento en el que afrontar la historia agraria constituía casi un riesgo, ha mantenido numerosos contactos con la historiografía francesa y anglosajona, dando a conocer algunos de sus más importantes resultados en diversas publicaciones. Su libro La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas, **(Ariel, 1974), donde examina la disolución del régimen señorial y el proceso de formación de la burguesía agraria en la primera mitad del siglo XIX, significó la primera aportación seria acerca del problema de la propiedad de la tierra y de las luchas campesinas mantenidas en torno a ella.**

En esta entrevista, el profesor Bernal actualiza estas cuestiones y las pone en relación con la sociedad en que vivimos.

—¿Qué interés puede tener hoy el tema de la propiedad de la tierra?

—En los últimos cuarenta años se ha afirmado constantemente que el campo había perdido interés. La cuestión de la propiedad había que arrinconarla, reducirla al pasado histórico. En cierta medida a difundir esta idea han contribuido las formaciones de izquierda. Parecía existir un asentamiento general en que el modelo de desarrollo industrial había determinado que el campo tomara un carácter residual.

Esto no es cierto. En el momento en que una crisis económica pervive durante un tiempo mayor que el que se venía conociendo, el paro llega a las altas cotas y se interrumpen los mecanismos de emigración del campo a la ciudad, la tierra toma de nuevo protagonismo. En primer lugar, en lo que a su importancia económica se refiere; pero, también, como foco de conflictos sociales. En definitiva, la propiedad de la tierra sigue siendo uno de los temas fundamentales en este país. Para el historiador es el mejor instrumento para conocer qué ha sido la sociedad española. No sólo como categoría histórica, sino también como categoría historiográfica.

—Tú eres, ante todo, un estudioso del tema andaluz. ¿Cómo se plantea actualmente en Andalucía estos dos fenómenos, el de la propiedad y la conflictividad?

—La propiedad de la tierra, de una forma nítida. En el preámbulo del Estatuto de Andalucía aparece la cuestión de la reforma agraria. El franquismo supuso una etapa de concentración quizás tan importante como lo fue la de la desamortización. La venta de minifundios ha sido notable y el índice de concentración se ha incrementado. Además, existe un fenómeno nuevo: la penetración del capital extranjero.

—La propiedad de la tierra adquiere importancia cuando se producen períodos de conflictividad. Y esto ocurre ahora ¿por qué?

—El sistema de cultivos determina la oferta de trabajo. Si no se dan los denominados cultivos sociales (algodón, remolacha...) disminuye la oferta de trabajo. Controlar la tierra es esencial y los sindicatos así lo denuncian. Existe la posibilidad de un boicot al gobierno socialista que agravaría todavía más el paro y los problemas del fondo comunitario.

Por otra parte, está el problema relacionado con el proceso de modernización. La patronal intensifica la maquinización para reducir al máximo la disponibililidad de mano de obra. De esta forma se evita la negociación con los sindicatos. La capacidad de colaboración para solucionar estas cuestiones por parte de los grandes propietarios es mínima. Es decir, el grupo social poseedor de la tierra. no va a ayudar a impedir que las condiciones de vida del campesinado se deterioren.

Esto origina que la conflictividad social comience a adquirir cotas importantes: ocupaciones de tierra, quema de cosechas y maquinaria... Los enfrentamientos con las fuerzas de orden público no son extraños. En resumen, hay una sintomatología de conflictividad campesina que tiene los rasgos que han sido tradicionales en el campo andaluz.

Finalmente, los sindicatos que, en cierta medida, habían estado alejados del problema agrario (CC.OO., UGT) se han acercado, incluso la CNT se

reorganiza y se ha producido la aparición de sindicatos específicamente campesinos como el S.O.C.

—Los movimientos campesinos. Se profundiza en la conflictividad social, en los métodos de organización. Pero ¿qué hay sobre los modos de vida, las mentalidades, los tipos de trabajo...? ¿Existe una cultura campesina?

—La gran novedad de los últimos siete u ocho años ha sido la reaparición de la conflictividad campesina. De forma aislada (Canarias, Andalucía, Valencia, Extremadura...), pero, sin duda, se produce. Las reivindicaciones salariales, el mantenimiento del empleo, la lucha contra el paro, la disminución de la jornada de trabajo..., son sus manifestaciones más frecuentes. Y es una novedad porque en la época del «boom» industrial esto se consideraba en el olvido.

¿Qué significan estos rebrotes? La pervivencia de las comunidades campesinas. Lo importante es que a pesar de la desruralización, sigue existiendo un componente rural fuerte. Por otra parte, las comunidades campesinas mantienen su propia cultura, tratan de formar su propia organización... No son movimientos espontáneos, como frecuentemente se ha sostenido. Y es la prueba más palpable de que la descampesinización (que afectó brutalmente a los jornaleros a través de la emigración, mientras que los propietarios acomodados conocieron un período de prosperidad fabulosa) no ha sido completa.



Para combatir el paro es esencial controlar la tierra.

La crisis es la que ha hecho parar un poco este proceso de auge de las clases medias. Al mismo tiempo, por ejemplo en los jornaleros andaluces, se desarrolla un tipo de economía «sumergida» (caza, pesca, recolección de esparragos, cría de caracoles...) Actividades que eran básicas para la subsistencia en tiempos difíciles y que ahora vuelven.

En síntesis, las comunidades campesinas se están fortaleciendo. Es muy probable que nos encontremos ante una nueva etapa y, posiblemente, de ella salga algo muy distinto a lo anterior. Con la finalización de la crisis, ¿surgirá nuevamente la emigración a la ciudad? Mi impresión es que no.

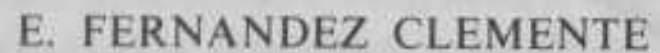


La historia del Opus Dei es, seguramente, por el protagonismo de Escrivá y Albareda y por el de varias docenas más de personas-clave dentro de la Obra, un tema de gran repercusión en la historia aragonesa contemporánea. Hacía falta establecer muchos datos inconexos, sueltos, más o menos míticos, más o menos conocidos. Lo hacemos, en una buena parte de los casos, basándonos en varios libros y publicaciones partidarias, favorables a esa obra; para que sean datos establecidos por ellos mismos. También hemos recogido —fundamentalmente para una segunda parte, mucho más cercana en el tiempo a nuestros días— varias informaciones de miembros o ex-miembros de la citada Institución. No quieren dar sus nombres ni han aceptado, finalmente, los primeros, contrastar nuestros datos para evitar errores. La interpretación, el hilo, es del todo nuestro, y respondemos por ello, firmando.

El Opus Dei y Aragón



La historia del Opus Dei es un tema de gran repercusión en la historia aragonesa contemporánea.



E. FERNANDEZ CLEMENTE

La historia del Opus Dei es, seguramente, por el protagonismo de Escrivá y Albareda y por el de varias docenas más de personas-clave dentro de la **Obra**, un tema de gran repercusión en la historia aragonesa contemporánea. Hacía falta establecer muchos datos inconexos, sueltos, más o menos míticos, más o menos conocidos. Lo hacemos, en una buena parte de los casos, basándonos en varios libros y publicaciones partidarias, **favorables** a esa obra; para que sean datos establecidos por ellos mismos. También hemos recogido —fundamentalmente para una segunda parte, mucho más cercana en el tiempo a nuestros días— varias informaciones de miembros o ex-miembros de la citada Institución. No quieren dar sus nombres ni han aceptado, finalmente, los primeros, contrastar nuestros datos para evitar errores. La interpretación, el hilo, es del todo nuestro, y respondemos por ello, firmando.

Barbastro, 1902

José María Escrivá Albás nació en Barbastro el nueve de enero de 1902. Poco después se disolvió la sociedad mercantil «Sucesores de Cirilo Latorre» en la que trabajaba su padre, quien pasó a fundar, junto con un socio, la firma «Juncosa y Escrivá». Una familia de clase media, como tantas otras. El muchacho crece con otros chicos de su edad: Leopoldo Puig, Ricardo Palá, Miguel Cavero, los Esteban, los Cajigós, los Sambeat, los Fantoba... Alumno de los escolapios, siempre guarda buen recuerdo de esos años; la familia está orgullosa de un lejano parentesco con José de Calasanz, y el pequeño sueña quizá con ser, como él, un gran fundador. Oriundos de Fonz por la rama paterna, allí van los veranos, a casa de la abuela. Allí vive Mosén Teodoro Escrivá, tío carnal de José María, beneficiario del Palau, la celebre Casa Moner. Por aquellos años también coincide en sus vacaciones con el joven seminarista, natural de Fonz, Laureano Castán Lacoma, futuro obispo de Sigüenza, de muy acentuado conservadurismo. Los Escrivá frecuentan también a los barones de Valdeolivos.

Son años felices y normales. Escrivá nunca renegará de su condición de aragonés; incluso hizo muchas veces alarde de serlo, con ciertas frases, acento, estilo. Recordará en 1971, en carta al alcalde de Barbastro Manuel Gómez Padrós, cómo sus padres le inculcaron «con la fe y la piedad, tanto cariño a las riberas del Vero y del Cinca». De muy niño, un hecho que fue tenido por milagroso, marcará la biografía del futuro monseñor y será origen de la construcción del santuario de Torreciudad: una grave enfermedad que contrajo a los dos años y de la que curó, al decir de sus familiares, por intercesión de esa Virgen.

Estudiante de bachiller, se examina en Lérida los tres primeros cursos, por libre, con buenas notas; pero, a principios de 1915, tras la quiebra del negocio familiar, la familia se traslada a Logroño, donde el padre se coloca de dependiente de un comercio. Termina allí José María el bachiller, y algo después ingresa en el Seminario de la capital riojana (1918).

Un seminarista altivo

Pero busca otros aires, pues es deseo paterno y propio cursar, además de los sacerdotales, estudios de Derecho, por lo que se traslada a Zaragoza en 1920. Estudiará en la pomposamente denominada «Universidad Pontífica de San Valero y San Braulio», residiendo en el Seminario de San Francisco de Paula, en el edificio de San Carlos. La vida allí no le es fácil. Muchos de los compañeros de aquellos años han muerto ya, otros no tienen demasiado interés en hablar de aquella época. Más o menos en su curso estaban sacerdotes muy conocidos en la vida zaragozana, como mosén Francisco Izquierdo Molíns, Leandro Aína, José María Sánchez Marqueta, todos desaparecidos, o mosén Vicente Aguilar, que aún vive. En todo caso, no siguieron teniendo gran amistad. La vida en el Seminario, desde luego, no le fue fácil a Escrivá, y así lo recogen todos sus biógrafos, especialmente Bernal, que cuenta: «Desde el primer momento, algunos no entendieron el porte, el talante y los modales de Josemaría»; su fámulo, cuando ya era superior entre los estudiantes, «le veía siempre muy correcto, y más refinado que los otros seminaristas: refiere, por ejemplo, que todos los días se lavaba de pies a cabeza, cosa que no hacían los demás. Estos y otros detalles hicieron pensar a este muchacho que Josemaría no llegaría a ser sacerdote, porque le consideraba con posibilidades humanas para hacer cosas mejores». Otras referencias de aquellos años las dan algunos condiscípulos: mosén Francisco Artal recuerda su limpieza exterior y su corrección en el vestir; el que fuera párroco de Magallón, Agustín Callejas recuerda su humor y agudeza; también «la independencia y libertad de espíritu que manifestaba que, en ocasiones, algunos, por deformación, no entendían e injustamente interpretaban como altivez». Esa fue la impresión de un profesor que, en notas correspondientes a 1920-21, le definía como «inconstante y altivo, pero educado y atento». También es conocida una reyerta con un condiscípulo, Julio Cortés, llegando a las manos; ambos fueron castigados, aunque un testigo refiere que fue Calvo quien primero y más le pegó a Escrivá.

Lo cierto es que la situación de alejamiento, de distancia que, a lo largo de su vida va a ser simultaneada con la tan conocida jocundia, le acompaña ya en esos años de seminarista. Con su tío Carlos Albás, canónigo arcediano de La Seo, apenas tiene trato. Por aquellos años, sigue frecuentando en los veranos la casa familiar de Fonz, en una ocasión viajó a Villel, al sur de Teruel, con la familia Moreno. Como seminarista goza de especial protección del Cardenal Soldevila, que se apresuró a tonsurarle como clérigo y nom-

brarle Superior antes de ordenarse sacerdote.

Estudiante universitario

En 1924 termina Teología y se ordena, sucesivamente, de subdiácono y diácono, y se examina, en septiembre, de siete asignaturas de Derecho. Pero en ese otoño muere su padre, tras lo cual la familia regresa a Aragón; vienen a Zaragoza, cerca del hijo sacerdote, su apoyo moral y material. Vivirán en la calle Urrea, cerca de San Miguel y Santa Catalina. 1924-25 es un curso complicado en el que abandona los estudios civiles; el 28 de marzo de 1925 es ordenado sacerdote por el obispo auxiliar Miguel de los Santos Díaz de Gómara; el 30, dice su primera misa en el Pilar, cuna de su obsesiva devoción mariana. Es enviado inmediatamente a sustituir al cura de Perdiguera, donde permanece un par de meses. Pero Escrivá tiene otros designios y, en el curso 1925-26, hace un gran sprint y casi termina la carrera de Derecho: lo hará en enero de 1927. Asistía a clase, como era lógico entonces, con sotana. Entre sus compañeros de la Facultad están David Mainar. Juan Antonio Iranzo, Domingo Fumanal. Trata también mucho a la familia de José Romeo. Para ganarse la vida, da clases de Derecho Romano y Canónico en la Academia Amado, del que será, en la Guerra Civil, el famoso general Santiago Amado Lóriga, entonces capitán de infantería y también licenciado en Ciencias. Se preparan allí muchos jóvenes para ingresar en la Academia Militar, en la Universidad, oposiciones, etc. Como tarea sacerdotal, dice a menudo la misa en la iglesia de los Jesuitas de la plaza de San Lorenzo, y acude a una catequesis en Casablanca, con jóvenes católicos como Juan Antonio Cremades.

Se funda la Obra

Una vez terminada la carrera de Derecho, Escrivá abandona Zaragoza, con permiso especial del arzobispo, Doménech. Marcha a Madrid, donde también vive, al principio, de la enseñanza, en la Academia Cicuéndez, en la calle de san Bernardo. La familia marcha con él; viven en Luchana. Allí comienzan los contactos con jóvenes estudiantes y profesionales: la idea de Escrivá de fundar una institución religiosa muy peculiar, está casi madura.

Efectivamente, el 2 de octubre de 1928, rodeado de un grupo reducido de personas, Escrivá funda el Opus Dei, y dos años después su Sección femenina. Los primeros contactos con el mundo eclesiástico son prefiguraciones aragonesas: en 1929 y 1931, Escrivá entra en contacto con dos jóvenes sacerdotes de Madrid, cuyos nombres alcanzarán mucha fama andando el tiempo. Se trata de Casimiro Morcillo y Pedro Cantero, ambos futuros arzobispos de Zaragoza. Más adelante tratará mucho a Juan Hervás, futuro obispo de Ciudad Real, prior de las Ordenes Militares y creador de los cursillos de Cristiandad.

Durante la República es capellán de las Agustinas de Santa Isabel. En 1934, tras vender el patrimonio familiar de Fonz, se traslada con su madre al piso de Ferraz, 50. Ese año redacta las «Consideraciones Espirituales», anticipo de «Camino». Casi todo está andando ya. Y es en la fecha decisiva de 1936, en vísperas de la Guerra Civil, cuando entra en contacto con la persona que va a ser clave en la organización y expansión de la Obra: otro aragonés, un «san Pablo» intelectual para esa Iglesia en pequeño que hace poco ha comenzado: José María Albareda.

Aparece un San Pablo

Desde la aparición de Albareda, las vidas de los dos Josemarías van a quedar definitivamente vinculadas. José María Albareda había nacido en Caspe el mismo año que Escrivá, 1902. Hijo de un farmacéutico, estudia bachiller en Zaragoza, terminando en 1918 con brillantez y asistiendo al curso siguiente al preparatorio de Ciencias. En la Universidad de Zaragoza conoce a estudiantes católicos como José Guallart y José Antonio Oliván, compañeros de su hermano Manolo, o a los de Medicina, Martínez Lalueza y Franco García. Marcha luego a Madrid para estudiar farmacia, carrera que termina en 1922. Pero decide completar su formación haciendo, de nuevo en Zaragoza, Químicas, a la sombra de la famosa escuela que capitanea Rocasolano. Es aquí donde conocerá a compañeros como Vilas, Bernal, Gálvez, Navarro Borrás, Alvira, Estevan Ciriquiaín, Medrano, Claver, Cabetas, Hernández Ferrando, etc. Frecuenta los laboratorios de Rocasolano y los de Ríus Miró. Animado por el grupo de católicos sociales, de tan gran influjo en la vida zaragozana (Sancho Izquierdo, Minguijón, etc.) publica diversos artículos en la revista «Universidad», y, en 1923, su trabajo **«Biología política»**, en línea con el regionalismo conservador de los citados y D. Miral, Giménez Soler, Moneva, etc. El prólogo de este curioso estudio es de Minguijón. Tras la tesis doctoral, gana oposiciones a cátedra de agricultura y es destinado al Instituto de Huesca.

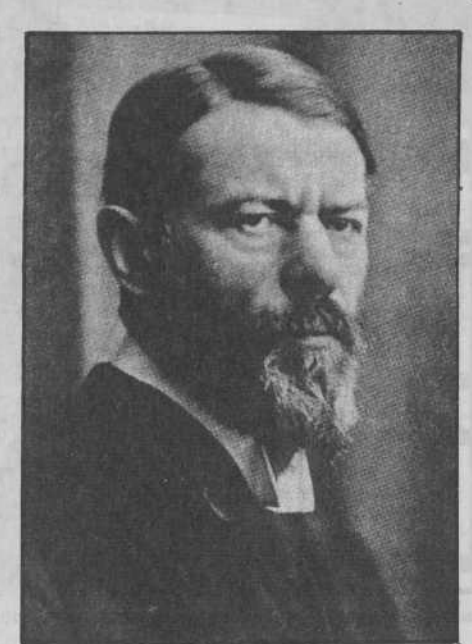
Su estancia en Huesca, donde prepara un buen laboratorio y realiza muchas excursiones al Pirineo, está intercalada por numerosos viajes al extranjero: pensionado por la Universidad de Bonn en 1928 trabaja allí con Neurs y Kappen. Queda deslumbrado por la Universidad alemana de los años veinte, como algunos antes le ocurriera a Ortega y a tantos otros; son experiencias e ideas que guarda bien para cuando le corresponda hacer algo en ese sentido en España. En Zurich trabaja luego con Wiegner y Pallmann, pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, a pesar de lo cual siempre guardará una actitud de dura crítica contra ésta y otras actividades vinculadas a la Institución Libre de Enseñanza. De esos estudios surgirá su segundo doctorado, en Ciencias. Albareda es hombre ambicioso, quiere cubrir etapas sólida, seguramente. Viaja luego a Madrid, donde le deslumbran las instalaciones del edificio Rockefeller; frecuenta el laboratorio de Rayos X del también aragonés Julio Palacios. Y vuelve a viajar al extranjero, ahora con una beca Ramsay, en 1932. Trabaja con Keen y Cronther y contempla «el espectáculo de las instituciones inglesas». En 1934, de nuevo en Huesca, publica ya en la revista de la Academia de Ciencias. Con todo ese bagaje y una pequeña fama que va creciendo en el mundo científico madrileño, consigue en 1935 el traslado a la cátedra del recién creado Instituto Velázquez, de enseñanza media, en la capital de España.

De Burgos, a Madrid: Una previsión a largo plazo

El primer encuentro entre Escrivá y Albareda tuvo lugar en enero de 1936, en la residencia DYA de Ferraz, 50, de Madrid, donde vive el primero. Albareda, a partir de ese día, frecuenta el piso, acude allí a misa, se dirige espiritualmente con el padre, que le acoge con entusiasmo: es un **científico**, y prestigioso, el eslabón necesario para muchos planes. Albareda conoce en esos encuentros al ingeniero Isidoro Zorzano y, sobre todo, ya en los años de la guerra civil, vuelve a encontrarse con su antiguo compañero de la facultad de Ciencias de Zaragoza, Tomás Alvira, ahora catedrático de Instituto en Cervera del Río Alhama. Con ambos compañeros asiste a unos ejercicios espirituales que les da Escrivá, por las mañanas en casa de Alvira, por la tarde en la de Albareda. Frecuenta también en esos años a dos figuras muy destacadas del clero aragonés: los cate-

Hablando del OPUS

No mentar a Max Weber en vano



Max Weber, en 1917.

En todo artículo de periódico que se precie de cierto distanciamiento crítico, evitando el apasionamiento y la crítica panfletaria, a la hora de enjuiciar a la sociedad de la Santa Cruz y del Opus Dei, sale a colocación el pobre Max Weber. Según esta socorrida interpretación, la irrupción de la Obra en la vida económica y social española, a pesar de los pesares, no habría dejado de ser un factor de modernización. A la manera de los protestantes estudiados por Max Weber en «La ética protestante y el espíritu del capitalismo» (1905), los miembros del Opus habrían encarnado una moral de santificación del trabajo y de ascesis personal, en la que el éxito empresarial y social, la acumulación capitalista en suma, sería exaltada como prueba de la gracia divina. La riqueza y el triunfo tendrían valor en sí mismos, no eran algo que el buen cristiano debía compensar con toda la parafernalia de las obras de caridad, para hacerse perdonar su éxito en este valle de lágrimas. A la moral del confesionario jesuítico, inspiradora de la vieja España, sucedía la moral de los calvinistas católicos que serían los opusdeistas. Así le habría ido, se dice, a la Compañía de San Ignacio, desfasada en un mundo de ejecutivos y capitanes de empresa, seguros y audaces, viviendo sin complejos conforme a su estado, tal como les prescribiría «Camino», aunque algunos practicasen en la soledad de sus dormitorios ayunos y penitencias diversas.

La parte de verdad

Para empezar, convendría señalar que es equivocado creer que Max Weber es el progenitor de la tesis que afirma una relación entre protestantismo y éxito económico. La idea es casi tan antigua como la misma Reforma, pero precisamente cobró especial relevancia en los años anteriores a la publicación de la obra del autor alemán. Esto fue debido al complejo de inferioridad latino tras la derrota de Francia frente a Alemania imperial, y protestante, en la guerra de 1870, y al espectáculo del desmesurado crecimiento de la economía germana que le sucedió. Pero la energía, la eficacia y el éxito que se suponían propios de los protestantes alemanes era vista con muy diversos ojos cuando se trataba de los protestantes propios, de los protestantes franceses. De esta manera aparecen obras de títulos tan significativos como «El peligro protestante» y «La invasión protestante». El mismo Max Weber al comienzo de su obra, se refiere a las discusiones que este tema provocaba» en la prensa la publicistica y los congresos católicos franceses». A estos protestantes franceses se les supone entregados a una labor de infiltración y secretismo, sus éxitos económicos no se deberían al honrado trabajo del buen francés y católico, sino sería fruto de la especulación del banquero y financiero con relaciones en las altas esferas. Este estereotipo negativo del hombre de negocios protestante, es un estereotipo que se corresponde con la imagen acuñada por los críticos del empresario opusdeista de los años de capitalismo salvaje a la española, los años del desarrollismo, por no hablar de ejemplos más clamorosos y recientes.

Una comparación imposible

Pero, ¿qué sucede con el empresario capitalista tal como lo concibe Max Weber? Realmente en el «tipo ideal» weberiano encuentra muy difícil acomodo un empresario como el arriba citado. El burgués capitalista que nos retrata el sociólogo alemán es un burgués que se impone trabajosamente en un mundo hostil, afirmando su moral individual y de clase en una sociedad estamentalista, plena de viejas distinciones entre nobles y plebeyos. El camino hasta el favor del Príncipe se recorre muy pocas veces, siempre está además precedido de una o dos generaciones de luchas y privaciones. En la mayoría de los casos nuestro buen capitalista, protestante o calvinista, contempla impotente como «monopolios» y «contratas» son entregadas a nobles y favoritos de la Corona. Totalmente distinta es la imagen que ofrece el hombre de empresa del franquismo, desde un principio mimado por un poder dictatorial, dispuesto a encubrir especulaciones y escándalos durante años y decenios. Un poder que asegura un éxito encomendando planes de desarrollo y reprimiendo sin piedad (cristiana) toda protesta de los trabajadores a su sueldo. Habría que despojar a la obra de Max Weber de toda su riqueza histórica, quedándose tan sólo con dos máximas abstractas de conducta, para poder establecer alguna comparación entre lo que realmente es incomparable: entre la época heróica de una burguesía en el feudalismo y el aprovechamiento sin escrúpulos de las ventajas económicas y la impunidad social que le ofrecía una dictadura fascistas.

Realmente serían como los judíos.

Pero siempre se puede hacer alguna comparación. Uno de los contradictores de Max Weber fue precisamente, como suele suceder, colega y amigo suyo. Se trataba de Werner Sombart que, en su obra «Los judíos y la vida económica», sostuvo que la moral puritana casi no había influido en el espíritu del capitalismo, fruto en cambio del judaismo e incluso del mismo catolicismo. En su contestación, Max Weber contrapone el capitalista burgués, defensor de la «empresa nacional», y el capitalista judío, amigo de la especulación y de la intriga política: «Para los puritanos ingleses (los auténticos capitalistas burgueses) los judíos de la época representaban un tipo de capitalismo que les horrorizaba, un capitalismo implicado en suministros de guerra, contratas con el estado, disfrute de monopolios, especulaciones fraudulentas y comprometido con los principes en negocios de construcción o finanzas. El capitalismo judío era la especulación y con el apoyo del Príncipe, el capitalismo puritano era una organización burguesa del trabajo que intentaba imponerse por sus propias fuerzas. Leyendo esta cita parece claro que, si los articulistas serios se obstinan en citar a Max Weber al hablar del Opus, la única manera de no mentar su santo nombre (el de Max Weber, claro) en vano, sería evitar referirse a los heróicos primeros empresarios que nos muestra el autor en su gran obra, y remitirse a los intrigantes especuladores judíos que evoca en su larga y acre polémica con Sombart. Así, las cosas quedarían mejor.

H. J. RENNER



Escrivá, a los 15 años.



De seminarista en Zaragoza, en 1923.



José María Albareda, en 1935.

dráticos Pascual Galindo y Manuel Mindán. Finalmente, el 8 de septiembre de 1937, ingresa en el Opus Dei. Un mes después va a tener lugar el viaje de huida de la **zona roja:** por Valencia, Barcelona y Andorra, hay que llevar al padre Escrivá a **zona nacional,** atravesando el Pirineo, hacia Francia. Es un viaje arriesgado, peligroso, en el que entre las pocas personas que acompañan al fundador están Albareda y Alvira, sus dos fieles aragoneses. Atraviesan los bosques de Rialp y pasan bastantes penalidades, que Gutiérrez Ríos ha descrito novelescamente.

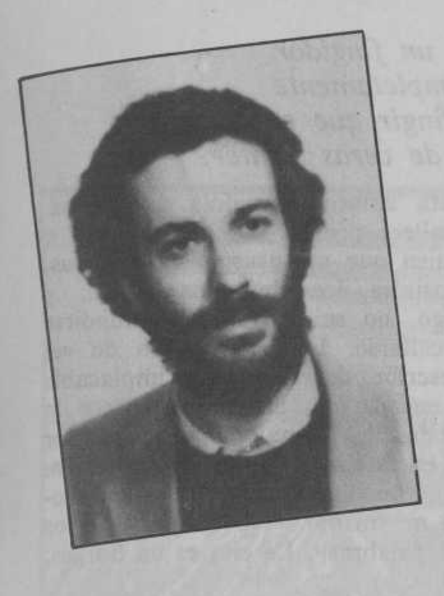
Ya en Burgos, capital de la España de Franco, Albareda es adscrito a la Secretaría de Cultura de la Junta de Defensa; se encuentra allí a su compañero de Zaragoza, Navarro Borrás, frecuenta al sacerdote Casimiro Morcillo y, se trae allí a Escrivá, alojado hasta el momento por el obispo de Pamplona: ambos residirán en el Hotel Sabadell, buscando una pequeña calma en el barullo de la capital de guerra. Es allí donde Escrivá ultima su principal libro, el pequeño manual de reflexiones «Camino». Mientras tanto, Albareda está muy activo en sus relaciones: intima con su colega —catedrático de Instituto de Madrid— y paisano aragonés, José Ibáñez Martín, al que prepara sugiriéndole lo que deberá ser en el futuro el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Asesor de la dirección general de Enseñanza Media del Gobierno de Burgos, ocupa algún tiempo la cátedra del Instituto de Vitoria y, tras la toma de Barcelona, el Ministro le encarga reorganizar allí esos estudios. Poco después, regresa a Madrid, ahora como director del Instituto Ramiro de Maeztu, principal centro de su rango en España. Mientras, Ibáñez Martín es nombrado Ministro de Educación Nacional y encarga a Albareda el borrador de lo que habría de ser el CSIC, aquella organización de la que hablaran en Burgos, que sustituya a la tan denostada Institución Libre de Enseñanza. El 24 de noviembre de 1939 se crea el CSIC y Albareda es designado su Secretario General. En el equipo directivo inicial abundan también los amigos aragoneses de Ibáñez y Albareda: Miguel Asín Palacios, Pío Zabala (a la sazón Rector de la Universidad Central), Julio Palacios, Bermejo, Miguel Artigas... o en las delegaciones de Barcelona (Martín Almagro) y Zaragoza (el viejo maestro de Albareda, Rocasolano). Gutiérrez Ríos ha comentado que «aunque Albareda era hombre de la victoria», no simpatiza mucho con la Falange y sus métodos, y parece que tuvo varios gestos en favor de gentes que provenían del bando vencido. Su talante, según Sánchez de Muniaín, era un manojo de contrastes: «ingenuo y sutil, perspicaz y distraído, sencillo y cauto; algo confuso al hablar, pero trasparente al escribir». «Bajo su afable y refinada apariencia, era profundamente aragonés: tenaz, lleno de sentido práctico, previsor, cauto, muy dueño de sí, buen diplomático».

Largo camino

Poco después del ascenso de Albareda en el CSIC, Escrivá, que no había renunciado al honor de un doctorado universitario, apresura la lectura de una tesis, que arregla en poco tiempo, sobre la Abadesa de las Huelgas. Otro trabajo, al parecer de más importancia, había desaparecido en la guerra; esta tesis **de Derecho** que obtuvo sobresaliente, ha permanecido inédita, si bien un libro publicado en 1944 parece es un resumen de la misma. Escrivá también se afinca en Madrid tras la Guerra Civil y es profesor de la Escuela Oficial de Periodismo, a designación de su amigo, otro aragonés, el director general de prensa, Giménez Arnau. La Obra, a pesar del aprecio de varios obispos: los de Pamplona, Calahorra, y especialmente el de Madrid, Eijo Garay, se abre paso lentamente. Otras personas muestran también su amistad, como el entonces gobernador de Lérida, Juan Antonio Cremades, que en cierta ocasión, en 1941, pone su propio coche oficial para llevar al P. Escrivá a Madrid: ha muerto su madre, doña Dolores Albás, una figura muy querida de los socios del Opus Dei. La Obra, camina, aunque despacio: Eijo les aprueba como Pía Unión ese año 1941, a pesar de los ataques, que arrecian desde diversos ámbitos («Graves y duras calumnias», se queja varias veces Escrivá). Sin embargo, desde 1943 a 1950 se dan diversos pasos. En 1944, las tres primeras ordenaciones sacerdotales a miembros de la Obra, para los que se había organizado una especie de Seminario especial con clases que, entre otros, imparten sacerdotes como José M.ª Bueno Monreal. No todos los dirigidos por Escrivá terminan de sacerdotes de la Obra; por ejemplo, Hugo M.ª Quesada irá luego a Aula Dei (Zaragoza), como cartujo.

La lentitud con que se producen las aprobaciones hace que en junio de 1946 emprenda Escrivá un viaje a Roma. Le acompaña José Orlandis, que por muchos años sería catedrático de Derecho en Zaragoza, sacerdote, buen conocedor del italiano. El Vaticano concede primero la «Aprobación de fines» y, al año siguiente, el «Decretum laudis». En el mismo 1947 la constitución apostólica «Provida Mater Eclesia» crea los Institutos Seculares, figura próxima al Opus Dei. Aunque durante esos años va creciendo el enfrentamiento con el grupo de los Propagandistas —siempre habrá una rivalidad mal disimulada con Herrera Oria (el Colegio san Pablo, el «Ya», etc.), es curioso que en 1948, Eijo pide a Escrivá un sacerdote para consiliario de la Juventud Universitaria de Acción Católica de la diócesis de Madrid; éste

¿Quién es quién?



FRANCISCO-JAVIER AGUIRRE

Gimeno Bayón se perfila como la gran incógnita del eterno circo tautológico en que se desenvuelven los merodeos de nuestra inconsistencia. Tal vez él prefiere declararse en el tono de «mi nombre es Ninguno», o se adscribe al Nadie del astuto Ulises en su largo retorno a Itaca. Pero para el contemporáneo avisado, Gimeno Bayón es básicamente Quién.

Los espíritus romos, de tan terco abundamiento siempre, lo tienen situado entre el más allá de sus desalcances y el más acá de la cordialidad postiza con que se embadurnan. Ocupa para ellos esa tierra de nadie, absuelta de cualquier indicio porque sólo especies exóticas y procelosas la habitan. Esa tierra que ahora es de Quién, no de Nadie, aterra, sí, aterra a los impenitentes veedores de seguridades, a los confortables papanatas de lo culto, a los cabecillas, ea.

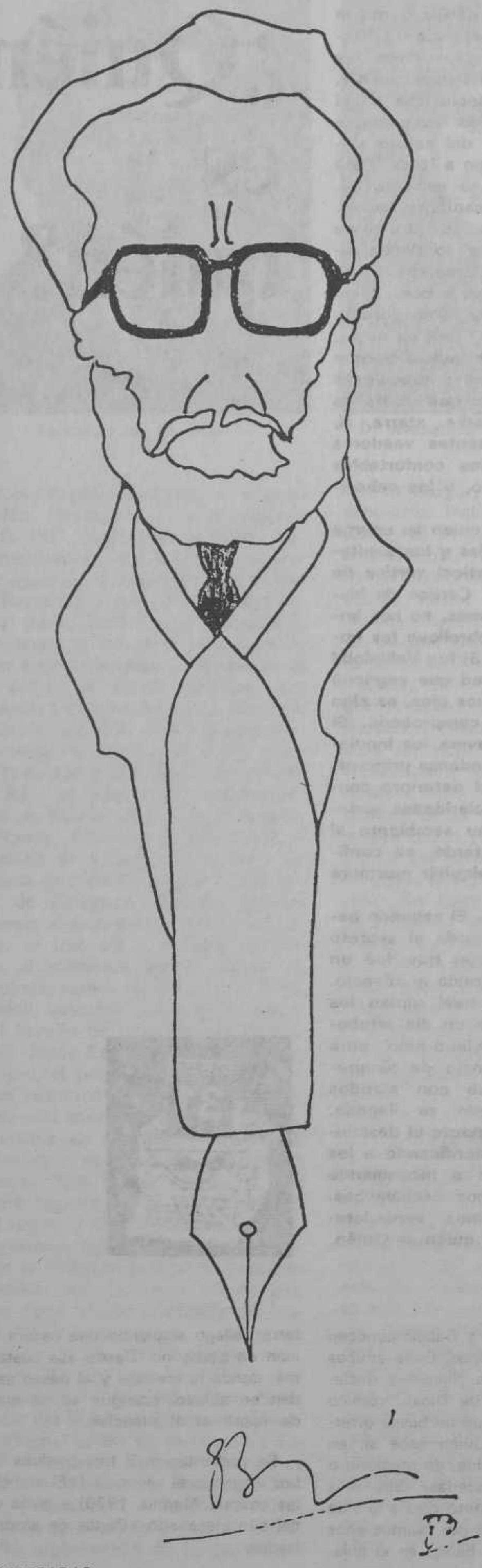
Gimeno Bayón es quien se usurpa las maneras, las quejas y los abultados labios en un vertical vértice de vértigos laberínticos. Carece de historia personal y, además, no nos importa saber cómo sobrelleva las horas de su existencia. Si fue Valladolid o no la primera ciudad que esgrimió la luz ante sus antiguos ojos, es algo que tardará en ser comprobado. Si fueron Toledo o Talavera los inquietos senderos de su andanza primaveral, es tema ajeno al deterioro consuetudinario. Si las claridades andaluzas oscurecieron su semblante al verlo aparecer una tarde, es confidencia que el Guadalquivir murmura sigiloso.

Quién nació nunca. El segundo hemisferio del siglo guarda el secreto de su primera canción que fue un alarido, un limpio agravio al silencio. Por la meseta universal ululan los ánimos gloriosos que un día arrebolarán al Quién anciano-niño para ofertarle una existencia de simprenunca. Se despedirá con alaridos dulcísimos anunciando su llegada, agraviando amorosamente el desconsuelo de lo inútil, sacrificando a los dioses del recuerdo e incendiando con ardor sus últimos cachivaches. Entonces alcanzaremos verdaderamente a comprender quién es Quién.



Gimeno Bayón (Valladolid 1953) ha colaborado en diversas publicaciones tanto literarias como de información general. Desertor de la Universidad, abandonó las aulas de la Facultad de Ciencias de la Información (donde lo posara una cándida e ingenua diosecilla casquivana) antes de que ese «templo caótico» le envolviera en sus liturgias. Desde entonces recorre los caminos en busca de su rostro y de su casa. Castilla, Al-Andalus, Sefarad, Madrid, Grecia, Aragón y Galicia conocen sus cansancios y sus bríos. Entre amigos gusta de emularse con Nijinski y declararse con él «payaso de Dios», cómico de una legua remota que no busca divertir, sino conmover. ¿Quién sabe si, en verdad, carece de historia, de memoria o de voluntad para evocarlas? Sus más próximos saben que plantó cara a la vida en Teruel durante estos dos últimos años y que en la actualidad habita en el finisterre gallego siguiendo una oscura tradición de peregrino. Desde esa costa última, donde la realidad y el deseo se funden en abrazo, prosigue en su empeño de «agraviar al silencio».

Se presentan aquí tres poemas del libro «Agravio al silencio» («El nombre de las cosas». Madrid, 1979) y otros varios del aún inacabado «Cartas de amor para Nadie».



«El poeta es un fingidor.
Finge tan completamente
que llega a fingir que es dolor
el dolor que de veras siente».

Hago mía esta amarga paradoja de Pessoa. Fingiré poco, calleré pronto. Vengo obligado a presentar a alguien que me usurpa las maneras, las quejas imposibles, los abultados labios... y que, sin embargo, no se resigna a confundirse conmigo ni a callarse. Estoy hablando de «el otro», del que escribe, de ese voraz e implacable Prometeo que, encadenado al idioma, ejerce la palabra a sabiendas de su maldición. Pugno por no darle cabida en este acto íntimo de confesión, pero me temo que he vuelto a caer en la literatura. Me plagio a mí mismo. «No sé quien de los dos escribe estas palabras». La cita es de Borges; el vértigo mío.

Tómense la molestia: lean estos poemas sin otra ocupación que la lectura misma. Les evito referencias destinadas al olvido. Les invito a habitarles desprovistos de recelos biográficos. Dediquen a su olvido otros retratos («Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla...»), otros gestos («Yo me dirijo al hombre...»), otras vidas. Yo no tengo. Tengo no yo. Y es que no soy el propietario de la vida; tengo una alquilada para algunos años y se me ha hecho pequeña a medida que la he llenado de cachivaches. «Yo» y «no yo» son los dos cachivaches que más abultan. Cada mañana con el primer sol y cada noche con la última luna abro los barrocos ventanales de mí vida alquilada y dejo que la barra un viento limpísimo y tan deliciosamente enloquecedor como el tercer aleph de Cantor. Carezco, en fin, de historia personal y, además, no nos importa saber cómo sobrellevo las horas y mi propio descrédito.

Por si algún atisbo de humildad o de vanidad se me queda entre las uñas al decir sobre «el otro», me apresuro a declarar que no existe sino en la medida en que esta inmensa oración que llamamos lengua castellana le reclama a manchar de tinta las cuartillas de la necesidad, lo cual es un aparatoso modo de manchar cuartillas de dudosa necesidad, una acertada impostura, una declaración de amor y guerra al silencio.

«El otro» no nació en Valladolid como parece sugerir la presentación que antecede a este prólogo. Tiene la edad del hombre y los atributos de Nadie. Supe de él en una oscura imprenta toledana. Allí conocí la condición del irredento. «No se precisa un complicado laboratorio para despertar a Frankenstein; basta un espejo, una pasión, un verbo,... y el delicado monstruo se desata. «Todo ángel es terrible», dijo Rilke disfrazado de ángel. Ignoro al ángel, reconozco su altivo alboroto, dice «el otro» disfrazado de mí.

Confío en que este breve ejercicio de «vichara» (ardua técnica tántrica) no nos haya apartado del propósito original: leer los poemas. Mister Brodie ya os lo dijo: si no os conmueven no pasa nada, si lo hacen podréis expulsarme o matarme, sabréis que algún dios me habrá tocado y seré vulnerable para siempre. Amén.

G. B.



Agravio al silencio

POEMA CARTA

(a josé aguilar)

I

Inútil el espacio José cuando amanezco
cargado de pesares que me animan
Maldito el Tiempo

Solemne imperturbable miro el paso
de sin embargo el Ojo la muerte mi vecina

Turbulenta muerte atroz discreto acto
pese a tal que no se estrella mi camino
en el Fulgor opaco del invierno leve mueca
final

II

En la tarde mecido mas no dentro
encuentro la nostalgia José en lo perdido.
Al uso aquellas cosas la Música el Olvido.

Discrepo si cabe tras me Apuro
el calendario la caída clemente
que arranca en mí los días venideros

III

Una imagen
cálida crepuscular un círculo
de amigos que degustan la misma letanía
una tarde de ayer la mesa plena
de libros de poemas ginebra y el muerto
en el espejo cómplice de ausencias
que nos mira en silencio entiende y calla

IV

Perdido
no tan solo como añoro no estar nunca
me doy a la aventura de lo quieto

Ceremonia póstuma

que envuelve de silencio el amasijo
de vírgenes y lluvias que me ocupa
en el momento importuno de escribirte.

...Pero todos los hombres matan lo que aman,
oíd, oídlo todos.
OSCAR WILDE

Sobre este suelo amarillo yace el cuerpo
de la que fuera amada Su corona
de acero atravesado dále la majestad
de la muerte serenísima La belleza
de la ofrenda para siempre inacabada
Oh rito de la ausencia de tinieblas digna
Oh nombre de locura que entre los labios cantas
una tonada enorme desangelada y mísera

Por sobre este cuchillo nos hendiremos todos
rápido delirio de dulcespeso pánico

En medio del sembrado donde yace la tierra
baila alocadamente la sombra de la bella
implorando la espada que silencie al silencio
ignorando y blandiendo los oscuros «te quiero»

Amor Deseo y Muerte Nada sino yo mismo
Por ésto Amada mía es por lo que te he muerto.

EPITAFIO

Héteme aquí desnudo en los orígenes
sin otra convicción que el sobresalto
Por toda ley y la muerte
trasunto de palabras y de actos

Agravio a los silencios Insolente
con voces que susurran los planetas
En Corinto nací No soy corintio
animal de mil yerbas deambulo

Mi todo yo no soy

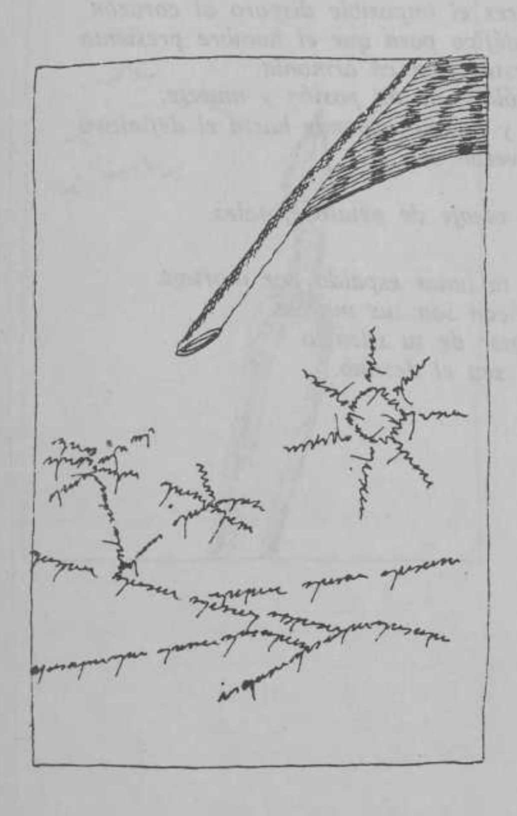
Habitante de un astro sudoroso
no hay océano o mar que sea bastante
para borrar la herrumbre que me cubre

Por vicio la belleza y su liturgia
por religión el ser y sus espantos
por negligencia altivo por afición amante

Hermoso fui
Aquel que soy es toda mi modestia.



Cartas de amor para Nadie



Humo. Soy el humo que tiznará de escalofríos
el terciopelo oceánico de tu piel. Humo,
vaguedad de lo finito, sangre que prologas
tantos negros sueños. Quisiera confundirme
con el verbo que te conjuga y te pervive.

Invoco de tu luz el horizonte donde el amor
el exterminio evita. Recorre el tálamo y el día
—numeroso y tuyo— y llégate hasta mí en sacra danza.
Levanta el velo que la distancia niega, arroja
del espejo la huella del olvido y deja que mi mano
elogie del pavor sus intervalos, tañendo esta canción
en la garganta donde piedra y dulzor se magnifican:
Tu cuello nigromante.

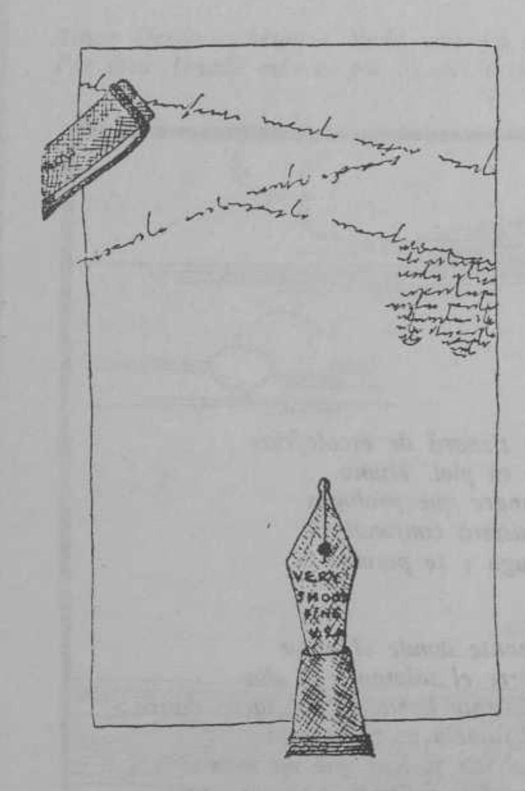
Ungeme con tu óleo; que en sus fulgores mi nombre
se apresure a la urgente ceremonia de la vida.
Bautízame —goloso de tu sombra— en el mar de tu hermosura
y dime si decir no es una afrenta

Unos instantes, años, cientos de generaciones expectantes
nos albergan, señalan y escarnecen. Los siglos se han cumplido,
rigurosos, para hacerte posible, para darte un nombre que agotar.
Por ti la pluma florece en lapidarios versos de un incierto
cementerio marino. La voz y la garganta, el cáliz y la rosa,
el barro y el cincel, el espejo y la distancia,
se inclinan reverentes
ante el impasible y lejano ídolo que a Nadie representa.

Imagina qué cosa es el cielo para un pájaro ciego.
Así el hombre, magnífico en la tiniebla, trágico
y formidable en la ceguera, se obstina en ocultarse
la humildad que tampoco redime. Este cruento vuelo es la penitencia.
Yo no puedo clamar con el poeta que los dioses son avaros,
aunque nada esencial prodigan sin la sobrecarga de la náusea:
Tan sólo ignoran la piedad.
Mas tú, mujer de nácar, eres el imposible disparo al corazón
del dios que simula ser maléfico para que el hombre presienta
su propia destrucción en armonía.
Eres, delicado acíbar, el prólogo de mi pasión y muerte;
lo femenino que me habita y que se expande hasta el definitivo
verbo ser.

Ser pleno en tu oleaje de pétalos fatales.

El planeta por lecho y tu lunar espalda por mortaja
reivindico. Aguas que purifican son tus mareas.
Naufragar en el póstumo mar de tu silencio
acaso sea el destino.

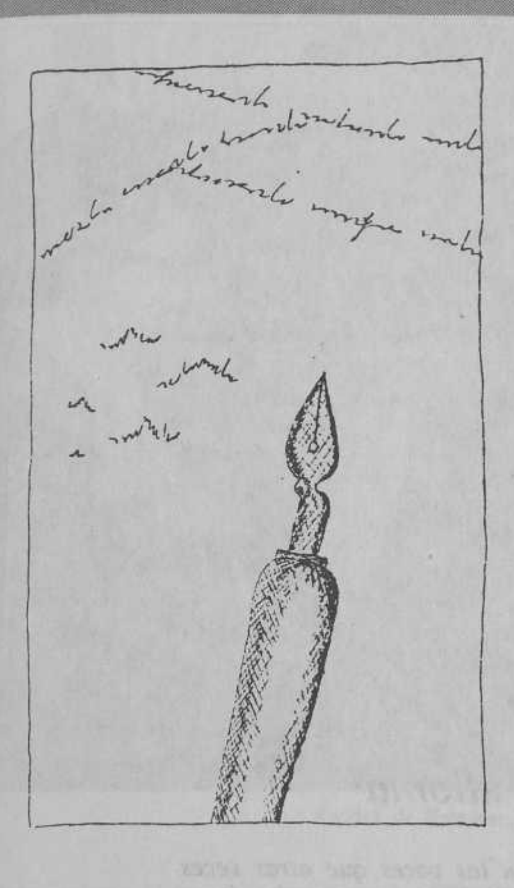


No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.
No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.

No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.

No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.

No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.
No soy sino el símbolo de mi propio recuerdo.



Monólogo de un centauro

Sancionas el imperio de la noche con tu ausencia.

Los perros de la ruina y del espanto, ebrios de ceniza,
festejan tu distancia, se apresuran al festín, reclaman
una hiel gelatinosa que nombra este vacío. Lamen
y muerden mi cuerpo indiferente; la cicatriz que soy
no estorba su liturgia de uñas y de espasmos.

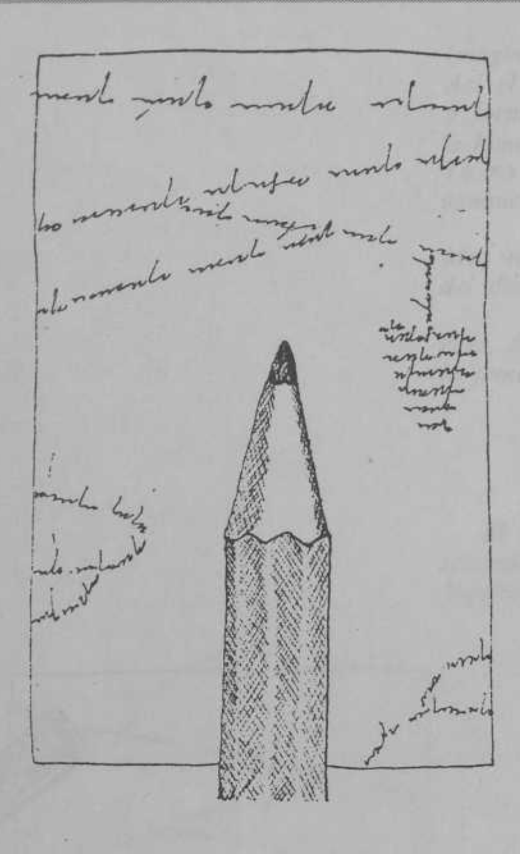
Despojado de ti no tengo miedo. Me arrastro y gimo,
divago y miento al pronunciar tu laborioso nombre.
Mientras un necio haya que feliz se proclame, torturaré
los días con mi infección de asco, mancharé las horas
con vientres amarillos y ferales por darles un motivo
para el brillo: La santa honestidad de la locura.

Ante impúdicas carnes resignadas al oficio bobino
de ignorarse, errante y pálido, me inclino
a sofocar la sed de la belleza. Sueño de alcoholes
y sexos obedientes al precepto infamante de la especie encuentro,
bocas que me absorben y se pudren de pavor y letanías.

Galopo por sumisas cinturas que a la urgencia culto
rinden, por senos saturados de minutos y de leyes me desboco;
desato la jauría que en la memoria abreva su licor
de incienso y osamenta. Fundido a mi montura
relincho y bramo sobre tus labios pétreos encendido.

Absorto y vigilante doy al fuego la avariciosa
queja y tus ropajes. Florecen crisantemos en la áspera
llanura de tu espalda y libo tu veneno,
esa baba letal que hacia el olvido inclina su espesura.

Irreparable y arduo, al símbolo le entrego mi destino.



Dibujos de Sycet.
Tomados de la «Nueva Estafeta».

Soy el idioma

Ancianas son las voces que otras veces
fueron la habitación fragante del deseo.
Ancinas ya, raídas por la noche
abismal que las reposa, por este ténue
incendio del ibérico cielo que no cesa
de injuriar al designio y al consuelo.

Diezmo feroz a un dios inextricable
en quien reconocemos el turbio rostro nuestro;
inexpresado oficio
torvo que celebra de la luz sus mandamientos.

Inquieto en la espesura del ensueño
ejerzo el grito que otra voz engendra.
Usurpo al miedo su disfraz violento
de caricias y, quedo, me disipo
en la vertiente oculta del silencio.

¿Dónde callar? Disgrego, bramo:
—El átomo es maldito, ínsula prodigiosa
de génesis idéntica a su desposesión. Sólo
que quieto que solo caballo solo encabrita.

Queja que no duele, atavío, amarga
sucesión de simultáneos desvaríos, dulcísima
pasión innecesaria. Pronuncio amor
y digo tiempo, estirpe condenada, eterna muerte.

No,
no será de tu mano el esplendor
ni el fuego que reclamas tu aliado.

Aquí Nadie se agota y yo me sumo
al clamor de ninguna rota ofrenda.



Escrivá de Balaguer, homenajeado por el Ayuntamiento de Barbastro.

designa a Jesús Urteaga, joven sacerdote muy brillante, que se hará famoso por su libro «El valor divino de lo humano» y, cuando llegue la televisión, comparecerá a ella en charlas muy frecuentes.

Implantación en Aragón

Precisamente, tanto Urteaga como otro sacerdote de la Obra que se hará igualmente popular en la televisión (a la manera del norteamericano Fulton Sheen) van a tener que ver directamente con la difusión del Opus Dei en Aragón en los años cicuenta. Urteaga, antiguo alumno de los corazonistas de Zaragoza, dio unos ejercicios por esos años en esta ciudad, mientras que Angel Dorronsoro, navarro que había estudiado también en la capital aragonesa, contribuirá a crear un núcleo inicial, junto con José Orlandis y José Manuel Casas Torres, ambos catedráticos de la Universidad, de Historia del Derecho y Geografía, respectivamente. Más adelante, la cátedra de Canónico ha sido ocupada sucesivamente por varios sacerdotes del Opus Dei, mientras que la sección de Geografía, una pequeña universidad dentro de la Universidad de Zaragoza, será un vivero de captación y promoción de socios de la Obra. Por allí pasan futuros catedráticos de Pamplona, como Floristán y Ferrer Regales o, ya en años más próximos, el catedrático que se ordenará de sacerdote y acaba abandonando la docencia para dedicarse por completo a tareas pastorales, Salvador Mensua. Conocidos miembros de la Obra en esa sección son también Antonio Higueras Arnal, Manuela Soláns, etc. Otras personas que, como el actual vice-rector de la Universidad de Zaragoza, Vicente Bielza de Ory, pertenecieron en sus años jóvenes al Opus Dei, hace muchos que abandonaron ese sendero, lo mismo que futuros catedráticos de Derecho como José Antonio Escudero o Juan José Gil Cremades. Pero es indudable que en los años cincuenta-sesenta, la influencia de la Obra en la Universidad zaragozana era muy grande.

Una carrera vertiginosa

Pero retrocedamos a los primeros años cuarenta para ver cómo también José M.ª Albareda va reanudando los lazos con Zaragoza. En 1942 se ocupó especialmente de traer a los cursos de verano de Jaca a su antiguo profesor de Zurich, Pallmann. Cuando, poco después, surja por impulso el «Instituto de Geografía aplicada, J. S. Elcano», su ubicación —extrañamente descentralizada de Madrid, contra la costumbre— será en Zaragoza, anexo al Departamento de Geografía que dirige Casas; también son para Aragón varios importantes centros relacionados con Geografía y Biología, tales como el Departamento de Geología sedimentaria, el Centro Pirenaico de Biología Experimental, en Jaca, y la Estación Experimental de Aula Dei. Desde el Consejo, además, se impulsa y sigue de cerca, a través del Patronato José M.ª Quadrado, los Institutos de estudios locales: el Fernando el Católico, y los de Estudios Turolenses y Oscenses.

En cuanto a la carrera profesional de Albareda, se acelera en su nueva perspectiva madrileña. Tras su nombramiento de secretario del CSIC, obtiene una cátedra en la Facultad de Farmacia de Madrid; organiza el Instituto de Edafología; dirige excursiones de investigación (entre ellas varias a su querido Pirineo, a Albarracín, etc.) y un viaje a Italia. En el laboratorio de Química del CSIC le acompañan como primeros colaboradores algunos compañeros de Zaragoza: Lorenzo Vilas, Tomás Alvira,Cruz Rodríguez, Mariano Claver. Preocupado por la comunicación con el extranjero, ahora tan difícil, envía a Vilas y Rodríguez a Zurich, siguiendo sus pasos, promueve becas, quiere ampliar relaciones internacionales. En 1940 había aparecido su libro **«El suelo»**, prologado por Rocasolano.

«Una poderosa fuerza secreta»

Nada más terminar la Guerra Civil aparece, editado por la Editorial Española de San Sebastián, aunque impreso en Madrid, 1940, un libro terrible contra **«Una poderosa fuerza secreta: la Institución Libre de Enseñanza»**. Tal y como se advierte al comienzo de sus 280 páginas, «el núcleo originario y una gran parte de este volumen» son artículos publicados en «El Noticiero» de Zaragoza, a iniciativa de la Confederación Católica Nacional de

firmantes de este libelo, va a trabajar el nuevo Ministerio y el Nuevo CSIC de Ibáñez Martín. Aunque Albareda está más en línea con Artigas que con Sancho Izquierdo o el marqués de Lozoya, dos futuros profesores de la Universidad de Navarra...



Escrivá de Balaguera abraza a su padrino, Solano, en 1960, al ser elegido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza.

Padres de Familia y de un grupo de universitarios y publicistas. Son, lógicamente, casi todos sus coautores aragoneses, y la mayor parte profesores de la Universidad: Rocasolano (que escribe dos capítulos, igual que A. González Palencia y Romualdo de Toledo), Sancho Izquierdo, Carlos Riba, Domingo Miral, José Guallart, los profesores de Instituto Allué Salvador y Benjamín Temprano, el maestro José Talayero. Aragoneses en Madrid, como Miguel Artigas, a la sazón director general de Archivos y Bibliotecas, o Luis Bermejo, ex-rector de Madrid, y dos destacadísimos dirigentes del periodismo y la cultura durante el franquismo: Fernando Martín-Sánchez Juliá y el marqués de Lozoya, amén de algún valiente pseudónimo.

En el libro, que quiere ser un «atestado y plebiscito sobre la ILE», se nos dice sin pudor alguno que «sobre ella no se ha escrito libro más documentado y completo que éste». Se toma de un discurso de F. de los Ríos en Zaragoza, en febrero de 1932, la idea de que «a la revolución roja, el socialismo le ha dado las masas y la ILE le ha dado los jefes». ¡Es una «confesión de parte»! Luego se atacarán al «aventurero« Negrín, que «ningún respeto, absoluta falta de consideración merece», a Alvarez del Vayo y su cuñado Araquistáin, director de «Leviathan», revista «roja hasta el más repugnante materialismo animal»; a Besteiro, presidente de las Cortes constituyentes, «en las que tantas blasfemias y herejías pudieron decirse sin que la Presidencia interviniera»; al «artero» y «proteico» embajador rojo», Fernando de los Ríos, al «incorrecto catedrático» Jiménez de Asúa, a Castillejo, los Barnés, Bolívar, etc.

En fin, se resume que «la ILE ha tenido desde verdugos a penitentes» y «es la gran responsable de la revolución sin Dios y antiespañola que nos ha devastado». Y se concluye, tomando la frase de un libro de 1934 sobre la masonería: «Pero ¿qué es la ILE? Digámoslo con palabras masónicas: «una sociedad que conoce el mundo y que no es conocida por él, es un poder irresistible». Su aspecto público: «un colegio privado en el cual se educaban muchachos con arreglo a métodos pedagógicos de origen extranjero». Su táctica: «formó y cultivó con esmero una minoría selecta»... «y los insertó en el sistema nervioso central de la nación» y «se iba apoderando de las cátedras oficiales sin ahorrar los medios más caciquilmente incorrectos y arbitrarios... con abominables procedimientos, el espíritu de secta, etc.»

Contra esa «lógica científica», «fétido esqueleto» de «sutiles y engañadoras artes», apenas Artigas se atreve a decir que «sería injusto decir que todos eran malos y equivocados». Miral se queja del boicot a los cursos de verano de Jaca, Allué se manifiesta «contra las oposiciones, los concursos y el cursillismo, tal como en la República», Sancho Izquierdo de las maniobras, concursos hábilmente preparados, cátedras «ad hoc», etc., Rocasolano de la cuantía que el Estado entregaba a la ILE y del «verano cómodo y reconstituyente para los «sabios» de la ILE» en la Universidad de Santander», y de que la ILE «acaparó en Madrid toda la investigación científica oficial y retribuida» postergando su laboratorio. Cada cual, su lista de agravios. Ese era el gran objetivo de los ataques en el ámbito universitario. En ese clima, con esas miras, junto a varios de los

El caballo de Troya

En el Consejo, en la revista «Arbor», en el Maeztu, en la Residencia de profesores, en los tribunales de oposiciones a cátedras universitarias o de otros niveles, la influencia del Opus Dei es ahora grande, y, aunque muchos no se atreven a hacerlo en público, un clamor de protesta contra el casi monopolio se abre paso en esos años en los medios intelectuales españoles. Desde la Falange, los sindicatos o la prensa del Movimiento se habla del «caballo de Troya» en la Universidad, la prensa, la política... El Opus Dei da una nota en 1957 en la que precisa que «nada tiene que ver la Obra con la libre actuación de sus socios en la vida pública». Sin embargo, es entonces cuando precisamente se va a producir el gran ascenso. De un lado, en 1959, con el Plan de Estabilización, en el que las principales estrellas de la economía y la administración son gentes del Opus Dei: Ullastres, López Bravo, y, sobre todo, López Rodó. Pero es también el momento en que el viejo sueño se va a hacer realidad: el Estudio General de Navarra, que lleva unos años funcionando, obtiene del Vaticano y del Estado español el rango de Universidad privada, en 1960. Es un momento de exaltación. El padre Escrivá será el gran Canciller y Albareda el primer rector, ya sacerdote, pues se ha ordenado en diciembre de 1959, en la basílica madrileña de san Miguel, encomendada a la Obra por el arzobispo de la capital. Albareda sigue ocupando, sin embargo, su alto cargo en el Consejo, viajando todas las semanas, que reparte entre Madrid y Pamplona, hasta su muerte en 1966. Su tarea está casi del todo cumplida.

Apoteosis universitaria

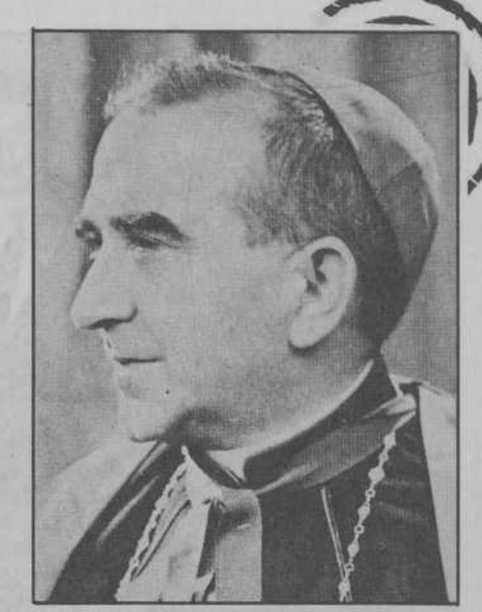
En cambio es el momento de la apoteosis de José M.ª Escrivá. Tras ocho años de dificultades y tensiones con Zaragoza, a cuya Universidad deben presentarse los estudiantes del Estudio General de Navarra, el reconocimiento como Universidad privada es acompañado, en el mismo mes de octubre de 1960, con el nombramiento de su Canciller como hijo adoptivo de Pamplona y, sobre todo, como doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza. Además de las gentes de Geografía, tiene en ella cada vez más amigos la Obra. Un antiguo rector, Miguel Sancho Izquierdo, que dio varios hijos a esta institución, irá él mismo, ya ju-

bilado, a impartir clases a Pamplona, facilitando así el prestigio académico y el porcentaje de catedráticos del Estado que éste exige para reconocer los estudios.

En un clima de gran expectación, abarrotado el Paraninfo de la Plaza de Paraíso, asisten todas las autoridades zaragozanas con el subsecretario de Educación, Maldonado, el arzobispo Morcillo y el Rector Juan Cabrera, quien afirma que «Monseñor Escrivá de Balaguer es un aragonés ilustre que comenzó sus estudios en la facultad de Derecho de nuestra Universidad... la cual ha querido volver a traerle a su seno, con esta investidura». Actúa de padrino el catedrático de Historia Moderna y ex-presidente de la Diputación, Fernando Solano Costa. Escrivá lee un discurso sobre «Huellas de Aragón en la iglesia Universal». Evocando sus años de estudiante en la vieja facultad de la Magdalena, simboliza en Juan Moneva y Puyol la gratitud hacia sus profesores. Han pasado siete lustros «que no han conseguido borrar de la mente el recuerdo, ni ahogar en el corazón el afecto por aquella Universidad ni por esta tierra». Por eso ha elegido el tema, aunque sin «estrecho y provinciano afán de localismo, ni tampoco con ropajes de erudición científica que no convienen a la circunstancia ni al momento».

El gesto encuentra su respuesta el 28 de noviembre de 1964: los dos primeros doctores honoris causa de Navarra son dos ex-rectores de Zaragoza, Miguel Sancho Izquierdo y Juan Cabrera. Escrivá evoca de nuevo sus «enérgicas tierras de Aragón» y los años de estudio universitario, y alude al primero («me honro de haber sido su alumno») y del segundo destaca su «alta tradición familiar» (referencia a su hermano Blas Cabrera, el gran científico de fama mundial, exiliado), su prestigio investigador y docente y las pasadas «incomprensiones de la vida» (eufemismo con el que alude a la prisión y persecución que el ex-rector sufriera igualmente del régimen de Franco), y aprovecha para decir cómo le complace hablar como Canciller y presidente del Opus Dei, «Obra que algo sabe también de incompresiones»...

Económicamente, la Universidad de Navarra se financia con subvenciones del Estado, de la Diputación foral, del Ayuntamiento de Pamplona, etc. Escrivá dirá al respecto: «Sabéis por experiencia el **interés moral y económico** que supone para una región como la de Navarra, y concretamente para Pamplona, contar con una Universidad moderna, que abre a todos la posibilidad de recibir una buena enseñanza superior». En esa tierra de mezclas y encuentros va a realizarse la otra síntesis, el otro ejército de la Iglesia Católica. Si de tierras vascas, de Ignacio de Loyola, salió hace siglos la Compañía de Jesús, de tierras aragonesas ha surgido ahora José M.ª Escrivá, el Opus Dei. El otro gran movimiento, Iglesia dentro de la Iglesia, tan preciado en muchos ambientes vaticanos, tan querido andando el tiempo por el propio Papa Juan Pablo II.



El arzobispo Morcillo, protector de la Obra en Zaragoza.



1964. Sancho Izquierdo es nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Navarra

«Creced y multiplicaos»

Ese mismo año, el arzobispo de Zaragoza, uno de los más claros protectores de la Obra, es nombrado para el mismo cargo en Madrid. Poco antes de marchar, monseñor Morcillo aceleró los trámites para desvincular la parroquia de santa Cruz —justamente el nombre oficial del instituto sacerdotal del Opus Dei—, concediéndola a sacerdotes de la Obra para que lleven a cabo allí su principales actividades pastorales. El hecho causa gran revuelo y malestar en los círculos católicos de Zaragoza, donde ya era clara la predilección de Morcillo por el Opus Dei frente a la díscola y demasiado progresista Acción Católica, especialmente sus movimientos juveniles, estudiantil, obrero, rural. Como ha explicado J. Blasco Ijazo, «de ningún templo se afirmó con más lujo de pormenores la antigüedad constantiniana que de esta interesante iglesia, que conservando su antiguo carácter de filial de La Seo, era una de las parroquias no bautismales que encerraba el casco de la ciudad». El viejo templo de comienzos del XIII había sido remozado por los arquitectos Yarza y A. Sanz a fines del XVIII, y el párroco tenía derecho al título de rector y no vicario. Lo cierto es que sólo 17 calles correspondían a esta pequeña parroquia incrustada entre las más viejas y poderosas parroquias zaragozanas. Los sacerdotes del Opus Dei han desarrollado allí una intensa labor de



Escrivá de Balaguer, con Fermín Murillo, entre otros toreros.

captación, confesión, dirección espiritual, retiros, etc., remozando por completo la iglesia y haciendo de ella una especie de centro espiritual para Aragón.

En realidad, la década entre 1954 y 1964 había sido absolutamente decisiva para la implantación en Aragón de la Obra. Desde la gran influencia del Colegio Mayor «Miraflores» (al que luego se unirá el femenino, «Peñalba») hasta la captación de personas de los más diversos ámbitos de la vida zaragozana. Tras ejercicios, cafés de sobremesa, reuniones en diversos pisos-residencia, van ingresando en la Obra y permaneciendo en ella más o menos tiempo abogados como Angel Duque, Pedro Baringo, García Mateo, Cremades...; financieros como J. J. Sancho Dronda, F. Almarza, Juan Alfaro, Manuel Solá; empresarios como Antonio Rico Echeverría, o Alberto de Sola; terratenientes como Madurga; el fallecido cuñado de Sáinz de Varanda, Angulo Santa Pau; el escritor y crítico de cine Joaquín Aranda; Antonio Valero, que fundará el IESE de Barcelona; Mur, los hermanos González Vallés. Muchas vocaciones sacerdotales también: los dos hermanos Escartín; Joaquín Madoz, Peña, o los que luego abandonarían, secularizándose, Miguel Angel Ximénez de Embún, Joaquín Valdés Escudero, muy próximo a Escrivá, hoy profesor universitario en San Francisco...

En la Universidad, el vivero era la Facultad de Derecho, donde Orlandis Sancho Izquierdo, Guaita, etc. abrían un camino que luego seguirían otros muchos catedráticos, mientras que Guallart, Estapé, Martín Ballesteros, etc. representaban la tendencia opuesta, fueran del grupo católico-social, del liberal o del falangista. Había estudiantes que saltaban de uno a otro curso «entrando y saliendo en el Opus», como Ayala, el hijo del terrible delegado de Información y Turismo, o Javier Navarro Izquierdo, hoy brillante diplomático. En otras facultades parece que la guerra iba a tener bajas personales, como parece fue el caso del matemático Gaeta, hoy en Buffalo (USA), autor de un duro libro contra la Obra.

No menos importante es el caso de las mujeres; aparte las esposas de muchos de los citados, como Inés Solá, estaban las hijas de Etayo, de Monterde o las madres de futuros dirigentes, como la de Rodríguez Furriel. Una lista que podría ser interminable.

Un ennoblecimiento inexplicado

Un hecho que sorprenderá a casi todos, y que el Opus Dei no ha explicado consistentemente, es la rehabilitación, en favor del padre Escrivá, del marquesado de Peralta sobre el que su familia tenía cierta opción. Bernal, el más completo biógrafo hasta el momento, dice que es un gesto que «encierra también lecciones de honda riqueza humana y cristiana, que algún día será necesario exponer en toda su extensión», pero es obvio que no encuentra oportuno hacerlo por ahora. En conexión con ese atávico gusto por los viejos ritos está quizá el de algunos de sus más importantes discípulos, como J. J. Sancho Dronda, caballero de san Juan de la Peña, orden que ha contribuido a restablecer, y caballero del Santo Sepulcro.

Pero hay otros ámbitos de gran incidencia religiosa y cultural donde la Obra va a penetrar eficazmente en los años sesenta y setenta. Uno de ellos, el clero diocesano. El caso más destacado quizá sea el de la diócesis de Teruel, donde a fines de los sesenta la fuerza del Opus Dei llamaba la atención: pertenecían a la Obra el rector y un nutrido grupo de directivos del Seminario Menor «Las Viñas», nuevo centro de gran aceptación en la capital; profesores del Instituto y la Normal, el propio director del Instituto «Ibáñez Martín», Garrido, era socio numerario; y muchos curas rurales, que encontraban así un asistimiento inusitado. La frialdad marmórea del obispo Ricote, que veía al Opus Dei con simpatía, era sustituida por compañeros que visitaban con frecuencia al aislado sacerdote, le enviaban revistas y libros, le hacían viajar, reunirse, le ofrecían algún tipo de horizonte confortable para su retiro en la ancianidad. Una casa de ejercicios, que el párroco de Calamocha, destacado miembro de la Obra, ponía con frecuencia a su disposición, etc. Eran argumentos de peso para simpatizar con esa organización que, a cambio, pedía bien poco. Mientras tanto, otra serie de centros irán creciendo, ya en los setenta: clubs juveniles, escuelas familia-

res agrarias (patrocinadas por la CAZAR), colegios de enseñanza media como los de Montearagón y Sansueña en Zaragoza, la presencia en el diario «El Noticiero» dirigido por el socio de la Obra A. Coll Gilabert, y otras muchas actividades. No gustaban de divulgar su presencia, sino en círculos muy restringidos. Pero su presencia estaba fuertemente arraigada, y ha tenido una importante repercusión en nuestra tierra.

Torreciudad: Un escorial en Barbastro

Otro de los hechos más destacados de la presencia del Opus Dei en Aragón es, sin duda, el santuario de Torreciudad. Construido muy cerca de la vieja ermita de la Virgen, monseñor Escrivá quiso conmemorar así su curación cuando tenía dos años. De dimensiones descomunales, la construcción comenzó en 1962, cuando el Opus Dei recibió el encargo de la administración y culto. Fue inaugurado el nuevo complejo en 1975, un mes antes de la muerte del padre Escrivá, que lo visitó con particular predilección. La construcción del santuario y los edificios anejos para retiros, centros de estudios, etc., ha recibido muy fuertes ayudas de particulares y en algunos casos de instituciones, entre las que se encuentran algunas diputaciones, centros públicos o cajas de ahorro. Del total de unos cuatrocientos mil peregrinos anuales de todo el mundo (la mayoría son europeos, y de España predominan catalanes, aragoneses y levantinos), una décima parte participan en cursillos, tanto en Torreciudad como en el vecino pueblo de El Grado. Es un flujo turístico de importancia, reforzado desde la apertura del túnel de Bielsa.

En la Iglesia española el tema del Opus Dei ha sido de permanente actualidad. Desde la protección abierta y clara de muchos obispos (Morcillo, Cantero, Flores, Castán, incluso Bueno Monreal, que dirá en 1970 del Opus Dei que es «un fenómeno espiritual nuevo en la vida de la Iglesia», etc.) hasta la desconfianza y el enfrentamiento de los grupos más progresistas. Algunos creen que desde la puesta en marcha, a fines de marzo pasado, del decreto «Ut sit» (una vieja y querida expresión de monseñor) que concede la prelatura personal, se abren nuevos tiempos para el Opus Dei y para sus relaciones con el resto de los católicos. No estoy muy seguro que ocurra lo mismo con quienes no participan de su fe, que es omnipotente en su conversación, obsesiva, carismática, excluyente en muchos casos.

Pronto hará ocho años de la muerte, el 26 de junio de 1975, del padre Escrivá, en Roma. Hoy su figura, evocada con pasión acrítica por los socios de la Obra, entra en un largo debate auspiciado por éstos: el proceso de beatificación, en el que trabajan ardorosamente. ¿Otro santo aragonés? Si el sino preferido en la Iglesia es la controversia, sin duda en este caso la habrá.

Libros o revistas utilizados

Salvador Bernal: **Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.** Rialp, Madrid, 1980 (6.ª edición).

François Gondrand: **Au pas de Dieu.** Ed. France-Empire. París, 1982.

Conversaciones con monseñor Escrivá de Balaguer. Rialp, Madrid, 1969, 4.ª edición.

J. M. Escrivá: **Camino.** Numerosísimas ediciones.

E. Gutiérrez Ríos: **José María Albareda. Una época de la cultura española.** CSIC, Madrid, 1969.

«Redacción», n.º extra de noviembre de 1976, Pamplona.

En Barbastro

Los cinco **Boletines de información** editados desde 1976.







Del amor o el triunfo de lo privado



JAVIER ARRUEGO

Hay palabras que se han agotado con el uso y ya no se intercambian. Están vacías. De pronto se descubren otras como por azar y entran de lleno en los mercados del fetichismo cultural. Es el caso del amor, por ejemplo.

JOSÉ VICENTE MARQUES. —«No hay generación más que la que tiene ahora entre 25 y 40 años, los de antes no existen y los de menos, mientras no se demuestre lo contrario, tampoco van a existir. Entonces, antes hacíamos política, y como ahora ya no nos dejan porque la hacen los más mayores y listos de nuestra generación, tenemos que hablar de algo, y lo hacemos de estas cosas raras: sexualidad, vida cotidiana, amor, en fin...»

GENOVEVA ROJO. —«Es un poco aséptico, lo que ocurre que como en el terreno de lo público hemos perdido mucho terreno, hablamos de los sentimientos, de nuestra propia vida, del amor como experiencia seductora para replantearnos nosotros mismos...»

Pues para hablar de ello, de lo que se esconde en la aventura de entenderse, estuvieron por la ciudad en meritorio apostolado, José Vicente Marqués, pluriarticulista de lo cotidiano y autor de «Qué hace el poder en tu cama»; Genoveva Rojo, feminista y actualmente trabajando en psiquiatría con González Duro; Isabel Escudero, profesora universitaria y acólita de García Calvo y Josep Ramoneda, filósofo y periodista.

En principio, no se pusieron muy de acuerdo sobre qué demonios se esconde bajo la palabreja: Amor; pero lo intentaron.

JOSE VIECENTE MARQUES. —«Bueno yo sería muy crítico con esa concepción dominante del amor como estructura romántica y pasional que todo lo explica, puesto que es un sentimiento patriarcal y subyace en él un monopolio del discurso dominante del varón sobre la mujer en primer lugar... En algún momento se ha bautizado con la palabra amor algo que no quiere decir que exista como tal.»

GENOVEVA ROJO. —«Cuando me planteo hablar de amor lo hago a partir de separar la relación sexual-afecto como slogan típicamente masculino y agresivo. Había que empezar a hablar de afecto sin esa reconstitución masculina del amor ligada al sexo.»

JOSEP RAMONEDA. —«Yo hablaría del amor a partir de la idea de suspensión de poder. El hombre está formado por dos fuerzas de las que no puede escaparse; el poder y el tiempo. La suspensión del poder me permite suponer que hay algún tipo de relación intersubjetiva que me permite escapar de la presencia del poder. Hay tres formas de hacerlo: la intuición intelectual, la creación artística y el amor. A partir de aquí justifico el amor como experiencia de conocimiento.»

ISABEL ESCUDERO. —«Diferencio entre amor y creencia de amor. Hay una doble naturaleza, por un lado algo mágico, irracional y fantástico, el amor emotivo, y otra cosa formal, recuperada por el sistema que institucionaliza el amor como represión, como norma que acaba en el noviazgo, el matrimonio, el abuso de poder, etc...».

Luego se mezclaron cosas en una hipótesis, derivada al infinito, de intentar escudriñar unas cuantas emociones complejas.

JOSE VICENTE MARQUES. —«Cuando Genoveva habla de afecto, yo estoy de acuerdo porque la liberación sexual como panacea responde a una proyección machista de acceso no significativo a un mayor número de mujeres y marcado, a su vez, por la eliminación consciente de cualquier nexo afectivo. Lo que ocurre es que la afectividad se complica casi siempre y es traicionada por el lenguaje del amor, es decir por su concepción dominante».

JOSEP RAMONEDA. —«Hay elementos de dependencia en el amor pero no creo que sea estrictamente malo. Hay que combatir esa tendencia de la progresía a ver mecanismos ideológicos por todas las partes. Hay categorías epocales del amor. Pero para mí el amor no es algo histórico, sino una ca-

tegoría global no sobredeterminada por concretas manifestaciones históricas. En todo caso hay que disfrutar de lo que se tiene sin la neura de la crítica ideológica que ve la ideología dominante por todos los sitios.»

ISABEL ESCUDERO. —«El amor no es sólo afectividad, son celos, odios, pulsiones eróticas y tanáticas, es un sentimiento híbrido y fantástico. La afectividad es menos guerrera aunque más gozosa pero desoye la voz del demonio. El amor es pulsión y el afecto idilio.»

Tampoco el amor se salva de estar inscrito en los antagonismos de base, en este caso, la lucha de sexos.

GENOVEVA ROJO. —«El discurso del varón sobre la mujer pasa por la idealización de una mujer en concreto en función de que como todas son iguales, hay que sacar a la mujer del colectivo uniforme para conseguir una relación significativa. Mantengo que los varones tienen menos capacidad para amar en términos generales porque el amor pone en peligro el sentimiento de la pérdida del yo y el varón teme más ese desarraigo que la mujer...»

JOSE VICENTE MARQUES. —«En la sociedad machista lo que trasciende, principalmente, son los «delicados» sentimientos de amistad entre hombres; silencia la valoración



No se pusieron muy de acuerdo, pero lo intentaron.

de la mujer de las relaciones intersubjetivas y se las reduce a elementos de segunda categoría...»

ISABEL ESCUDERO. —«Para la mujer el factor tiempo es una de las razones del amor: más conocimiento, más amor. Para los hombres, más conocimiento, más divergencia y ausencia de misterio. El amor más que unir divide a los sexos.»

Aunque sea reducir la cuestión, tal vez, Octavio Paz tenga algo de razón: «El amor es la lucha por conseguir algo, cuando se alcanza se pierde».

JOSE VICENTE MARQUES. —«La aproximación y búsqueda es lo que hace divertido el asunto. Lo que ocurre es que hay personas que están absolutamente convencidas de que buscan la culminación total del todo que sería el amor. En caso de que eso sea algo real y no un problema ideológico y jerarquizado me temo que lo absoluto que se busca sea la fusión con su mama o las tortas con el espejo.»

JOSEP RAMONEDA. —«El hombre es anhelo de lo inalcanzable y parece que a través del amor no es dado ver cosas que tienen que ver con nuestro ser más profundo. Esto es un proceso ascendente e iniciativo, luego viene la fusión que es algo momentáneo y después la vuelta al redil, al orden, puesto que no hay salida alternativa, solo el poder y la muerte ante el horizonte. El amor sería un pulso momentáneo con esa evidencia.»

ISABEL ESCUDERO. —«Desear es buscar lo que no soy, la belleza platónica y, por tanto, la insatisfacción por la precariedad que somos...»

Y se marcharon por donde habían venido, después de haber pretendido dar cuerpo a un renacimiento «neo» del amor como añagaza para eludir la hostilidad de lo social.

bibliografía aragonesa

Teruel
y el Instituto de Estudios Turolenses

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Hace tiempo que se han ido amontonando en una mesa, esperando un comentario global, un puñado de publicaciones últimamente editadas por el IET, que da con ellas, y con otras varias actividades, ciclos de estudios, premios, etc., bien claros signos de actividad. Vaya, al fin, esa merecida crónica breve:

*

I Simposio Internacional de mudejarismo. Madrid (CSIC), Teruel (Diputación), 1981.

Se recogen aquí las actas de aquel primer encuentro, que tuvo lugar en Teruel en septiembre de 1975, gracias a la Diputación y al entusiasmo de los profesores G. Borrás y S. Sebastián, que ya hicieron luego posible un segundo en noviembre de 1981. La mayor parte de los 28 trabajos son sobre Aragón (12) y el resto 6 de Andalucía, 6 de Castilla y León, 2 de Valencia y otros dos de Hispanoamérica. Los primeros ofrecen desde una introducción al estudio de los mudéjares aragoneses, por Lacarra, y otro genérico del mudejarísmo como constante histórica (Borrás), a monografías del grupo de Zaragoza (M. C. Lacarra, M. I. Alvaro, C. Morte, J. F. Esteban), de Teruel (A. Novella) y otros (J. Yarza, J. G. Moya, etc.). La edición, llena de ilustraciones, es muy cuidada y densa, en sus 542 páginas.

*

*Cristina Esteras, **Orfebrería de Teruel y su provincia.** Teruel, 1980.*

En esta tesis doctoral, que abarca los siglos XIII al XX, la autora, experta en Historia de América, hace un repaso sobre el gremio de plateros de Teruel, la platería renacentista y barroca especialmente. Destaca la confluencia allí de gran cantidad de obras de los talleres de Zaragoza, Valencia, Barcelona, Daroca, Morella... y hasta Córdoba. Documentos, grabados, índices, y una amplia y bellísima edición en dos volúmenes, hacen de la obra de esta turolense, coyunturalmente experta en orfebrería peruana, una pequeña y lujosa obra de arte en sí misma, y de gran interés.

*

*C. Rábanos, J. M. Sanz Zaragoza y J. Monzón: **Arquitectura y evolución urbana de Mora de Rubielos.** Teruel, 1981.*

En orden inverso al citado, los autores estudian la historia, evolución y situación actual de esta preciosa villa del sur de Aragón. Una obra magnífica, en la que se destacan los numerosos y excelentes dibujos, las fotos, las plantas de edificios, planos, y más de medio centener de descripciones gráficas de edificios, puentes, arcos, chimeneas, rejas, puertas y aleros, mobiliario, cocinas, llamadores... amén del vocabulario relacionado con la casa. Un modelo de trabajo.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES

II SIMPOSIO INTERNACIONAL DE MUDEJARISMO: ARTE

19 - 21 de noviembre de 1981

ACTAS

Teruel - 1982

Compuesta esta página nos llega el volumen correspondiente al II Simposio, del que nos ocuparemos en breve.

*C. L. de la Vega y A. Movella Mateo: **Las calles de Teruel. Evolución de sus nombres entre los siglos XIV y XX.** Teruel, 1981.*

Gracias a la consulta de muchos protocolos notariales, actas de sesiones municipales, revistas y libros, los autores, muy vinculados a la cultura turolense, describen el asentamiento de la toponimia en el XVII, el rebautizo en el XIX con muchos nombres locales (aunque sobran algunos y faltan muchos; las razones se escapan casi siempre) y los nuevos cambios establecidos tras la Guerra Civil, aunque, simbólicamente, permanecen en el habla del pueblo los más populares, como el Ovalo, el Tozal, la calle de san Juan, etc. Libro curioso, útil, interesante.

*

*C. Romeu y otros: **Los Mayos de la Sierra de Albarracín.** Teruel, 1981.*

En su época de profesora en el C.U.T., M. Carmen Romeu dirigó a nueve personas, alumnos de su curso de Filología (1976-77), un trabajo de recogida de materiales literarios populares en 22 pueblos de la sierra de Albarracín. Tiempo más tarde, anotados, y con una amplia introducción, son publicados estos documentos vivos, obtenidos por encuestas directas. Ejemplar.

*

*Jesús M.ª Muneta: **Música de tecla de la catedral de Albarracín.** Teruel, 1981.*

Este meritorio sacerdote, impulsor de los estudios de música en Teruel en la última década, premio san Jorge, edita en dos hermosos libro-cuadernos la música de órgano y la propiamente de tecla, con la Historia y un estudio técnico de esos textos, que transcribe con veneración y lenguaje moderno. Figuran especialmente las obras propias o probables de José Lidón y Emanuel Narvajas, para órgano, y las de Castel y Rafael Ustáriz, para tecla.

*

*A. Aguirre Alvarez: **El astrónomo cellense F. M. Zarzoso (1556).** Teruel, 1980*

El ilustre pionero de la Historia de la ciencia española, López Piñero, introduce esta tesis doctoral —realizada en Valencia— que supone un estudio exhaustivo (bibliográfico, del estado de la cuestión, del texto) y reproducción facsímil del importantísimo original editado en París. en 1526, del «in aequatorem planetrium». Zarzoso, como tantos otros grandes de esta tierra, ha sido casi totalmente desconocido. Acaso porque optó por quedarse casi toda su vida en su pueblo, Cella, donde vivió como vicario perpetuo de recioneros y trabajó oscuramente en muchos y curiosísimos estudios, haciendo incluso allí un observatorio...

*

***Teruel.** Organo oficial de la Institución.*

Con ligero retraso para lo acostumbrado en este tipo de

publicaciones, apareció, correspondiendo al segundo trimestre de 1981, el n.º 66, monográfico en homenaje al Dr. Martín Almagro Basch en su jubilación como catedrático de Araqueología en Madrid. Mucho significa esa suma de trabajos, variados en el contenido que no en la intención: festejar al paisano de Albarracín, siempre pendiente de su tierra, autor de meritorios trabajos sobre su ciudad natal y sobre otros mil temas turolenses, director desde antiguo del propio Instituto (IET). Una reflexión sólo: la del provincialismo positivo cuando se desespera, en estos decenios pasados por ejemplo, de obtener apenas nada de Zaragoza, aun de Madrid. Y, ya digo, la regularidad y constancia asombrosa de esta revista. Muy recientemente nos llega el n.º 67, correspondiente a enero-junio de 1982, en el que junto a la habitual parte del león que se llevan los estupendos trabajos de arqueología y paleontología, un detallado estudio sobre el retablo de la Coronación de la Catedral de Teruel, una amplísima bibliográfía sobre los amantes (J. L. Sotoca), a los que también estudia C. Guardiola, y un par de estudios sobre Alcañiz (su institución educativa del Colegio Vives en Bolonia en los ss. XVI-XVIII, un estudio sobre las Saladas, un medio natural a proteger), vienen las recensiones y noticias de costumbre.
Anunciemos —aunque en este caso está previsto un trabajo apàrte por su especial significación— la reedición de la importantísima **Colección de Cantos populares de la provincia de Teruel,** de Miguel Arnaudas, facsímil de la primera, de 1927. ¿Hacen falta comentarios de conjunto, balances, entusiasmos? El IET, afortunadamente, y gracias a un pequeño grupo de personas, entre las que destacan Pura Atrián y J. Vicente Redón, goza de buena, muy buena salud. Su Diputación Provincial, sin duda, puede estar satisfecha del empujón económico de estos últimos años.

Jiménez Losantos: Diván de Albarracín

J. A. LABORDETA

Por fin el menudo libro —del que ANDALAN dio un anticipo en sus Galeradas— ha visto la luz. Es un tomito de escasas cincuenta y dos páginas, y el resto, hasta sesenta y seis, son notas al entorno histórico y biográfico de la comarca de Albarracín.
¿Por qué este Diván? Aparte de las connotaciones modernistas que este término lleva consigo, no hay que olvidarse que Federico Jiménez Losantos ha sido animador fundamental de la revista de crítica literaria titulada Diván y editada en Zaragoza por la librería Pórtico. Y quizás de esa misma revista, de su entorno ideológico, de su concepto





sobre el Arte y la Literatura, parte el concepto poético que de un modo minucioso establece Federico en este libro.
No se si el libro es bueno o malo; pero sí se que sus versos y, especialmente algunas de sus partes, me han estremecido porque su voz, tan íntima y delicada, te acerca a esas tierras altas y violentas, duras y hermosas de las cumbres de la sierra y su pura contraposición, me han producido la emoción que te puede producir el ver los paisajes franceses dulcificados y serenados por el puntillismo o la visión, ópticamente nueva, de los impresionistas.
Y aquí, en esta nueva concepción de su propia tierra, tan alejada —o quizás tan próxima— a lo que uno ve cuando la atraviesa, es lo que te conturba y lo que te hace dar vueltas al texto de esos versos rítmicamente reposados frente al aire estremecido que siempre, la muralla altiva de Albarracín contra su cielo azul purísimo o sus nubarrones enormes, te producían. Y cuando acierta a decir:

POZONDON

Agua inmóvil piedra desleída
las eras asomadas al camino
como un rostro a un pozo vacío

piensas en el ojo secreto de los poetas que te hacen reconocer una realidad en palabras que tú nunca hubieses utilizado, porque tu visión del paisaje sería muy distante. Pero reconoces que son esas las justas y perfectas.
Y en los versos de **En el monte del tremedal, De la sierra,** y de **De Abdelmelic Ben Hudail Ben Razin,** donde creo que Jiménez Losantos acierta rotundamente en la construcción de un mundo nostálgico y bello, si por belleza entendemos el estremecimiento —como el vuelo de un alcotán en el aire— que te produce la sosegada lectura de sus versos.
Quizás este poema al que Federico titula El Destino, da rotundamente con toda la concepción del mundo que en su libro nos propone y es también una muestra justa de lo que el resto de los poemas encierran:

No sé lo que me espera, ni qué
se ha escrito para mí en los cielos
ni si mi nombre está llamado
a borrarse mañana con mi cuerpo
del afán de los que quise.

Al cabo, amigo,
¿qué amor ajeno al cuerpo
del que vinimos guarda
más allá de esta carne y su sombra
nuestra memoria?

Esperamos que un día los guías turísticos de la vieja y olvidada Sierrra de Albarracín, lean a sus guiados estos poemas para explicarles la emoción de aquellas tierras. Sería demasiado.

Estuve con Enrique Torrijos, dibujante oscense

Observé dentro de la minuciosidad permitida por mi entendimiento, tu exposición de dibujos, tu trabajo, tu obra de casi dos años de enclaustramiento, personalmente terapeútico y socialmente apartado de tus primeras experiencias y desengaños que te condujeon a un pueblo de la Litera; Zaidín, refugio sociológico y sicológico de un aprendiz de artísta, como tú dices.

Echo la vista atrás cuando te conocí en aquel colegio; siempre recordaré aquella aula de dibujo donde dejabas volar tu joven intencionalidad, animabas tu ego interior y, basándote en la triste o alegre realidad de unos fotogramas literarios, sin darte cuenta, engendrabas tu propio estilo y tu personalidad como artista; recuerdo que por primera vez vi a un Quevedo irónico y sarcástico, poeta, caballero miópe y melenudo de la Orden de Santiago, sentado a la usanza petrea artística y filosófica del «Pensador de Rodin».

Transformas la realidad y la haces tuya, trabajas a escondidas, y quizás tímidamente la plasmas en un pedazo de tela, testigo paciente, donde, como en una mesa de operaciones intentas dar vida a tu incosciente, a un surrealismo basado en ideas automáticas eternamente enemigas de la depresión, la angustia y el ritmo acelerado de esta civilización presa de la física y electrónica.

El otro día me hablabas un pco sobre el ambiente social que nos ha rodeado en Huesca a la gente de nuestra edad; nos hemos educado en las tertulias de bar, sin lugar a dudas queda reflejado en tu exposición de «Sucesos», en la sala Genaro Poza. «Sucesos»; mucho tiempo de trabajo, muchas ideas sencillas, elementales como el triángulo que aparece en tu obra, símbolo, a tu entender, lo más simple de la técnica, tres puntos unidos por una línea, al mismo tiempo complejas como el laberinto de sentimientos, temores, desencantos que lleva dentro cada persona. Siendo



consciente de todo esto, fotografías tu interior.

Desgarros y destrozos en las figuras; recurso gráfico de la angustia y depresión. Rostros velados, rotos, y al final el amor reflejado en un beso de mujer.

La idea del fracaso es el punto de partida de todos dibujos. Estoy seguro que en tu estudio, o mejor dicho, si me lo permites, en el refugio de ermitaño del dibujo en Zaidín, en tu taller de artesano, recordarás la exposición en el Museo Contemporaneo del Alto Aragón, a Felix Ferrer, tus estudios de Artes Aplicadas, los colectivos de artistas altoaragoneses, compañeros como Alberto Carrera, Vicente Badenes, Teresa Salcedo, y seguro que siempre revoloteará a tu alrededor el espíritu del que es de algún modo tu maestro, Manuel Boix.

Ha pasado al recuerdo y a la experiencia el Happening que montásteis hace tres años en la plaza de Navara con tu colega Alberto Carrera; rompiendo el molde de lo habitual y rutinario, transformásteis la realidad; sinceramente creo que toda evolución es positiva. Tu mejor musa, el trabajo diario en lo que profundamente sientes.

El futuro va a ir compaginado con el trabajo, aprendiendo cosas nuevas, técnicas como el grabado, la exposición en los Claustros de San Pedro con tu Colectivo de Artistas Altoaragoneses: Teresa Salcedo, Vicente Badenes y Alberto Carrera.

ANTONIO-JOSE GARCIA LOPEZ

Mariana Pineda

Como todo el mundo sabe, uno de los espectáculos producidos en España durante los últimos años de más éxito artístico y, por ende, comercial, fue **Doña Rosita la soltera,** de García Lorca, bajo la dirección de Jorge Lavelli, interpretado por Nuria Espert, y todo ello con la marca Centro Dramático Nacional. Recorrió toda España, el extranjero y ha representado a nuestro país en numerosos certámenes internacionales. Era lógico que tarde o temprano alguien intentara repetir el éxito utilizando parecidas claves y explotando los **resultados** artísticos de aquel montaje.
Es evidente que el director de **Mariana Pineda,** José Díez, estrenada en el Teatro Principal hace un par de semanas, no es Jorge Lavelli, que el escenógrafo de esta última no es Max Bignens, que Carmen de la Maza no tiene el atractivo (más abajo seré más explícito) y que, desde luego la pasta empleada para uno y otro montaje no ha sido la misma. Con todo, el problema no va por ahí. El director de Mariana Pineda ha querido poner en escena este texto utilizando pautas del otro. Se ha encontrado con un lenguaje terriblemente poético —y perdón por la expresión—, que obliga necesariamente a una puesta en escena todavía más poética si cabe. Con un texto de estas características se hace necesaria la construcción de una poética visual por lo menos tan rotunda. No vale subrayar momentos, no vale darles a los actores unos ciertos toques manieristas, un cierto decadentismo formal que constantemente está fronterizo a lo cursi y que no hace más que provocar una sensación de rechazo ante el propio texto. No cabe una puesta en escena igual para dos textos de diferente naturaleza. El propio Lorca escribía así: «Yo he intentado que mariana Pineda, mujer de profunda raigambre española, cante al amor y a la libertad la estrofa de su vida en forma que adquiera el concepto de universalidad de aquellos dos grandes sentimientos...». Y años antes había ya precisado: «Mi Mariana Pineda la concebí más próxima a Julieta que a Judith, más para el idilio de la libertad, que para la oda a la libertad...» Mariana Pineda, como personaje teatral, no es un ser de carne y hueso, es otra cosa. Tal vez un arquetipo, un símbolo, un concepto. Rosita, aunque tal vez representante de tantas y tantas mujeres que consumen y siguen consumiendo su corazón y sus años por un amor o por el amor, tiene un especial encanto como ser concreto, como mujer problemática concreta. El trabajo de la Espert, eso sí, con sus tonillos y efectos habituales, iba dirigiendo en tal sentido y, por eso, el resultado era bastante convincente.
Carmen de la Maza, por otro lado una actriz aceptable en otras ocasiones, ha recogido sólo la peor de aquella interpretación: el amaneramiento y los tonillos. Y todo en general no pasa de ser un querer y no poder con respecto al modelado anterior. No cabe duda de que Lorca es un reto, un peligro evidente para directores y actores. Con él no valen términos medios. Su creatividad literaria exige otras creaciones en el terreno de la puesta en escena. De ahí esa sensación de proximidad o lejanía que un expectador puede sentir ante sus textos.
Dos cosas para terminar. Dentro del contexto del teatro comercial en nuestro país este espectáculo tiene, por lo menos, cierta dosis de riesgo y de profesionalidad. Por otro lado es consecuencia de una situación de crisis en el terreno de la creatividad y la renovación.

FRANCISCO ORTEGA

La de San Quintín

El teatro de Juan Antonio Hormigón siempre ha rastreado en las problemáticas relaciones entre estructura social e ideología. Los autores que siempre ha elegido para ello son, lógicamente, los que mejor plantean esta problemática, ya sea porque la vivieron personalmente, porque son barómetros de sociedades en mutación constante, o porque siempre coincidieron con él en este intento de explicar el mundo, la Historia y sus leyes, y tuvieron propósito de transformarlos a ambos.
El último trabajo de Hormigón que vimos en Zaragoza fue **La mogigata,** texto que, con algunos retoques dramatúrgicos, nos adentraba en un conflicto ideológico plural dentro de una sociedad que Moratín describe con claridad.
Un testigo de excepción de la sociedad del XIX fue Benito Pérez Galdós. Toda su literatura, y naturalmente su teatro, van a describirnos los flujos y reflujos de la sociedad de su siglo y las contradiciones que, objetivamente, portaba la clase social que impulsaba el progreso, imponiendo a su vez una nueva forma de dominación.



J. A. Hormigón.

Desde el escenario, **La de San Quintín** es un espectáculo que subraya aspectos que en el texto de Galdós aparecen ya, pero tal vez diluidos entre la propia trama. Es decir, son presentados de forma protagonista, contextualizando, poniendo en su sitio elementos de esa trama, como conflictos individuales, visiones más o menos alienadas del mundo y de la política, etc.
Como siempre los elementos escenográficos, diseñados por Tomás Adrián, la inclusión de un pianista constantemente, la iluminación no naturalista, etc., tienden a producir en el espectador una distancia reflexiva con el asunto. En mi opinión, en esta ocasión existe una más correcta lectura de las intenciones del director por parte de la compañía, con lo que existe un evidente equilibrio.
La Compañía de Acción Teatral plantea, además, un concurso sobre tema galdosiano. Coincide con la propuesta escénica en sí que tendría como principal mérito el didactismo.

La escuela Mecano y otros descafeinados



Tenía que suceder. El espectacular éxito de *Mecano* tenía que crear escuela. Y Nacho, el cerebro del Mecano, ha puesto manos a la obra, produciendo dos grupos, uno de Madrid y otro de Valencia, que (aun manteniendo una innegable personalidad) claramente van por la vida de hijos de su padre.

Bueno, en realidad le han salido un poco fachosos, aun tanto en plan Frankestein, pero todo se andará. Los de Valencia se llama *Betty Troupe*, y son tres chicos y tres chicas, todos con aspecto muy moderno. Se les puede escuchar en un single o —preferible— en un maxisingle que tiene un logro evidente, **MS 20,** que no duraría en calificar de importante si se deciden a seguir ahondando en la veta fresca y alegre que ahí se adivina. Los otros temas, **El vinilo** y **Berlín,** son más confusos, particularmente **Berlín,** escoradillo hacia el tópico y nada espectacular.

El grupo de Madrid se llama *Olé*, y la hechura respecto a Mecano puede decirse que se acerca a lo que podríamos considerar un hijo clónico. Aunque sólo han publicado un tema, **No controles,** parecen unos auténticos Mecano-bis. Nacho les a alejado de lo cutre-desgarramantas y los ha acercado a ese clasicismo estatuario que sirvió para fijar la imagen de marca de Mecano. Y han utilizado una astuta técnica subliminal: el estribillo, título y leit motiv del single, **No controles,** contiene el nombre del grupo, *Ole*, tan sencillo, por otro lado, de memorizar y de vehicular publicitariamente. Y es que aquí el que no corre, vuela.

Pues bien, los de Mecano ya tienen engendrados, familia, escuela. No puede decirse que los hijos les hayan salido tontos, precisamente. Talluditos ellos.



*Hot Shot. **Midnight Tube.** Edigsa, 01L0521.*

Disparo Caliente es un grupo que no da frío ni calor, porque no es ni chicha ni limoná. Es un tío holandés. ¿Qué tendrán los holandeses que estando llenos de posibilidades dan unos productos tan aguados? *Hot Shot,* ante la evidencia de que no le sobran ideas, toca todas las teclas. Unas veces suenan a *ABBA*. Las más se descuelgan por las peripecias nada imprevisibles del **sonido Munich** (ya se sabe: chorvas insinuantes con masculina voz cavernosa en las bambalinas, de tal modo que la cosa suene supuestamente negra). Tampoco desdeñan el **Philadelphia Soud** con semental sonoro **Made in Motown.** Quiero decir que lo suyo va de **disco** al que le añade, si procede, algo de **reggae** o **funky.** Lo mejor de todo es cuando hacen **tecno-pop** *(OMD)* o incluso **tecno** a palo seco, con toques más inquietantes y creativos. Para discotecas y va que arde.



*Nikka Costa. **Fairy Tales.** Ariola, I-205 276.*

El primer LP de *Nikka Costa* fue una revelación, pero tenía mucho de apuesta poco segura. De hecho, su padre, Don Costa, el arreglista de Frank Sinatra, cantaba con ella, la acompañaba en la foto de la portada y todo ese tutelaje se desparramaba inmisericorde a lo largo del álbum. Pero ahora eso se ha acabado. No sólo por la muerte de Don Costa, sino porque hace ya mucho tiempo que Don Costa había pasado a convertirse en **el padre de Nikka Costa,** incluso por encima del honorable título de arreglista de Sinastra. Nikka ha demostrado estar muy por encima de sus imitadoras. Lo que sigue lastrando su trabajo es el exceso de baladas y lo conservador de los arreglos. Cuando aborda, por el contrario, los medios tempos o esa estupenda versión de **High School R & R** que es **My boyfriend back** queda de relieve su excepcional talento y sensibilidad como cantante.

3 DIOPTRIAS

La fascinación del Boléro

Hace escasamente un mes salía al mercado discográfico español una nueva versión del famoso **Boléro** y dos composiciones más de Maurice Ravel a cargo de uno de los directores con más futuro, y gravado con la nueva técnica digital.

El **Boléro**, que desde su composición en 1928 ha sido profusamente interpretado, sirivó para que Nijinski y Bénois creasen uno de los ballets más fascinantes, para que Bo Derek luciese su anatomía en una escena cargada de erotismo en la película **«Ten»**, para que algún que otro bar de moda despida a su clientela (n'est pas vrai, mes amis paloises?) y sirve en este caso para que Ricardo Muti, al frente de la Orquesta de Filadelfia, consiga cautivarnos con una de las versiones más acabadas y refinadas que conozco. Con precisión y soltura conduce a la orquesta a una coda final de la que ha eliminado las espectacularidades de la versión que hizo Bernstein para la CBS. Incluso creo, a mi modesto entender, que es superior a la que hizo Karajan, ya hace unos años, para la Gramophon.

Para Maurice Ravel (1875-1937), su autor, «es una danza bastante lenta y uniforme en su fase melódica, en su armonía y en su ritmo. El único elemento de variedad es proporcionado por el **crescendo** orquestal». Para Honolka son «dos temas vascos repetios diecinueve veces y sin variaciones, únicamente **transformados** cada vez por una nueva instrumentación».



Ravel. Boléro. Daphnis y Choloé, suite n.º 2. Alborada del gracioso. EMI. Stereo 10 C 067-043.268 T. Digital.

Ricardo Muti, de quien últimamente hemos podido apreciar su talento polifacético y buen hacer como director de **La Traviata** con Kraus, de **Oberturas** de Rossini, **Ballets de óperas** de Verdi, del **Romeo y Julieta** de Prokofiev, del **1812** de Tchaikovski o del **Stabat Mater** de Rossini, realiza una labor casi preciosista en esos 17 minutos de gradual **crescendo,** en esos «efectos musicales sin música» en definición de su compositor.

La cara B contiene la suite n.º 2 del ballet **Daphnis y Chloé,** ballet creado entre 1909 y 1913 para Diaghilev y que entra plenamente dentro de la etapa impresionista de su autor, junto con la otra composición orquestal que llena esta segunda cara: la **Alborada del gracioso.** La suite n.º 2 contiene Amanecer, Patomima y Danza general. En cuanto a la **Alborada** es una pequeña pieza con caracteres hispanos muy marcados, con castañuelas y guitarras rotas por un solo de fagot que sirve de contrapunto. Ni qué decir tiene que estamos ante un disco de unas magníficas calidades sonoras con el que podemos adentrarnos en el conocimiento de la música de un compositor considerado como clásico del impresionismo. Bienvenida sea esta nueva versión en la que uno siente verdaderamente la fascinación del **Boléro.**

ELISEO SERRANO

La fascinación de la épica

Hernández Palacios es bien conocido de los lectores de tebeos; tiene en este momento dos series en marcha en el mercado español (Eloy, la más reciente, y McCoy) ambas excelentes en líneas generales y en cada encuentro de dibujantes españoles se reconoce su profesionalidad y buen hacer; no es pues extraño que Ikusaguer, su actual editorial, haya recuperado un tema que andaba perdido desde los tiempos de «Trinca» allá por los setenta, editando «El Cid» a todo lujo en tres álbunes. Hernández Palacios es un dibujante de tebeos maduro que sabe combinar perfectamente el realismo y la caricatura en un mismo tema, que se mueve bien en las historias de oeste («Manos» Kelly, McCoy) y en las de antiguos (Roncesvalles, El Cid), y al que aburre colorear; frente a planchas magníficas de tonos, generalmente cálidos hay otras de una monotonía lamentable que más que destacar el conjunto enmascara los logros de un dibujo y unos guiones muy bien construidos. Ya lo hemos dicho en otras ocasiones, H. Palacios es un dibujante para la tinta china y es una pena que se imponga (aunque se venda mejor) otra manera de trabajar. Hay que hacer dos excepciones a esto: el «Manos» Kelly y buena parte del Eloy, aunque sigue sin resolver el problema. Por lo que respecta a esta obra, el tercer libro recoje temas inéditos de lo ya publicado en «Trinca» y que son las planchas más recientemente elaboradas. Basta comparar éste con el primer libro para encontrar una distancia importante entre ambos; el autor consigue dominar el tema y definir su trabajo con claridad en este último.

La historia está elaborada a partir del hilo de la leyenda de los años mozos de Rodrigo, pero puede afirmarse que no se aparta del terreno de la ficción; diríamos que el Cid es el motivo, y la Edad Media en los reinos hispánicos el escenario, todo lo demás pertenece al artista y lo desarrolla como mejor le place; lo que es de agradecer, pues considerando que el ambiente está bien recreado, la construcción del guión es sólida y la historieta (todas las historietas) trabaja mejor el terreno de la anécdota. Puede compararse el trabajo de Hernández en el Cid con el de Roncesvalles donde lo cotidiano era lo realmente vivo, mientras que la explicación del tema general ponía en dificultades a un veterano como éste. La arqueología en el cómic puede estar justificada en materiales inencontrables o que han supuesto algo importante en la historia del medio. De darse lo segundo seguirán teniendo interés ahora inlcuso, pero no parece ser éste el caso; no está en lo mejor de Hernández y son excesivas las



«El Cid», de Antonio Hernández Palacios. Tres libros. **Ediciones Ikusager, S.A.** *Vitoria, 1982.*
Libro 1: ***Sancho de Castilla.***
Libro 2: ***Las Cortés de León.***
Libro 3: ***La toma de Coímbra.***

comparaciones de esta obra con El Príncipe Valiente de Foster que se hacen en la introducción al libro 3. El trabajo de Palacios es meritorio y es otra cosa; no se le hace ningún favor así. Ni para venderlo más.

JUAN SORO



Desde Andalucía

Historia de Andalucía. Obra escolar. El Monte y su aula abierta. Sevilla. **Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.**

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla sabe estar a la altura que en la actualidad demanda la cultura. El aserto no es para menos. Prueba de ello son estas jugosas entregas que hoy comentamos. La variedad y el enfoque magistral hacen las delicias de cualquier lector, sea infantil, maduro o exigente. Algo muy nuevo que no solamente sorprende, sino que además interesa profundamente. La institución sevillana ha conseguido salir del estancamiento, del cotidiano y típico «cubrir el expediente» que suele caracterizar, culturalmente, a estas entidades de ahorro. Y realiza el trayecto no únicamente con puntos de mira andaluces. De nuevo, interesante.
Historia de Andalucía. Obra ilustrada a la manera de cómic con buceamientos, a través del rico pasado, en el sentimiento y personalidad de lo que hoy es el pueblo andaluz. El guion ha sido realizado por Fco. Canterla (contribuyendo en su plasmación, como Comité Consultor, siete expertos historiadores en distintas épocas. Antonio Domínguez Ortiz entre ellos) y los dibujos pertenecen a Fdo. González Valcárcel, Luis Bermejo Royo y Antonio Hernández Palacios.
Obra escolar. Bajo este título genérico se presentan distintas carpetas que desarrollan una idea, un hito histórico o civilizador, etc. utilizando la atractiva técnica del cómic en una especie de láminas-plantilla. **De las señales al vídeo,** una de las carpetas, penetra en el interesante mundo de la comunicación y en la importancia de éste para el desarrollo de la humanidad. En síntesis reproduce la evolución desde el gesto —la forma más primigenia y fundamental de la comunicación— hasta la tecnología actual. Los textos-base son obra del grupo «Cuaderno» y la ilustración corre a cargo de Jorge Longarón, muy conocido en el ambiente de la historieta y con proyección internacional (USA, Alemania, Inglaterra, Italia). Otra de las carpetas, **Imagen de la historia** pretende —y lo consigue— ser una aproximación al hecho histórico, «globalizando situaciones y causas que fundamenalmente han constituido



cambios en el devenir histórico». Nuevamente el guión pertenece al grupo «Cuaderno» y se ilustra con el magnífico trabajo de Antonio Hernández Palacios, cuya trayectoria ininterrumpida ha llegado a su cénit con obras como **El Cid, Roncesvalles, Los Cantos de Maldoror** de gran difusión internacional.
Obra escolar constituye una acertada idea, donde se da la compaginación entre verdaderos dibujantes y textos de concisión perfecta que manifiestan una claridad expositiva aplastante. Su utilización —manual o con la técnica de cuerpos opacos, por ej.— cuadra perfectamente en las etapas de la EGB. No olvidemos que estamos en la era de la imagen y las aportadas por **Obra escolar** contienen elementos —colorido, perfección del diseño, dibujos sugestivos...— que entran en tromba en la mente infantil, huyendo de toda posible aridez. Lo lúdico, la imaginación, lo práctico, todo un hallazgo de los autores.
El Monte y su aula abierta. Una verdadera revista que rompe en primer lugar con la tripificación de este género de publicaciones. El diseño se acomoda a un mejor manejo. Si a ello añadimos el desfile de estudios, creaciones, comentarios, entrevistas, etc. de/sobre conocidas y prestigiosas personalidades (A. Gala, J. Marías, Cela, J. Caro, Baroja, Sampedro, Aranguren, G. Fuertes, Torrente Ballester, Buero Vallejo, A. Mingote, entre otros) tendremos el atrayente resultado.
Resumiendo: ideas ya impresas que por su difusión, practicidad, belleza y hasta profundidad —cada publicación en su ámbito correspondiente— deben ser conocidas por todos.

RAMON ACIN

«Comprender la revolución»

La colección **Crítica** del grupo editorial Grijalbo ha venido desarrollando, bajo la dirección de José Fontana, la recepción más actual y operativa de las principales aportaciones historiográficas del momento, y esta labor ha incidido determinantemente en la renovación temática y metodológica de los estudios históricos españoles. La última entrega de la colección reune diversos trabajos sobre la Revolución Francesa, de quien hasta hace unos meses detentaba la correspondiente cátedra en la Sorbona parisina, el fallecido Albert Soboul, último representante de una línea de análisis de la Revolución que, partiendo directamente de Jaurés y Mathiez, llega hasta él, pasando por Lefebvre; uno de los últimos ejemplos, también, en estos tiempos en que predominan los aires académicos de élites que se sitúan por encima de la realidad, de gran investigador y de hombre que no reuhía el compromiso político.
Soboul nació en 1914 en Argelia, sucedió a Lefebvre en la cátedra de Historia de la Revolución Francesa y propulsó las investigaciones más recientes sobre la misma. Sus obras sobre la revolución, traducidas a todos los idiomas, permanecen, al igual que las de sus predecesores y maestros ya citados. Traducidas las más importantes también al castellano, este volumen, que recoge diversos estudios, fue publicado en 1981 por Maspero, completando una obra que la editorial Grijalbo pone a disposición de los lectores españoles.
Frente a la frivolidad del academicismo conservador que, bajo el pretexto de «objetividad científica», llega últimamente a relativizarla y a adjuricarle la condición de «catástrofe nacional» (Furet, Le Roy Ladurie, los restos de Annales...) en un movimiento historiográfico francés paralelo a la proyección giscardiana de los llamados nuevos filósofos, contrapone Soboul, viejo militante comunista, miembro del Tribunal Russell, una visión política de la revolución, la última defensa antes de su muerte, reivindicando el lugar que le corresponde en los combates pasados y futuros en pos de «la igualdad en la libertad; ideal jamás alcanzado, pero siempre perseguido, que nunca dejará de inflamar el corazón de los hombres».

C. F.

Días de cine y rosas

O mejor hubiera sido hablar de **días de cine y estatuillas,** porque las incidencias, carreras y devaneos alrededor del más famoso premio de todos los tiempos —Nobel incluido— ha ocupado una buena parte de nuestro tiempo. Y lo que es más curioso: las noticias sobre **el Oscar** iban referidas en una buena parte de los casos a películas que se están estrenando en nuestras pantallas. Esta es una de las pocas ocasiones en que los españoles hemos podido sentirnos ciudadanos del mundo: una producción de nuestro país a punto de ganar **el Oscar** a la mejor película extranjera, al tiempo que se estrenaban en nuestras pantallas la mayor parte de los films sobre los que van a votar los muy lejanos y dignos miembros de la Academia de las Artes en Hoollywood. Las neoestrategias mercantiles de las productoras cinematográficas del tardocapitalismo en su reacción más reciente llevan camino de arrasar. O lo que es lo mismo: ¡que John Huston nos coja confesados!

El caso es que en Zaragoza, además de los presuntos **óscares** que luego comentaremos, hemos contado con más cine; no sólo con el que nos es facilitado por TVE, cada día con mayor interés y de mayor actualidad, sino por iniciativas al margen de las salas de exhibición comercial; así, en la última quincena de marzo se celebraron un programa de cine pacifista y antimilitarista, con algún film interesante, y la Semana de Cine Español, organizada por el Aula de Cine de la Universidad; en este segundo caso no es tan importante, con serlo, la programación como el camino que parece abrirse en una institución tan cerrada hacia las prácticas artísticas como es la Universidad zaragozana; que nuestra Universidad asuma algo ya tan banal como la repercusión sociocultural del cine en nuestra civilización y de que abra vías de colaboración con otras instituciones regionales en el estudio y profundización de la práctica cinematográfica es algo tan imprescindible como, al parecer, excepcional.

Por otro lado, Filmoteca de Zaragoza realizó a lo largo del mes de marzo una introducción al ciclo que ocupara su programación de abril: el análisis de la práctica fílmica en relación con las vanguardias artísticas en España a lo largo del período de 1925-1982. Ambicioso ciclo, que se inscribe dentro de la muestra genérica sobre **vanguardia y últimas tendencias en fotografía, cine y vídeo** organizada en Zaragoza a lo largo de marzo y abril y que viene a cuestionar la actualidad de la vanguardia desde la perspectiva de una práctica que, como el cine, es coetánea con el nacimiento y desarrollo de las vanguardias históricas. En él veremos films de Sobrevila, Giménez Caballero, Arrieta, Portabella, Sistiaga, Bofill, Rivera, Aguirre, Ruiz Balerdi, Massats, Padrós, Artigas, Guerín, Balcells, Bonet, Zulueta, Almodovar y Huerga, y, además de varias sorpresas, el ciclo ofrecerá una amplia documentación.



El cristal oscuro.

Pero vayamos con los **óscares;** porque **óscares** de una u otra magnitud van a ser películas como **Tootsie, El cristal oscuro** y **Gandhi,** recién estrenaditas en nuestras limpias pero honradas pantallas. Y claro está, no nos vamos a privar de decir algo sobre ellas, para anticiparnos a las revistas del corazón.

Tootsie (**S. Pollack, 1982**) nos ha parecido una mala comedia; basada en un tema ingrato e infrecuente en el cine americano, como es el del travestismo, Sidney Pollack intenta un tratamiento en clave de comedia, pero incluyendo unos ribetes culturalistas que apuntan hacia la dignificación del papel social de la mujer en la sociedad actual; realmente dan en una vieja diana: el mundo —aquí se incluyen las relaciones entre los sexos— está mal construido, pero es el mejor de los posibles para los hombres —quede claro que **para los hombres**— de buena voluntad. Comedia, en definitiva, mal construida, irregular, que desaprovecha temas sólo esbozados, como el de la trivialidad del trabajo televisivo; combina apuntes sarcásticos, con chistes del peor gusto sexista y cuenta con una buena interpretación, perjudicada por el doblaje. Tal vez uno de los mejores hallazgos de **Tootsie** es el descubrir que debajo de un mal histrión como Dustin Hoffman se esconde una buena actriz.

Gandhi (**R. Attenborough, 1982**) se presentó como una carga de artillería pesada; película recubierta de las mejores intenciones y del barniz chic que siempre recubre estos buenos propósitos, tiene tantas virtudes y defectos como toda película monumental al servicio de temas trascendentes, **Diez mandamientos** incluidos. Es una gran producción, que se ha detenido con gran cuidado en la minuciosa reconstrucción geohistórica de la India de Gandhi. La mayor de las ventajas de esta biografía de un personaje de tanta actualidad como el Mahatma, es que no ha sido hecha por necios y por ello la película tiene consistencia. Quien no tiene tanta consistencia es el personaje biografiado: Gandhi aparece como un hombre de una sola pieza, excesivamente determinante sobre la historia de ese pedazo importante de la humanidad que es la India y sin que, a su vez, aparezca la influencia sobre él de la milenaria civilización hindú, de la que fue producto, o de la acción política del momento histórico que le tocó vivir. En ocasiones el rigor por los detalles puede producir un desenfoque general, como es el caso de este cuidadísimo film.

El cristal oscuro (**J. Henson** y **F. Oz, 1983**) era un film esperado; últimamente el marketing de lujo californiano ha hecho que los cristianos volvamos a tener fe en el séptimo paraíso artificial. Y el marketing de lujo californiano ha hecho que una película como **El cristal oscuro,** de no muy clara salida comercial, pueda ser un best seller. Bueno, allá ellos y aquí nosotros, pero delante de sus pantallas. **El cristal oscuro** goza de la estética y el misticismo de la saga de **La guerra de las galaxias,** con una mayor pureza estética, bien es cierto, pero la esmerada labor de producción que ha hecho posible la presencia en la película de unos muñecos creativos y de indudable encanto; misticismo mucho menos avieso, más infantil, que sobrenada a un argumento muy poco trabajado y del que se ha extraído un guión infumable. Si hace falta comparar, no nos privamos de decir que es menos inteligente y elaborada que **E.T.** y menos refrescante e innovadora que **La guerra de las galaxias.**

JUAN J. VAZQUEZ

Orús, siempre Orús

Desde el día 14 de marzo al 16 de abril ha expuesto José Orús una selecta muestra de veintinueve obras pertenecientes aproximadamente a estos cinco últimos años.
El lugar ha sido la Sala Luzán de la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Y por ahí quiero iniciar precisamente el comentario a esta exposición, porque ése ha sido el primer gran acierto: el montaje y ambientación luminotécnica e incluso musical del amplio espacio rectangular de la sala, despojado de las mamparas que para otras exposiciones compartimentan el espacio.
Orús ha colgado los cuadros en las cuatro desnudas y blancas paredes, dejando un dilatado e indefinido espacio en semi penumbra que aislaba al espectador concentrándole en la contemplación de los cuadros o, mejor, de las luminosas superficies que a intervalos resplandecían en los muros. Porque Orús hace ya bastantes años que ha prescindido de la acotadora referencia geométrica de los marcos como continentes del color al diseñarlos sencillamente en negro. Además, cada una de esas 29 obras ha sido iluminada con luz negra que transmuta las superficies pictóricas en nuevas combinaciones cromáticas y en inesperados efectos luminosos. La sala ofrecía de antemano unas condiciones favorables bien aprovechadas para esta muestra: suelo y techos negros que al prescindir de la iluminación convencional creaban un espacio irreal, sugerentemente cósmico o astral.
Esta preparación ha sido lo que ha proporcionado a la obra de Orús su dimensión de siempre y uno de los aspectos de su constante renovación en lucha apasionada con cada cuadro. ¡Lástima que los imperativos del mercado artístico impongan muchas veces al pintor los formatos de tamaño medio! Porque su pintura provoca hondas vibraciones en dimensiones mayores hasta alcanzar, diríamos, las superficies murales o las concavidades cupulares de la arquitectura. Es ahí, en esos espacios solemnes, donde puede dar su más alto registro de posibilidades, no decorativas, sino creativas de nuevos ámbitos para el hombre.
El **Orús de siempre** (para algunos cómodamente identificado por su querencia por las masas circulares) está ahí en esta última muestra y volvió a



A pesar de las mordazas, su mensaje sigue vivo.

recordarme el impacto que produjeron sus primeras exposiciones en la crítica zaragozana de hacia 1951. Era entonces un momento de eclosión de distintas vertientes vanguardistas del expresionismo abstracto. Pero lo que fue primicia respecto de otros movimientos artísticos españoles, en Zaragoza, como siempre, se dejó agostar indiferentemente o el emblemático cierzo aventó a la mayoría de sus creadores fuera de esta tierra. Orús se quedó y siguió tozudamente enfrentado con la pintura como un reto investigador que todavía no ha concluido. En ello descansa su visión renovada que ofrece en cada exposición, pero rigurosamente fiel a aquel modo de entender la pintura en sus comienzos, tal como, no sin prevenciones, la describía la crítica de entonces:
«...si bien la materia empleada para pintar es realmente el óleo clásico de tubo, el resultado no es el que solemos considerar como cuadro al óleo. José Orús pertenece al grupo de los abstraccionistas, y emplea el óleo para desencadenar sobre el lienzo o la tabla tempestades cromáticas, unas veces gratas y persuasivas, otras estridentes y obsesionantes. Derrama los tubos de pasta sobre el lienzo y lo embadurna como se suele limpiar la paleta o lo coloca a golpes nerviosos y caprichosos de espátula. Decimos caprichosamente, aunque el pintor sabe, sin duda, por qué lo hace; pero no quiere ni aclararnos sus secretos designios ni sus sensaciones titulando sus cuadros. Ha expuesto dieciocho y a ninguno le ha puesto título. Tratamos de comprender y defendemos la pintura nueva; pero ésta es demasiado reciente.» (H.A. 6-5-1951)
Treinta años después, la pintura de Orús sigue nutriéndose de aquel impulso inicial, pero en un progresivo e impetuoso torrente de materia pictórica, de color y, sobre todo, de luz también rigurosamente abstracta y expresiva como los restantes elementos de su pintura. Atrás ha dejado etapas de rugosas texturas, de colores monotemáticos: oros, platas, blancos calcinados, azules y rojos para incorporar la luz real y posible que ofrecen los nuevos colores combinados con la luminotecnia moderna.
Pues para algo vivimos en un mundo no sólo de imágenes, sino de colores y luz que descomponen y metamorfosean la imagen cotidiana y las más firmes referencias ambientales. Hoy el medio es el color, y color tremendo y explosivo debió ser el de la creación del mundo, si es que fue así según la versión abreviada de los seis días bíblicos.
Ese creo que puede ser el asunto, el motivo o, llámenle como quieran, el sentimiento de la pintura más reciente de Orús: el de un mundo que, aunque envejecido por los vaivenes de la historia y despintado por el paso de los siglos, conserva los impulsos atractivamente misteriosos de su fuerza creadora y protectora como techo común de la humanidad.
Si acertadamente se han comprendido las esculturas «bóvedas para el hombre o bóvedas luminosas» de Pablo Serrano como creadoras de un nuevo espacio humanista, solidario y universal, lo mismo pienso que puede decirse de la pintura de Orús que ahora hemos podido contemplar y que personalmente he imaginado como proyectos pictóricos para bóvedas y cúpulas con todo su sentido barroco, religioso y humanista. Pero si en el barroco las cúpulas pintadas eran apoteosis gloriosas o ficciones de mundos celestiales como referencia última de la vida del creyente, para nuestra época, y suponemos que también para las próximas, estas arquitecturas pueden recuperar a través de la pintura —arte ilusorio en definitiva— el significado de un nuevo espacio para el hombre, individualmente amenazado, pero colectivamente vencedor de todos los terrores prefabricados o manipulados. Así lo entendieron también aquellos primeros pintores abstractos de Zaragoza que pedían a gritos de color nuevos espacios para vivir y mundos distintos en los que todos tuvieran cabida. A pesar de las mordazas y de la indiferencia, su mensaje sin imágenes sigue estando vivo.

MANUEL GARCIA GUATAS

VIAJE

Alcorisa

A las rectas del tramo hasta Calanda, pasando por lo que los atlas han calificado equívocamente del «Desierto de Calanda» (que era un «desiero» sí, espiritual, de retiro cenobítico, antes de la Desamortización, no de los otros, aunque no le falte mucho en el secano), suceden apretadas curvas, junto a puentecillos de peligroso trazado, sobre escuálidos riachuelos. Al fin, esa enorme calle de dos o tres kilómetros que es Alcorisa, pueblo grande que ha mantenido su población en más de 3.000 habitantes; rico en arqueología, en hermosas iglesias surgidas en la Edad Moderna, en paisajes cortados a cincel por esta geología caprichosa. Tierra de trigos y olivos, y siempre, aunque sea pequeña, «donde hay agua, una huerta». Tierra de joteros y baturros ufanos de serlo, comedores y festeros, que lo diga el alcorisano Eduardo Paz, el de «La Bullonera». Muy cerca, el pantano de Gallipuén, anuncio de otros regadíos más ambiciosos cuando se finalice el tan esperado canal de Guadalope; y Molinos, con su puerta gótica en la hermosa plaza, las cuevas, los espiritistas y el célebre alcalde Orencio Andrés. Y la carretera, hacia Montalbán, hacia Teruel.

Alcorisa ha sido y es encrucijada de caminos, abierta y cordial, dispuestas sus gentes al buen trago y la parrafada. Casi treinta años después de la historia que publicara, allá en Tuy, en 1954, Gil Atrio, hoy tiene menos devociones pero acaso mucha más cultura. También mejor nivel de vida, que se lo debe sobre todo a las minas, óptimo complemento de una agricultura próspera. Hace muy poco que, por vecindad bien llevada con Andorra, ha compartido un buen pellizco del primer premio de la Lotería navideña, unos cien milloncejos de alegría y puede que algún quebradero de cabeza, que no faltan cenizos. Esta tierra llena de historia, antigua o no tanto, con su episodio singular cuando la guerra civil —hubo una colectividad importante—, ofrece, en una magnífica exposición etnográfica viejas fotos, antiguos objetos de producción artesana, instrumentos de trabajo, algún traje, cerámicas. Todo ello, en una dependencia del impresionante edificio que unos 350 socios han costeado, en la parte alta del pueblo, para sede de la Asociación Paraíso Caracas, que así de caprichosamente se llama, por el solar, esta increíble construcción. No falta de nada: cafetería, sala de fiestas, donde esa tarde se templan guitarras eléctricas y se prueban —sí, sí— los micrófonos, salas de reunión, y un espléndido salón de actos, donde tendrá lugar la mesa redonda, que uno deberá moderar, con un grupo de personas sencillamente magníficas: un ama de casa, un agricultor cultísimo, un estudiante, un empresario, y luego subirá el señor alcalde, amable y correcto, candidato de la ya extinta UCD. El salón hace también de cine, y la lista de las películas resulta abrumadora: me dicen que les obligan a dar mucha metralla, violencia, algo de erotismo barato, etc., junto a los títulos buenos que distribuyen en lote. Aun así, pocos pueblos de Aragón tienen tantas oportunidades fílmicas, aparte la socorrida TV. Un centenar de asistentes, que a mí me parece mucho y a ellos poco, casi desanimados: todo requiere principio y empuje, pero hay gentes entusiastas en Alcorisa, que mueven esta y otras instituciones como El Cachirulo, o los tambores de Semana Santa, que también han incorporado a la «ruta» de Alcañiz, Híjar, Calanda, etc.



Alcorisa ha sido encrucijada de caminos, abierta y cordial.

Van surgiendo los temas más acuciantes. Sobre todo, la tremenda contaminación de la térmica de Andorra, que sopla el viento hacia esta zona, seguramente la más dañada por esos azufres; lo confirma el técnico encargado de medir y hacer la estadística. Mal anda la cosa y están muchos indignados, y reclaman al menos mayor compensación. Sobre la enseñanza hay poco que hablar: tienen 19 maestros, un director muy entusiasta, que lleva nombre cargado de historia aragonesa: Antonio Pérez; pelo del todo blanco y modales, gesto y palabra, muy medidos, igual que hace veinte años cuando le conocí en La Mata de los Olmos. Sobre la cultura, el ocio, hay muchas intervenciones en torno a la biblioteca, que muchos querrían más y mejor dotada, pero otros defienden con calor. La economía preocupa por la perspectiva problemática: ¿no se debería invertir lo de la lotería, en vez de comprarse pisos en Zaragoza o coches nuevos? Habría trabajo asegurado para los hijos. Y hablamos del antiguo Seminario menor, donde tantos ilustres clérigos pasaron la adolescencia, y muchos que dejaron de serlo, y sus posibles usos para encuentros, vacaciones, etc. Y del grupo, muy animoso, que cada Semana Santa estrena, como en Oberamergau, como en Olesa y Ulldecona, una escenificación de Cristo en el Calvario; son ya casi un centenar y reúnen ganas y algunos dineros y me prometen fotos y más información; y yo prometo que ANDALAN procurará ir ese día y hacer un buen reportaje. Todo quedó en promesas. Menos un hermoso plato de cerámica turolense, de Punter, con el escudo alcorisano, grato recuero de la rica cena con los organizadores en «El Castillo», un restaurante de justa fama en la comarca. Uno querría tener más tiempo, más descansada vida huyendo del mundanal ruïdo (así, con diéresis, como lo puso el gran fray), y conocer más y contarlo con más calma. Así y todo, no desaprovecho del todo el viaje con estos datos, estas noticias esperanzadoras de un viejo pueblo, no muy conocido, de rancia historia agrícola y mucho aire minero. No olvido que aún he de escribir un día de Estadilla, por ejemplo, de su sociedad «La Aurora» y sus muchas iniciativas e ilusiones. ¡Y de tantos otros sitios nuestros! Ya se andará. Prometido

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

artes populares

El cañizo en Ateca



Rajando cañas.

El cañizo es una estructura hecha de caña tejida de 2 × 1 m., que normalmente se empleaba en la construcción; protección de planteros; para dar sombra, etc.
La materia prima y única son las cañas. Estas se siembran en las orillas de ríos, acequias y en ribazos de fincas a modo de seto y con el fin de sujetar la tierra ya que tienen fuerte raigada. Estas cañas para que no degeneren han de cortarse cada año en invierno después de los primeros hielos, para que estén más duras y ser más provechosas en la elaboración de cañizos y objetos de cestería.
El cañicero concertaba el precio del cañar con su dueño y procedía a la corta de las cañas. Esta se hacía con tijeras de podar o con podonas, y era rápida, pues se hacía a tajo parejo, siendo todas cañas aprovechadas.
El corte de una caña debe ser oblicuo para que no se casque y no ofrezca tanta resistencia.
Una vez cortado el cañar se seleccionaba la caña haciendo fajos según el grosor, trasladándose éstos al lugar de almacenaje; si éste era al aire libre, los fajos se colocaban pingados para que en caso de lluvia el agua escurriese por las hojas.
El material se trabajaba en verde, y si se secaba había que humedecerlo.
El primer paso consistía en rajar la caña con el rajador. Este es un instrumento de madera de carrasca, que es muy dura, que podía dividir la caña en 3 varillas, si la caña era muy gruesa se usaba otro rajador que la dividía en 4 varillas. Nuestro entrevistado prefería fabricárselos él mismo porque los de ferretería eran muy pesados.
El rajado lo hacía partiendo del extremo delgado de la caña hacia el grueso, requiriéndose mucha habilidad para terminar la caña completa.
Las varillas resultantes se limpiaban de hojas con una hoz o con un simple palo. Según lás necesidades podían dejarse con las hojas.
Sobre un bastidor de madera con cinco agujeros alargados, equidistantes uno de otro, se colocaban las «maestras» en los extremos del mismo; éstas son las dos cañas más gruesas del cañizo y que en la parte superior están unidas por la «guía» (caña o palo que marca la anchura del cañizo para evitar que aquéllas convergieran durante el tejido, retirándose luego).
El armazón formado por el bastidor, las maestras y la guía se apoyaba sobre la pared, colocándose en cada uno de los agujeros del bastidor 6 ó 7 cañas más finas (las que no se podían rajar para varilla) y que constituyen los pilares del cañizo.
Con las varillas anteriormente limpias se comenzaba a tejer el cañizo por el centro, calculando siempre al empezar con una varilla, que el primer trozo de ésta llegue de lado a lado del cañizo, e introduciéndola por entre los pilares uno sin otro, doblando el resto de varilla sobre las maestras, y tejiendo siempre hacia arriba cuantas veces sea posible hacer una pasada completa.
Durante el tejido del cañizo ha de procurarse que no haya nudos en la vuelta sobre la maestra, pues se partiría la varilla, así como tejer siempre hacia el interior de la misma u ocurriría los mismo.
Una vez llegado el tejido a la parte superior se vuelve el cañizo y se sigue tejiendo igualmente.
Concluido el tejido, nuestro cañicero Manuel Palacín y como innovación propia, lo aseguraba cosiendo las últimas 8 ó 10 vueltas de varillas con otra en sentido transversal al tejido, realizándolo en ambos extremos del cañizo.
Finalmente se procede a igualar cortando los pilares y maestras a 2,20 m., y los trozos de varillas sobrantes en los laterales con las tijeras de podar.
La importancia de este trabajo artesanal venía dada por su aplicación básica en albañilería, utilizándose en tejados, suelos, chimeneas, aleros, tabiques, etc.
Otros usos de la caña y en elaboración parecida, eran para persianas, techos de carro, cielos rasos y cestería.
Era un trabajo familiar a lo largo de todo el año, almacenándose durante el invierno para su venta en verano.
Este oficio solía transmitirse de padres a hijos, habiendo desaparecido totalmente en Ateca debido a la introducción de nuevos sistemas y materiales en la construcción.

COLECTIVO CULTURAL TECA

al cierre

Matar un bebé



ALODIO PLANDESCÚN

Desde hace unos días nuestras calles se han visto ocupadas por «encantadoras» jovencitas que, sentadas ante una mesita, te señalan el «hermoso» cartelón que las preside: **«Abortar es matar un bebé».** Y uno, que de medicina y de bebés sabe poco, se imagina, de golpe, un acto a lo Herodes en los distintos hospitales europeos y americanos, donde el aborto está autorizado. Se te llenan los ojos de sangre inocente —de bebés, se entiende, no de tercermundistas— y escuchas en tu corazón compungido los chilliditos de estos angelitos así como degollados, igual que en Guatemala hacen con los inditos. Pero te sobrepones y a la figura dramática de los miles de salvadoreños asesinados por las juntas militares interfieres el rostro de Ferminico —jovencito navarro de casi dos meses de vida fuera del vientre navarro—, comprendiendo la pena que a los Herreros de Miñón y fragases de turno les da el jovencito y no los desaparecidos argentinos, porque, al fin y al cabo, los hombres y mujeres de america latina han venido al mundo para sufrir dictaduras, masacres y asesinatos en masa, mientras que el Ferminico será en el futuro, y gracias a la «buena vista» de Alzaga, un votante, y hasta militante, de la sopa de letras que el hombre de estado —¿de qué estado?, ¿del de buena esperanza?— que es el fragatino, se está inventando.

Realmente se puede estar contra o a favor del aborto. Pero de ahí a estar con o contra del asesinato, eso es mera furrufalla derechosa en un país en el que la derecha está demostrando su incapacidad para todo, excepto para mentir, que eso lo aprendieron del Franco que está en los cielos, esos que dicen que no existen.

teletipo. teletipo. teletipo. teletipo.

Compañeros Constructores vuelve a la carga. Y nos hacen llegar un comunicado en el que anuncian que están buscando **Promotores** —entiéndase alcaldes, maestros, asociaciones de vecinos, Instituciones...— que quieran recurrir a ellos para acometer los problemas o **necesidades sociales** de su entorno. Y también que esperan que como años anteriores acudan **voluntarios** para engrosar los **Campos de Trabajo** que durante este **verano** se organicen. Nos recuerdan que para ponerse en contacto con ellos se debe de acudir a la calle S. Miguel, 51, 3.º de Zaragoza, o bien llamar por teléfono al número (976) 235549.

●

Otra buena noticia, **el Ribagorzano** ha cumplido ya 2 años. Con estas frases explica el director de la **Asociación de Amigos de Serrablo** lo que han supuesto estos dos años: «Un esfuerzo continuado en el que no podemos permitirnos el lujo de flojear, desencantarnos o «quemarnos»; no hay tiempo para ello. Es momento de archivar ya lo hecho, lo que ya es historia; y es tiempo de desempolvar los sueños, como se desempolva al llegar el buen tiempo la mochila, antes de comenzar una larga marcha tras un largo invierno de quietud. Juntos podemos todo. ¡Venga, vamos ya...!».

●

Y siguiendo por tierras de **Huesca,** aunque en esta ocasión la noticia no sea tan agradable. Sucede que la fragatina **Cooperativa de Enseñanza «Aula Libre»** pensó viajar a tierras del Jalón para organizar un debate sobre la **Escuela Rural** allí donde más interesante podía resultar hacerlo, es decir, en **Mesones de Isuela.** Lo del debate salió adelante, claro que cuando se iba a representar la obra de Federico García Lorca «**El retablillo de Don Cristóbal**», el alcalde se plantó y aseguró que por órdenes de la superioridad **la obra no podía representarse en la plaza del pueblo.**

Actividades Culturales Municipales

Actividades de las Comisiones y Casas de Cultura de los Barrios

Comisión de Cultura de Torrero

Cine Venecia

Domingo, 10: Matinal infantil, a las 11,30. «Hugo y Josefina», de Kjell Grede.

Tarde, de 7 a 9. «M.A.S.H», de Robert Altman.

Domingo, 17: Matinal, 11,30, y tarde, 7 a 9. «La Guerra de las Galaxias», de George Lucas.

Recital de Poesía: Con el fin de formar una tertulia literaria de carácter permanente. Sábado, 16, a las 18 horas, en la Asociación de Vecinos de Venecia, calle Granada, 43.

Comisión de Cultura de la Margen Izquierda

Domingo 17: Excursión a la Comarca de Borja. Visitas a Tarazona y Monasterio de Veruela.

Comisión de Cultura de Villamayor

Día 13: Charla debate sobre sexualidad y feminismo.

Día 20: Charla debate sobre educación infantil y relaciones familiares.

Sesiones de Cine Infantil, a lo largo de todo el mes, los domingos por la mañana.

Día 12, comienzo del cursillo sobre «Alimentación y Dietética».

Cursillo básico sobre cerámica y trabajos artesanales.

Comisión de Cultura de San José

Día 22: Festival para la Tercera Edad, desde las 18 horas, en la Asociación Cultural Deportiva de San José.

Casa de Cultura de La Paz. C/. Oviedo, 181

Cine infantil. Los domingos, en sesión matinal de 11,30.

Curso de ajedrez. Sábados por la mañana, en sesiones de dos horas, a comenzar tras las vacaciones de Semana Santa. Fecha límite de inscripción, 12 de abril.

Exposición de trabajos manuales diversos, realizados por los propios vecinos del barrio.

San Juan de Mozarrifar. Comisión de Cultura

Actividades fijas: rondalla, banda de música, teatro y plástica.

Día 3. Actuación del grupo «Teatro de viaje», con la obra «La maleta de la abuela» (en colaboración con el Teatro Principal).

Casa de Cultura de Miralbueno

Video. Sesión infantil: domingos, 10,30. Sesión adultos: viernes, 22 horas.

Día 8. Proyecciones de videos sobre «El Casco Viejo» y sobre «Aragón», seguidas de un debate.

Día 9. Pintada mural sobre un tema aragonés.

Día 22. Verbena popular.

Casa de Cultura de La Cartuja

Actividades fijas: solfeo, inglés y actividades para mujeres.

Video. Sesión infantil: sábados, 11 mañana. Sesión adultos: viernes, 22,30 horas.

Día 9. Actuación en el Cine de La Cartuja del Grupo de teatro «Tres tristes libres», con la obra «Las aventuras y andanzas de Aurelio y Constanza».

Comisión de Cultura de Montañana

Actividades fijas. Rondalla, cursillo de ajedrez, de fotografía y actividades para mujeres.

Palacio de La Lonja

Horario, de 11 a 1 y de 6 a 9. Festivos, de 10 a 2. Exposición de Escultura de Honorio García Condoy.

Abril

Teatro Principal

Día 10, 11,30 mañana, grupo Tres Tristes Libres: «Las aventuras y andanzas del Aurelio y la Constanza».

Día 17, 11,30, grupo La Fanfarra: «¿Magic en Nueva York? o la cloaca lírica».

Día 24, 11,30, grupo Nuevos Juglares: «Hoy de hoy de mil novecientos hoy».

Días 11 y 25: Jazz.

Compañías: del 2 al 10, Compañía de Juan Diego y Emma Cohen, con la obra «Ivanov», de Chejov.

Del 14 al 18, Grupo Geroa, con «Muerte accidental de un anarquista», de Dario Fo.

Del 21 al 24, recitales de José Antonio Labordeta.

Días 27 y 28, recitales de María Dolores Pradera.

Días 29 y 30, Ballet del Teatro Nacional eslovaco.

Día 1 de mayo, Compañía de Teatro Estatal de Ostrava (Checoslovaquia).



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

Delegación de extensión Cultural.
Delegación de Cultura Popular y Festejos